

Capítulo 1



SOBRE LOS TALLERES Y CAFÉS FILOSÓFICOS



René Cortés Sandoval

Luis Fernando Soto Marín

“Las prácticas filosóficas son la manifestación moderna de algo muy antiguo, son un regresar a la esencia de lo que realmente es filosofar”.

Aurélien Vetú

Los cafés y talleres filosóficos, como práctica filosófica, han encontrado asiento en contextos de desarrollo muy variados que van desde los círculos estrictamente especializados en ámbitos relacionados con la reflexión filosófica, hasta otros en los que el campo de formación de los participantes –en términos de academia– no se encuentra en esta línea. No obstante, la preocupación que les atañe sí amerita una reflexión con profundidad. Por un lado, los cafés filosóficos, surgen como una apuesta por sacar la filosofía de su escenario tradicional en la academia, y trasladarla a espacios en los que el diálogo basado en la pregunta y el discernimiento son el común denominador para el quehacer reflexivo que toma como referencia al mismo Sócrates y la mayéutica.

Por otro lado, los talleres filosóficos, basados también en la pregunta y en el ejercicio socrático de argumentación y diálogo, tienen la particularidad de organizarse según el esquema que el orientador de este disponga lo que le diferencia, en cierta medida, del café filosófico. Además, tienen en cuenta algunos aspectos que se privilegian en su ejecución a diferencia de otras prácticas.

Entendiendo lo anterior, se consideró importante hacer un levantamiento de información sobre cafés filosóficos y talleres filosóficos, tomando como principal insumo a quienes desarrollan este ejercicio en la actualidad en diferentes contextos, pues son ellos quienes a partir de la experiencia –que aún no ha sido completamente documentada– han conseguido la construcción de conocimiento en este ámbito. Así pues, para el desarrollo de la investigación en la que se enmarca el presente informe, se contó con la posibilidad de entrevistar, en formato de televisión para su mayor difusión, a Mercedes García Márquez, Luca Nave, Jorge Humberto Dias, Luca Beviacqua, Isabelle Millon, Maddalena Bisollo, María del Carmen Alcántar Arcos, Óscar Brenifier y Aurélien Vetú. Todos ellos aparecieron en un programa llamado Filosofía más allá de la academia.

Finalmente, a partir del proceso de indagación realizado con los filósofos prácticos contemporáneos antes mencionados, se llega a la conclusión de que los talleres filosóficos, en especial, son una práctica transversal en las otras, pues sus métodos y formas de ejecución se pueden aplicar a escenarios de filosofía en cárceles, Filosofía para Niños e, incluso, en la consultoría filosófica, cuando esta se realiza de manera colectiva. Es por lo que, a la hora de hacer una delimitación estricta de las prácticas ya mencionadas, dicha acción se convierte en un difuso ejercicio dadas las características que las hacen converger.

1.1 ACERCA DEL ORIGEN DE LOS CAFÉS FILOSÓFICOS Y TALLERES FILOSÓFICOS

Según Óscar Brenifier¹, los cafés filosóficos aparecen, si se quiere oficialmente, en la París de los años 90 del siglo XX, popularizándose a partir de la difusión que los medios de comunicación del momento le proporcionaron tras una entrevista realizada al profesor Marc Sautet. Lo que, pasando de ser una experiencia anecdótica, resultó en la divulgación de esos espacios en los que el diálogo, mediado por un café, se tornaba profundo, al punto de considerarse filosófico. Desde la perspectiva de Brenifier, el café filosófico a partir de la masificación de asistentes dada por su difusión en los medios de comunicación franceses, como se ha mencionado antes, tuvo que plantearse la estructuración de una serie de reglas que, aunque básicas, sugieren la organización de un espacio en el que se privilegia el diálogo en lugar de la defensa de una verdad absoluta. Según (Brenifier, 2011) “el principio fundamental de esta práctica consiste, pues, en aprender a pensar lo impensable” (p. 85). En este sentido, se defiende la idea de hacer filosofía fuera de los muros de la estricta academia, siendo defensores de la posibilidad de filosofar en cualquier lugar.

Por su parte, los talleres filosóficos –que se piensan han surgido a partir de algunas variaciones que han sufrido los cafés– se presentan como espacios de diálogo teniendo en cuenta que “la discusión filosófica puede iniciarse directamente a partir de una cuestión propuesta por los participantes, sin necesidad –estricta– de leer ningún texto previo” (Brenifier, 2011, p. 94). Esto a diferencia de formas metodológicas similares aplicadas por Lipman en las que necesariamente se debe tener en cuenta un insumo textual para generar el debate.

El taller filosófico se muestra como un escenario propicio para la ejercitación de la discusión filosófica en ambientes muy variados que van, desde la propia escuela –en diálogo con la pedagogía y las didácticas propias de la filosofía– hasta centros comunitarios, bibliotecas, plazas, prisiones, etc. Lo que permite al “animador”², a partir de una estructura común, adaptar el encuentro a las necesidades que para él se requieran. En palabras de Brenifier (2011):

1 Óscar Brenifier, doctor en Filosofía (París IV-Sorbonne), formador, consultor, autor. Durante varios años, en Francia y en muchos países ha estado trabajando en el concepto de “práctica filosófica”, tanto a nivel práctico como teórico. Es uno de los principales impulsores de la filosofía en la ciudad: café-filosofía, talleres filosóficos con niños y adultos, talleres y seminarios en empresas, etc. Invitado a Filosofía más allá de la academia el 21 de noviembre de 2020.

2 Persona encargada de dirigir, arbitrar y moderar un café filosófico o taller filosófico.

El taller nos ayuda a configurar una práctica de tipo socrático, un espacio para reconocer que «no sabemos tanto como creemos» y donde impregnarse de esa revolucionaria antipedagogía que practicaron figuras como Sócrates, Diógenes o Nasrudín. En pocas palabras, el taller filosófico nos enseña a «no enseñar nada» y facilita que sean los propios participantes quienes aprendan entre sí. (p. 94)

Así pues, pensar en los talleres filosóficos es volver la mirada hacia la práctica filosófica en una de sus expresiones más puras, entendiendo que en ello se privilegian las competencias filosóficas evidentes en el debate, a saber: problematizar, conceptualizar, profundizar. Además de estar ligados directamente al diálogo filosófico en el que “la actividad central no consiste tanto en ofrecer respuestas... cuanto la de plantear las preguntas pertinentes y relevantes y exigir que se vaya siendo cada vez más riguroso en las respuestas provisionales elaboradas” (García, 2010).

1.2 DE LA REVISIÓN DOCUMENTAL A FILOSOFÍA MÁS ALLÁ DE LA ACADEMIA

1.2.1 Contexto de la investigación

La preocupación por el papel de la filosofía en la vida actual ha sido objeto de importantes análisis por muchos pensadores contemporáneos, quienes a partir de un proceso de indagación y reflexión sobre el estado actual de la filosofía –en especial de su actuación en contextos fuera de la estricta academia– se cuestionan sobre las posibilidades que esta ofrece a la comprensión del mundo, del ser humano, del actuar y del mismo autoconocimiento, con los matices que el mundo moderno trae consigo. Adicional a lo mencionado, es de considerar que la enseñanza de la filosofía, especialmente en las escuelas y de unas décadas para acá en casi todo el mundo, se ha visto permeada por la idea de que esta se resume a la mera transmisión de un cúmulo de ideas, conceptos, hipótesis y teorías de los más grandes filósofos de la historia, es decir, tomó un carácter enciclopédico, por demás, pero entró en detrimento de la actitud filosófica primigenia en la que el diálogo, el debate, la confrontación y, sobre todo, la pregunta, son generadores de transformaciones en el pensamiento y en la forma de ver el mundo, lo que en sí, es hacer filosofía.

En este sentido, y alineados con la preocupación filosófica mencionada en el anterior párrafo, se desarrolla un primer proceso investigativo en el que se buscaba indagar acerca de las competencias en las que se estaban formando los licenciados en Filosofía

de la UNAD teniendo en cuenta que, según un incipiente estudio preliminar, se consideró que escenarios como aquellos en los que se desarrollan las prácticas filosóficas contemporáneas podrían también abrir espacios para la acción profesional del licenciado, adicional al tradicional marco en instituciones educativas formales. En este contexto surge la pregunta sobre el “estado del arte de las prácticas filosóficas contemporáneas”, considerando necesario el levantamiento de esta información, la cual finalmente, permitiera tener el suficiente peso teórico para proponer a estas prácticas como un escenario propicio para el desarrollo de las competencias adquiridas por los licenciados en Filosofía dentro de la UNAD.

Teniendo en cuenta lo anterior, surge el PIE 035 que recoge lo mencionado anteriormente y se orienta, principalmente, al estudio de las prácticas filosóficas contemporáneas desde la indagación por el estado del arte de las mismas en este momento. Es por ello que, el título de la investigación se define como “Estado del arte de las prácticas filosóficas contemporáneas” y se emprende el proceso de recolección de referentes bibliográficos que pudieran ayudar a nutrir el corpus teórico necesario para la afirmación de los planteamientos ya expuestos.

Pese a que se tenía conocimiento, como una visión preliminar, de algunos trabajos desarrollados en torno a las prácticas filosóficas contemporáneas en los que se puede enmarcar principalmente a Mathew Lipman, Óscar Brenifier, Ran Lahav, Lou Marinoff, José Barrientos y Diego Antonio Pineda Rivera. Se hizo visible que, a diferencia de otras corrientes dentro de la filosofía, la documentación que sobre ellas existe es aún incipiente y no se encuentra, de manera detallada, un gran volumen de textos que las aborden. En este panorama surge la necesidad de recurrir a la base del conocimiento mismo reflejada en quienes, en su quehacer, se denominan filósofos prácticos, a partir de la realización de entrevistas –en TV UNAD en el programa Filosofía más allá de la academia– que en sí mismas, más allá de contribuir a la difusión de la filosofía, representan el estado del arte de las prácticas filosóficas contemporáneas para este momento. Desde los cafés filosóficos y talleres filosóficos se contó con encuentros con: Mercedes García Márquez, Luca Nave, Jorge Humberto Dias, Luca Beviacqua, Isabelle Millon, Maddalena Bisollo, Óscar Brenifier, Carmen Alcántar y Aurélien Vetú, quienes, a partir de su experiencia y trabajo actual han contribuido al desarrollo de esta investigación.

1.2.2 Del proceso investigativo en cafés y talleres filosóficos

1.2.2.1 De la investigación documental

Al tratarse de un proyecto orientado a la construcción del estado del arte en el campo de las prácticas filosóficas, el enfoque investigativo que más se acerca a esta idea me-

metodológica, de forma natural, es la revisión documental, pues a partir de la indagación bibliográfica y su análisis, permite que se logren establecer las categorías conducentes a la esquematización de un cuerpo conceptual que pueda contribuir a la comprensión de las prácticas y su importancia en la formación de licenciados en Filosofía. Teniendo en cuenta lo anterior, se menciona en el PIE 035, con ocasión de la investigación documental que:

Es de mencionar que este enfoque metodológico aseguraría la revisión y análisis de bibliografía que sustente un posterior proyecto de investigación basado en las categorías halladas en la etapa documental; así pues, se entiende que la intención principal de la aplicación de las técnicas de la investigación documental, para este caso, es la clarificación de los conceptos sobre los que pudiere fundamentarse una fase práctica futura en relación a las prácticas pedagógicas contemporáneas y la forma de entenderlas en la UNAD.

1.2.2.2 Del desarrollo metodológico

El PIE 035, en el que se enmarca el presente informe de resultados, tenía por objeto el levantamiento del estado del arte de las prácticas filosóficas contemporáneas para determinar su pertinencia en la formación del Licenciado en Filosofía de la UNAD, para lo cual, en su formulación, se contempló direccionar los esfuerzos de la investigación hacia la revisión y compilación documental de los referentes bibliográficos que se encontrarán sobre las diferentes prácticas filosóficas. En este sentido, desde la línea de cafés filosóficos y talleres filosóficos, se realizó un proceso de lectura acerca de los referentes textuales que estuvieran relacionados con estas prácticas, entre los que se enuncian lecturas tan importantes como las siguientes: *“Filosofar como Sócrates”* (Óscar Brenifier), *“El diálogo en clase”* (Óscar Brenifier), *“Sócrates café”* (Christopher Phillips), *“La práctica de la filosofía en la escuela primaria”* (Óscar Brenifier), *“El diálogo filosófico”* (Félix García Moriyón), *“Filosofía como forma de vida y práctica filosófica en Colombia: una aproximación al estado del arte”* (Johanna Páez Vigoya y Andrés Felipe Urrego), *“Evolución de los talleres filosóficos: de la Filosofía para Niños a las nuevas prácticas filosóficas”* (Gabriel Arnaíz). Referentes a partir de los cuales se logra establecer las categorías de análisis sobre las que giraría la investigación, como ya se sabe, en la línea de cafés filosóficos y talleres filosóficos.

La revisión documental de los textos mencionados anteriormente permitió el reconocimiento de importantes conceptos en los que se funda esta práctica filosófica, muchos de ellos que se han podido denotar en las competencias filosóficas desarrolladas desde los programas de Filosofía y Licenciaturas: argumentación, problematización, conceptualización y discusión. No obstante, lo conseguido, aunque muy importante para abrir el espectro de la investigación, también genera la necesidad de buscar otros escenarios –más allá de

la bibliografía encontrada– para recabar información fiel acerca de las prácticas filosóficas. Es en ese momento cuando se considera la realización de una serie de entrevistas a filósofos prácticos y expertos que, como fuente primaria del conocimiento, basado en sus experiencias, pudieran contribuir al levantamiento de un estado del arte que, aparte de contar con lo que se ha logrado documentar sobre las prácticas filosóficas, se nutriera de las perspectivas que, a partir de sus trabajos, cada filósofo práctico ha conseguido. Es así como, este espacio fue llamado Filosofía más allá de la academia.

1.3 RESULTADOS DE LA REVISIÓN DOCUMENTAL EN CAFÉS Y TALLERES FILOSÓFICOS

En lo relacionado al proceso de revisión documental, previo al desarrollo de las entrevistas, se encontró que los talleres filosóficos tienen dos características a resaltar: se utilizan dentro de las demás prácticas (FpN, filosofía en cárceles, consultorías colectivas, etc.), y por su estructura se pueden dar cómodamente en espacios pedagógicos en el aula. En este sentido, y validando este hallazgo, se consideró apropiado hacer un breve acercamiento a los mismos tal como se relaciona a continuación.

El taller filosófico, pensado como un instrumento, se puede desarrollar de diferentes formas y con variados elementos motivadores del diálogo, que van desde una lectura hasta una película, e incluso, en muchas ocasiones, sin ningún insumo más que la pregunta. Este carácter propio de los talleres hace que pueda ser aplicado en los más variados contextos y en las situaciones en las que se dan las diferentes prácticas filosóficas –, por ejemplo, en FpN, filosofía en cárceles y consultorías colectivas –, pues más allá de lo que le concierne a la comunidad que participa, permite pensar en una estructura organizada que, bajo la batuta del animador, propicie el ejercicio filosófico, independientemente de la circunstancia, la población, el insumo de análisis o la pregunta.

No obstante, y en complemento de lo anteriormente expuesto, es de mencionar que quien desarrolle talleres filosóficos ha de tener en cuenta los elementos que le pueden permitir el diálogo y la promoción de las actitudes filosóficas entre los participantes del mismo, validando las necesidades contextuales a las que respondan pues, a partir de ellas, y considerando la estructura correcta –como se mencionó en la parte anterior– se puede conseguir que la filosofía fluya en el ambiente, siendo un poco poéticos.

Con esto no se quiere decir que el taller tenga que desarrollarse con un motivo especial, sino que debe darse en contextos en los que simplemente sea importante el desarrollo

de espacios para el ejercicio de la filosofía, bien por su situación, condición o formación. Además, es de reconocer que el taller, como práctica, también puede convertirse en un escenario de creación y construcción de conocimiento colectivo –de allí que se denomine taller– y basado en el diálogo de herencia socrático, permitirá que la pregunta filosófica y la discusión en torno a ella se geste.

De otra parte, el taller filosófico es la práctica que encuentra asiento de forma más clara en la escuela, sin entrar a hablar de FpN, pues esta también se puede servir de los mismos, dado que sus estructuras y posibilidades permiten al maestro salir del “monólogo” en el que lamentablemente se han constituido muchas de las sesiones de aprendizaje en filosofía en las escuelas. Así pues, el taller filosófico también se configura como parte de las estrategias didáctico-pedagógicas que acercan a los estudiantes a la filosofía, no solo como área de conocimiento, sino como una actitud frente a la realidad que se nos presenta en todas las dimensiones, es decir, que apunta en diferentes direcciones que, muchas veces, colindan con otras disciplinas. Esto quiere decir que el taller filosófico también se puede abrir espacio en las aulas donde se hable de ciencia, política, matemática, lenguaje, artes, etc., pues se entiende que la filosofía no solo se encuentra en sus contenidos, sino que reside, principalmente, en el actuar.

Sobre el animador de un taller filosófico, además de estructurar su espacio y esquema de intervención con la población que se congregará en torno al mismo y la temática a abordar, debe contar con una serie de competencias previas que le permitan dotar de carácter filosófico a este encuentro. En este sentido, si bien no se considera como absolutamente necesario que el animador sea profesional en filosofía, este sí debe tener una formación en la misma, pues este insumo le permitirá direccionar el diálogo hacia las preguntas correctas, el análisis de las respuestas, la continua reflexión, la construcción de argumentos y la estructuración de conclusiones, lo que en sí mismo ya es un ejercicio filosófico. Es así como el adjetivo filosófico que se da a esta práctica depende, en gran medida, de su animador, conjugado con las ideas que se vayan dando en torno a la reflexión de una temática o una situación, en últimas, de una pregunta.

Por su parte, los cafés filosóficos, con estructuras menos esquemáticas en las que solo se busca establecer un orden a la palabra y algunas particularidades que se propongan para el encuentro, acercan a cualquier persona que en ellos desee participar a preguntas que se analizan desde diversas ópticas en un espacio que, como se ha mencionado, privilegia el diálogo. El café filosófico propicia, *grosso modo*, que dentro de cada participante se geste una reflexión, que bien puede estar en la misma vía que la del resto de los miembros del encuentro o no, pero que le permita considerar que, aparte de la suya, hay una gran multiplicidad de percepciones sobre una misma pregunta, concepto

o ámbito, invitándole, por demás, al reconocimiento de la diferencia y a la consideración de construcción colectiva basada en las mismas.

1.4 ENTREVISTAS A EXPERTOS INTERNACIONALES SOBRE CAFÉS Y TALLERES FILOSÓFICOS

En el intento de levantamiento de referentes bibliográficos acerca de las prácticas filosóficas contemporáneas y, para este apartado, principalmente en cafés y talleres filosóficos, se ha hecho necesario remitirse a las fuentes primarias de información, siendo estos los mismos filósofos que a la práctica filosófica se dedican, esto dada la ausencia de textos publicados que documenten el quehacer filosófico en este sentido. Así pues, en este apartado se pueden encontrar las entrevistas completas realizadas a los expertos mencionados páginas atrás –en el programa “Filosofía más allá de la academia”-, considerando su importancia para la comprensión del sentido general del presente libro, y para el estudio de quienes se interesen en las prácticas filosóficas contemporáneas, especialmente en lo relacionado con cafés y talleres filosóficos. A continuación, se presentan las principales entrevistas posteriormente su análisis.

1.4.1 *Filosofía más allá de la academia con el filósofo Luca Beviacqua (Suiza)*

RENÉ CORTÉS: muy bien, vamos a entrar en materia, de una vez, en lo que nos compete en la tarde de hoy iniciando con una pregunta que consta de varios elementos. Si entendiendo que el tema de la difusión de las prácticas filosóficas, aún en nuestro contexto colombiano es muy incipiente, entonces nos gustaría saber a partir de tu visión Luca, ¿qué nos puedes decir de las prácticas?, ¿dónde pueden ser aplicadas?, ¿cuál fue ese acercamiento a las prácticas? Un poco vivencial y, asimismo, ¿cuáles son esos motivos que llevan a pensar que el trabajo filosófico puede ser a través de cafés y talleres fuera de la académica, digamos que eso es importante para resaltar qué elementos, pueden marcar diferencia digamos en quien se dedique a la filosofía de una manera academicista, de una manera más teórica, con los que apropian la filosofía desde la perspectiva de las prácticas?

Luca Beviacqua: bien, muy bien. Empiezo hablando de como yo me acerqué a las prácticas filosóficas que fue principalmente debido al acercamiento a la filosofía en

general porque antes de hacer filosofía yo estaba haciendo una pasantía para terminar mi Maestría en Informática, sobre todo en páginas web, en diseños de páginas web, etc. Empecé a trabajar y estaba haciendo esa pasantía y pasaba ocho horas enfrente de una computadora haciendo cosas que en algún momento llegué a pensar que no tenían ningún sentido, de pasar ocho horas delante de una computadora haciendo o modificando cosas, tiene que haber algo más, y sobre todo algo que se ocupe de hablar de estas preguntas, de pensar acerca de lo que me estoy preguntando. Y ahí fue que me acerqué a la filosofía, pero ya desde el principio las informaciones que busqué eran de origen práctico. Por lo tanto, empecé enseguida a entrar dentro de la dimensión de la filosofía más práctica y cuando fui a preguntarle a mi director de aquel entonces de la universidad, de aquel entonces de la Facultad de Filosofía, para ver cómo podía hacer y le hablé de esta idea mía de hacer después algo con la filosofía en cuanto a práctica, él enseguida me dijo “mira, te doy este título de este libro, lo lees, después vuelves y me dices cuál es tu opinión”. Ese libro es un libro que decía todo en contra de la práctica filosófica, los clichés comunes acerca de la práctica filosófica, que la filosofía no podía ser terapéutica, ni puede ser considerada para la consultoría. Entonces, eso en realidad me motivó aún más a seguir por ese camino. No me parecía un argumento sólido lo que estaban diciendo en ese libro.

Así fue cuando empecé a cursar en la Facultad, me acerqué a un filósofo práctico que estaba ahí entre Italia y Suiza que ya hacía sesiones de diálogo filosófico en librerías, en cafés y decidí seguir y, por suerte, me agarró bajo su ala y tengo que decir que es mi mentor. Por suerte pude encontrarme con él y me enseñó todo lo que significan las prácticas filosóficas, a través de él maduré esa pasión por las prácticas filosóficas, él se llama Paulo y es realmente muy bueno. Hacia uno de los ámbitos donde se puede aplicar la filosofía es en el que trabaja él, es en el campo sanitario, él es filósofo bioético, pero trabaja como formador de equipo en el sentido que ayuda a través del diálogo socrático a los equipos que trabajan en los entes hospitalarios. Justamente los hospitales, las casas de la salud, entonces trabajan con médicos, enfermos y, también, con los pacientes. Está con las familias de los pacientes dialogando en los asuntos inherentes a las prácticas laborales, los diálogos, el saber dialogar entre los distintos equipos médicos, enfermeros. También, por ejemplo, ayuda a los pacientes a madurar reflexiones en tanto condición de enfermo, la enfermedad qué es, etc. Ese me parece un diálogo muy interesante de enmarcar en lo que se refiere a las prácticas filosóficas. Pero en general cuando se refiere y hablamos de práctica filosófica, estamos hablando de un conjunto de actividades que tienen como objetivo principal y al mismo tiempo se desarrollan a través del diálogo cooperativo y este es un punto muy importante que yo quisiera resaltar porque cualquiera de las prácticas que se hacen dentro del conjunto de las prácticas filosóficas, tiene que ver con el diálogo. El diálogo es la herramienta filosófica por excelencia. Y es en el ámbito académico a través del cual la filosofía se

puede desarrollar y eso que muchas veces desde el ámbito académico no se tiene muy en cuenta, pero entonces si queremos filosofar tenemos que aprender a dialogar, porque la filosofía pasa a través del diálogo. Pero ¿qué tipo de diálogo? Si es un diálogo cooperativo, esa es la parte principal a la cual aluden las prácticas filosóficas, que quiere decir que es un diálogo sobre los distintos problemas filosóficos que se presentan, entonces acá hacemos una bajada a tierra.

¿Qué son los problemas filosóficos que se presentan en la vida cotidiana de cada uno de nosotros, individuos concretos? Porque en lugar de preguntarse cómo podría hacer la filosofía académica o la filosofía tradicionalmente entendida sobre ¿qué es el hombre?, y ¿qué tiene que hacer el hombre?, y ¿cómo tiene que obrar? Pues bueno, las prácticas filosóficas tratan de preguntarse acerca del hombre concreto, ¿quién soy yo?, ¿qué tengo que hacer yo? Entonces es una mirada mucho más específica, menos generalizada y más existencial, y digo existencial porque es inherente a la existencia de los individuos que se acercan a dichas prácticas. Entonces, es como justamente se construye a partir del diálogo cooperativo, que las prácticas filosóficas ponen en marcha una forma comunitaria de expresarse y de ponerse en relación. Si queremos hacer exigencia a diferentes autores. Si queremos referenciar a Martin Buber que es un filósofo reconocido, él decía que somos seres en relación. Por lo tanto, para poder así tener una buena vida necesitamos saber de qué manera nos relacionamos, y esto es a partir del diálogo y diálogo entendido en su característica beata, diálogo no quiere decir solo palabra, diálogo puede decir expresión, puede ser gestual, el diálogo es muy amplio.

Entonces, las diferentes modalidades de prácticas filosóficas también tienen como metas brindar herramientas prácticas que ayuden a las personas aprender a pensar por sí mismas. Esto es un punto clave también porque es una de las preguntas que se hace a la filosofía general, la filosofía académica, para qué hacer filosofía y, bueno, en general, se dice desde el ámbito académico, que se hace filosofía para poder aprender a ser más críticos, aprender a pensar por sí mismos, pero hay un punto clave que es en muchas ocasiones en el ámbito académico, esto no llega a pasar o, mejor dicho, parece que la lectura de algunos autores y el seguir las clases de filosofía de alguna forma por arte de magia te desarrolle, si tienes algunas cualidades, esta capacidad de pensamiento crítico, de poder analizar, etc. Cosa que no es del todo cierto, pero sí es a partir de la visión de ciertos autores, la pregunta que yo me estaba haciendo y que me acercó a las prácticas filosóficas es la siguiente: si no haces filosofía del ámbito académico, sea académico desde la universidad o antes, por ejemplo, si no hiciste nunca filosofía, ¿cómo haces para poder desarrollar un pensamiento crítico? Una forma de herramienta para poder pensar por ti mismo ¿es posible? Y, esa es la pregunta clave que los que hacemos en la práctica filosófica tratan de responder diciendo que sí es posible, justamente mediante otras prácticas que te enseñan estas herramientas de

pensamiento, de reflexión para que tú mismo puedas, independientemente de si eres filósofo, por ejemplo, pensar sobre qué es lo que estás viviendo, lo que estás pensando, reflexionando sobre ti mismo.

Algunas de estas prácticas filosóficas que hacen en el universo, estas prácticas filosóficas se ocupan en el asesoramiento filosófico, la consultoría, los talleres y los cafés filosóficos, los diálogos socráticos, la Filosofía para Niños, la filosofía en organizaciones, los encuentros en filosofía de distintos tipos, como seminarios, etc. Y también, por ejemplo, el desarrollo de la filosofía profunda, pero todas estas prácticas tratan de brindar herramientas de pensamiento para poder reflexionar acerca de nosotros mismos a partir de nosotros mismos, no a partir de lo que dijo Platón, de lo que dijo Kant, etc. O sea, la disyuntiva es ¿es posible hacer filosofía sin tener que ser un filósofo? Porque el problema, ya que si uno responde negativamente a esta pregunta entonces sacamos del mapa, toda la gente normal y además le estamos diciendo “si vos quieres reflexionar de alguna forma tienes que ocuparte de algo filosófico y hacer filosofía de alguna forma. Leer un libro porque si no, no vas a poder”. No, yo defiendo desde la postura de la práctica filosófica que, justamente lo que hacen los filósofos es brindar herramientas de pensamiento crítico, de pensamiento dialógico para que la gente pueda pensar por sí misma. Y esto es muy importante porque habla justamente de cómo está llevando la propia vida la persona concreta aquí y ahora, cómo es el mundo en el que esta persona vive, cuáles son sus pensamientos, sus ideas.

O sea, si es posible pensar de lo que es concretamente cada uno de nosotros, si se puede tener pensamientos acerca de la libertad, la justicia, de todos los asuntos que son filosóficos, pero que no por ello deben ser abordados desde el punto de vista académico. Yo puedo pensar de qué forma tengo que actuar, entonces, para tomar una decisión, pero por esto no tengo porqué leerme un libro de filosofía, cursar en una Facultad de Filosofía para poder pensar acerca de mí mismo. Y entonces, ¿cómo hago?, la manera de hacerlo es dialogando, a través del diálogo con distintas personas, con distintas metodologías, más o menos estrictas, en donde tratas de justificar todo esto. Podremos hablar de una especial, de la “acción inversa”, en donde se empieza por lo particular de la persona, de las inquietudes concretas de las personas y de ahí después se pueden marcar espacios grandes con respecto al tema que se está trabajando, por ejemplo, el tema de la libertad. Y puedo hablar de la libertad, de mi libertad, puedo preguntarme acerca de si soy libre, sin tener que ir a leerme todo lo que se dijo en la historia de la filosofía sobre la libertad ¿es posible? Bueno, nosotros decimos es posible por medio del diálogo que después una vez que ya se dialogó y se comenzó a generar preguntas sobre lo que se está preguntando, se puede ir a consultar y hacerse un curso a la Facultad de Filosofía, claramente, y obtendrá mucho más conocimiento y mucha más información con respecto a este concepto.

Pero el tema, debido a que si no damos la posibilidad de pensar filosóficamente a aquellos que no estudiaron filosofía ¿qué hacemos con esa gente, o sea, les estamos diciendo no pueden. Es más, el tema de la discusión sobre la filosofía es todavía muy vigente. Luego la idea fundamental sobre las prácticas filosóficas es la de posibilidad de acompañar personas a gestar y entender sus propias ideas porque, por ejemplo, puedo tener una idea sobre colonialismo, puedo tener una idea sobre si está bien o no que lleguen inmigrantes a mi país. Todas estas son ideas que se forman en la cabeza de la gente y que después para poder hacer un análisis crítico uno tiene que poder poner un espacio de diálogo para saber de ciertas ideas, tales como si soy libre o no soy libre, yo puedo decir que no porque estamos condicionados por todas partes. Esto es un punto de partida de una afirmación que uno puede y tiene que seguir profundizando a través de preguntas ¿y cómo se hace? A partir de diálogos uno no puede, como hacer un diálogo consigo mismo –bueno sí se puede, pero es poco productivo–, la raíz crítica está en lo que es el diálogo con los demás. Seguramente digamos que cuando uno mediante la filosofía acompaña y justamente hablo de acompañar porque nos habla de una enseñanza de tipo académico, está diciendo las cosas son así. Sin embargo, cuando se hacen prácticas filosóficas se están brindando unas herramientas, unas metodologías, pero es el diálogo en el que se ponen en marcha todas estas cosas.

Johanna Orjuela: bueno Luca, iremos con una siguiente pregunta. Teniendo en cuenta el contexto que presentas, digamos sobre la característica fundamental de la práctica que es el diálogo, lo cual rescatas, y digamos que tú has desarrollado parte de tu trabajo en cafés filosóficos, pero también has abordado las demás prácticas, quizás quisiéramos saber ¿cuál sería este avance en el campo de las prácticas filosóficas específicamente en Uruguay?

Luca Beviacqua: bien, entonces, esto es una nota doliente, que duele en el sentido en el que lamentablemente acá en Uruguay el ámbito de la práctica filosófica ha llegado muy poco, en el sentido en el que existen por lo que yo sé, dos personas que realmente están formadas en prácticas filosóficas y, específicamente, en Filosofía para Niños. Etas dos personas hacen Filosofía para Niños en diversas instituciones, la práctica filosófica en Uruguay está acotada a ese ámbito específico, es decir, no hay nadie que conozca o que haga cafés filosóficos según las metodologías definidas tradicionalmente. Bueno sí, una persona que conozco trabajó conmigo y que en algunos momentos lo estuvimos haciendo, estuve participando una vez, ella lo hace en la radio, pero es una metodología diversa a lo que es el café filosófico clásico; pero después, por ejemplo, que hagan consultoría filosófica no conozco a nadie, creo que no se hace consultoría filosófica, bueno aparte de mí, que yo sepa otros consultores no hay y gente que hace, por ejemplo, capacitaciones filosóficas podría haber algo, pero no se conocen.

El único que he encontrado en una revista uruguaya en el número 21, hubo un artículo sobre las prácticas filosóficas de una filósofa práctica española, pero realmente la situación acá en Uruguay con respecto a las prácticas filosóficas es bastante lamentable, hay muchas cosas específicas de la Filosofía para Niños. Digamos de personas, sé que hay muchas maestras que se han formado y que de alguna manera tratan de hacer algo en sus instituciones con estas herramientas de prácticas filosóficas, pero, por ejemplo, a nivel institucional está rechazada. Hasta dentro del ámbito de las organizaciones representativas, como las asociaciones a nivel nacional, las prácticas de filosofía son rechazadas, sobre todo por el fundamento teórico inherente en cuestión a la filosofía que no puede ser práctica, etc., la incongruencia entre la idea de terapias filosóficas, etc. Cosas que me parece no son argumentos válidos, ya que hay desconocimiento de lo que es la práctica filosófica para aquellos que la critican, si la vieran en práctica, o si la practicaran, digo no solo fueran consultores prácticos, sino que practicaran sobre ellos, participaran de cafés filosóficos, etc.

El tema, ya que en muchos casos justamente hay una especie de sentimiento de separación entre el filósofo que no puede participar, que no puede bajarse a hablar con la gente normal, porque él lo sabe todo, no solamente se confronta con quien tiene los mismos conocimientos y pueden hablar de la libertad, del autor, pero no logran entablar un encuentro con el otro. Esto es real, hay filósofos que intentaban hacer prácticas filosóficas y no lo lograban porque no es fácil, por más que un filósofo se crea que las sabe, pero cuando se tiene que acostumbrar a hacer otro tipo de trabajo. Es más, yo como filósofo, que me formé como filósofo, una de las cosas más difíciles que encontré dentro de las prácticas filosóficas fue la capacidad de hacer preguntas, de hacer buenas preguntas. Y esto y es algo que supuestamente un filósofo ya debería dar por sentado. Bueno soy filósofo y debería saber hacer preguntas, y no, absolutamente no, y todavía hay cosas que me cuestan y más una de las cosas que quiero hacer en un futuro es un taller sobre la pregunta, sobre cómo se hacen preguntas, eso lo hago en mis clases. Ahora que René me había preguntado, hacer mitos de aplicación de la filosofía práctica, bueno son todos los posibles ámbitos para aplicar, desde el ámbito académico que pueden ser las instituciones educativas, sea como, por ejemplo, maestros que hacen prácticas filosóficas como diálogo socrático, etc. O pueden ser intervenciones dentro de las instituciones entendidas como organizaciones, por ejemplo, yo puedo ir a una organización como filósofo práctico para hacer un diálogo socrático o un taller sobre las herramientas del diálogo para los profesores. O no sé, un taller de herramientas de diálogo y de pensamiento de los empleados de todo tamaño y color que existen dentro de una organización.

Después puede ser muy variado, organizaciones de todo tipo, a empresas, a los líderes, pueden ser instituciones sanitarias –hospitales, casa de salud–, hay realmente un

abanico de posibilidades de aplicación enormes. Y esto también juega en contra en muchos casos de la posible salida laboral que puede tener un filósofo, que en muchos casos puede hacer filosofía o terminan en el ámbito académico haciendo difusión en alguna radio, o escribiendo, pero hay todo un universo de posibilidades de aplicación de la licenciatura, del título filosófico, mucho más abarcativo de lo que puede ser el título del filósofo clásico y esto sería una ventaja si se abriera un poco la mente en lo que son las prácticas filosóficas, de lo que permiten las prácticas filosóficas.

Entonces en muchos casos a mí me da molestia cuando veo esto, el hecho que hay filósofos que, si no escriben, no están en alguna universidad, en algún liceo, no trabajan. Hay muchos más lugares donde un filósofo puede trabajar desde un punto de vista práctico, desde la práctica filosófica lo puede hacer, no se le prohíbe. Hay que tener una abertura mental, y en ese sentido sí.

René Cortés: bueno ya entrando un poco en materia de lo que nos mencionas sobre un espacio en el que los filósofos tienen un campo de acción que necesariamente para muchos ha de ser coherente con lo que es, es decir, la filosofía es una forma de vida. Muchos la vemos así. Quería preguntarte acerca de justamente una forma de práctica filosófica que son los talleres y cafés, queríamos saber ¿qué son los talleres?, ¿qué son los cafés?, ¿qué diferencias hay entre ellos?, y pues ¿por qué los talleres y los cafés tienen un espacio de importancia tan marcado dentro del espacio de las prácticas filosóficas?

Luca Beviacqua: bien, empezaré con los cafés filosóficos sobre todo lo que me compete más de cerca, cuando estamos hablando de cafés filosóficos estamos hablando y, en general, estamos frente a un espacio social, democrático y reflexivo. Es un espacio en el que no se habla para hacer callar al otro, es un espacio de diálogo en el cual se intenta reflexionar con los otros, para aprender de los demás, este también es otro punto muy importante y que sigo dándoles. Lamento que le doy a la filosofía académica y al filósofo, pues lamentablemente veo esta diferencia. Me choca mucho porque muchas veces el filósofo tiene un grado de conocimiento tan alto a las personas comunes y no puede aprender de los demás. Entonces, porqué me voy a rebajar a hablar sobre la libertad con alguien que nunca estudió filosofía, sino voy a aprender nada de él, ni me planteo la posibilidad de hacerlo. Las prácticas filosóficas lo que hacen en los cafés filosóficos, en específico, son momentos de aprendizaje que solamente los puedo testimoniar, en el sentido que yo muchas veces he aprendido de los demás ¿qué quiere decir? Aquí está la diferencia de cuando uno intenta aprender algo filosófico normalmente uno piensa, bueno, aprendiste la teoría de las ideas de Platón, aprendiste algo de Kant, no, no aprendiste nada de ninguno de ellos. Es posible no aprender nada de ninguno de ellos y aún así hablar de aprendizaje, ¿qué se aprende? Bueno, se aprende a cuestionarse las mismas ideas que uno trae, por ejemplo, yo en algunos casos cuando hablo de algún

tema en específico en los cafés, no sé el concepto de libertad, pero siempre parto de una pregunta específica, por ejemplo, el lunes que viene tengo un café de ¿el derecho regula el rechazo?, esta pregunta me la hice a partir de una clase que tuvimos con los alumnos de Derecho y empecé a pensar sobre esta idea que es posible que el derecho en cuanto a estatuto normal, legalice algo que pueda ser el rechazo, cuando estamos hablando de minorías y cuando uno habla de legalizar a una minoría, es porque de alguna manera esa minoría alguien la está rechazando. Entonces, el derecho regula, y esto es una afirmación, una reflexión que yo me hice, y no necesité de ningún filósofo.

Al café filosófico digo, ustedes que me pueden decir sobre algo, cómo agarran eso y se lo ponen en la cabeza y comienzan a mover la cabeza, cómo rebotar esa idea y ver que sale de eso a partir de tu punto de vista. Muchas veces me pasó de que me dijeran cosas que me desmontaban, agregaban cosas muy importantes a lo que yo había pensado inicialmente y sin esos aportes probablemente no hubiera llegado o muy tarde. Eso es lo que realmente denotó muy fuerte la práctica filosófica, la capacidad de las personas de poder ponerse en diálogo, por lo que, cuando esto pasa, se aprende, el uno del otro, se aprende a cuestionarse. Y lo que hace la filosofía en general en el ámbito académico tiene esto como punto focal, la cuestión es reflexionar y aprender de los demás. Es un espacio en el que uno no habla para escucharse a sí mismo, sino que uno habla para escuchar todo lo que dicen los demás, entonces yo tiro algo para ver que me dicen los demás, con la idea de estar abierto. En la práctica filosófica lo que uno tiene que pensar es lo que dice, es un granito que seguramente puede ser de revisión, mi afirmación tiene que estar abierta porque no sé cómo va a terminar. Puede ser que tenga de nuevo esa afirmación, pero ya va a partir de todo un diálogo que me hizo entender por qué dije lo que dije. O cambio mi idea porque esa afirmación después de todo lo que se dijo, después de toda la argumentación del diálogo no se sostiene. Pero si yo no pongo mi afirmación en un conjunto, en un entorno en el cual otros pueden decir algo de eso, no se puede poner en cuestión porque también tenemos el problema del sesgo, uno siempre tiende a pensar lo que le gusta y lo que quiere pensar y también las informaciones que le gustan.

Poner en diálogo sirve para ver la fuerza que tiene la afirmación y estar tranquilamente abierto a que puede no ser cierto lo que yo dije al principio y, perfecto, porque alguien me dijo que no era cierto, pero que yo estaba pensando que estaba muy bien. Si yo voy por la vida, diciendo cosas que están bien, en algún momento alguien me va a decir que no. La vida misma, prácticamente, en algún momento te va a poner a alguien que te va a decir, mira que lo que estás diciendo acá no sé ve, acá se ve otra cosa, ¿qué vas a hacer ahí?, si es chocar, ahí es donde se generan las divisiones, y unas que pueden ser muy violentas, uno tiene que lograr generar herramientas para acercarse a las demás posiciones y también entender el riesgo de la posición que uno asume. Tengo que

asumir y en muchos casos es muy difícil porque uno dice algo y cree que es lo mejor y no, es un espacio en el que se trata de someter mi opinión al examen de todos y esto es muy difícil. Hablo desde el punto de vista de la persona normal que sostiene que su opinión es la mejor y el filósofo que piensa que lo suyo es inatacable –de alguien que dice Kant dijo esto y no puedes ir en contra–.

Entonces vamos a tener una mente más abierta y someter a examen a través del diálogo entre nosotros como unos mortales sobre lo que yo estoy afirmando de la existencia, la libertad, la justicia, el derecho, el dinero, el trabajo, etc. Es posible sin tener que ser un académico, es posible sin tener conocimiento, hablar de ciertas cosas que son filosóficas y son temas filosóficos, la justicia que puede ser especificada, en la pregunta, ¿por qué?

Hace unas semanas hicimos un encuentro sobre prácticas filosóficas en las organizaciones, con algunos líderes, y una de las preguntas que salió fue que los líderes que son los dueños de las empresas, en algunos casos son los que mandan, exigen un compromiso a los empleados, y la pregunta es: ¿es tan normal que los empleados tengan las mismas exigencias o reciban las mismas exigencias y compromisos, el compromiso y la exigencia de dueño puede ser el mismo o tiene que ser el mismo que aquel que trabaja y bajo que supuesto se genera?, ¿cómo hacemos también para decirle a alguien, el compromiso que yo tengo lo deberías poner tú también? En algunos casos apareció el tema del dinero, se te paga por eso, a bueno, entonces si se me paga por eso, se me paga y que hacemos, es un discurso bastante complicado de hacer, entonces el dinero y lo que regula la pasión y el compromiso. No se necesita conocer todas las cuestiones económicas para poder hablar del tema, entonces en un café filosófico o en un taller filosófico se trata de dialogar para poder someter nuestras ideas al examen de todos. Entonces, establecer un intercambio filosófico en el transcurso del cual cada uno puede hacer uso de la palabra también es una característica de las prácticas filosóficas. Se le puede dar la palabra a cada participante en los talleres, más requerido que en los cafés porque en los cafés se va a escuchar y el moderador debería tratar de hacer que todos participen. Lo que se trata es de inducir esos momentos filosóficos, pasar de la opinión al pensamiento, la idea es eso, una café filosófico es un espacio en donde el moderador, se ocupa de inducir estos momentos filosóficos en donde a partir de una afirmación trata de profundizar todas esas herramientas filosóficas de pensamiento crítico para tratar de inducir reflexiones filosóficas.

Cuando hablo de herramientas estoy refiriéndome a cuestiones de profundizar, tratar de pedir explicaciones, tratar de pedir que se analice, pedir que se sintetice cuando se habla, porque muchas veces en los cafés filosóficos las personas empiezan hablar y hablar, entonces el moderador tiene que saber decir “tienes dos minutos para hablar”.

Se debe tartar de sintetizar lo que quieres decir, el filósofo moderador, después te va a pedir sintetizar en un concepto lo que quisiste decir.

Esto que yo les expliqué es un ejemplo de práctica filosófica, lo que se hace es tratar de generar herramientas de pensamiento para generar tu capacidad de reflexión, capacidad de entender cuando estás haciendo un ejemplo, cuando estás explicando, cuando estás diciendo un argumento, muchas veces se habla, pero se debe hablar de los presupuestos. El café filosófico sirve también para esto, por ejemplo, se trata de problematizar, cómo generar una pregunta, cómo inducir en el que participó una pregunta. Estas son técnicas de problematización, tratar de ver las incongruencias del discurso porque muchas veces, lógicamente el discurso se contradice y no se da uno cuenta, entonces se empieza a hablar y se dice otra participación más adelante, y el moderador se da cuenta y lo corrige. Allí se reconoce la capacidad del otro de hacerme aprender algo y menos mal que así sea, pero si yo tengo que esperar a leer un compendio de lógica mientras hablo, darme cuenta de las incongruencias del discurso se me va la vida, por lo que es una buena herramienta y posibilidad la que me da de ponerme en juego con los otros, la capacidad de entender, de analizar conceptos y de generar conceptos. Yo con mis alumnos de un párrafo, hago que saquen los conceptos, cosa que para nosotros es habitual, pero para los demás es importante que lo puedan hacer, hay que saber ayudar a la gente acompañarla para que generen estas herramientas y las personas entiendan qué deben hacer.

Entonces decodificar cuestiones de sentido, conceptos comunes bajo una investigación colectiva, entorno al asunto, es muy importante. Nadie va a venir a un café filosófico hablar de su punto de vista pensando que es lo mejor. No siempre que se hace una investigación colectiva del asunto para saber colectivamente a qué conclusión llegamos porque tampoco podemos llegar con una conclusión, sería irrisorio. Si hacemos un café sobre la libertad, no llegaremos a decir qué es la libertad, si se hace desde el lado del diálogo socrático, en cuanto a las reglas que tiene, es al final que se tiene que dar una definición a partir de todo lo que se dijo. Se puede dar una posible definición momentánea que puede ser el tema en cuestión, lo cual no hay que decir que es la definición, no me quedo convencido con muchas de las cosas que dijeron, por ejemplo, puedo tomar una definición de lo que se dijo en ese diálogo socrático, y a partir de ello con esa idea es ver cómo se puede aplicar esa idea porque capaz que la definición que se encontró se aplica en algunos casos y en otros no. Entonces cuando hablamos en cafés filosóficos de discusiones públicas sobre los temas más diversos y filosóficos que son cuestiones de actualidad, que son importantes para las personas. Por ejemplo, ahorita en pandemia se hicieron un montón de cafés filosóficos, acerca de las problemáticas que la pandemia nos trajo, ¿qué significa el encierro?, todos esos temas que la gente se pregunta naturalmente y no tienes que ser un filósofo para preguntarte ciertas cosas,

no tienes que ser un filósofo para poder analizar, sí tienes que poder tener alguien que te ayude hacerlo.

De hecho, es en muchos casos que las generaciones de hoy que son poco críticos porque desde el ámbito institucional educativo no les estamos ayudando a ser críticos, porque si les das un montón de ideas en un libro, tampoco van a generar esas inducciones de pensamiento. Entonces, ahí también nosotros tenemos un problema muy grande que yo siempre digo en este tipo de encuentros, el filósofo no es el protagonista, sino que el filósofo es aquel que modera, aquel que sabe cómo inducir los procesos de reflexión, porque detecta lo que se dice, bien sean preguntas o incongruencias. Lo que hace es decir “bueno, me dijiste eso, pero podrías pensar un punto de vista distinto sobre lo que estás diciendo”, y capaz que esa persona jamás se había preguntado eso, entonces o lo dice él mismo o alguien más interviene. Después todo lo que se diga existe en la literatura filosófica y es obvio. No se está inventando, en un café no se inventa la filosofía, para nada, y nadie que está diciendo eso tampoco. Aquí es donde un filósofo en un café puede decirles “miren, lo que están diciendo ustedes acá es la teoría platónica de las ideas”, ese es el enganche de las dos cosas, pero no es hablarte de la teoría platónica de las ideas y de ahí espero que vos de alguna forma desarrolles tus pensamientos. No obstante, sí es importante dar un fundamento filosófico que digamos desde el punto de vista literario existe. Entonces, filosofar consiste en tomar una perspectiva, distanciarse de lo que se hace y de lo que se dice, para poder generar esa abertura.

Ahora, con respecto a los talleres filosóficos la diferencia, ya que un taller es un ámbito de producción de algo, un lugar donde se trata de producir algo, se trata de enseñar para que al final se produzca, el propósito es siempre la producción de algo. Si hablamos de talleres filosóficos la pregunta es, ¿qué se produce en un taller filosófico?, pues es la producción de ideas y reflexiones filosóficas que te permiten habilidades específicas, que te permiten poder una vez estás afuera de ese taller seguir pensando por ti mismo. Y, de nuevo, hay una confusión cuando se dice pensar por sí mismo, pues muchas veces se dice que pensar por sí mismo es justamente aquel que puede generar ideas nunca inventadas, pero pensar por ti mismo quiere decir, saber utilizar los mecanismos que te permitan reconocer tu manera de pensar, la manera de pensar de los otros y de ahí generar ideas. Ideas tuyas frente a las ideas de los otros, generar habilidades específicas de este tipo para el pensamiento reflexivo. Ahora, la metodología del taller es un poco más estricta, más definida, con más reglas específicas, por ejemplo, si vas a un taller sea de lo que sea y no participas es como medio raro ¿para qué vas?, no tiene mucho sentido, se te pide producir, es decir, participar activamente. Se trata de producir una idea filosófica ¿cuál sería esa idea?, una idea que es la raíz de una problemática, de una pregunta que se hace puede ser sobre la esencia de las cosas, sobre la libertad, o sobre la existencia. Esas preguntas son complejas, pero requieren respuestas que van más

allá del simple sí o no. Si somos libres, ¿cómo llegamos a decir que somos libres?, en el taller es en donde eres capaz de desarmar estas ideas y te muestra habilidades de pensamiento y de reflexión.

La metodología específica que se usa en todas las prácticas filosóficas es el diálogo mayéutico, en lo específico del taller, tratar de extraer a partir de lo que estás diciendo implicaciones, supuestos, problemas en cuestión. Esto no solo ayuda a propiciar ideas filosóficas, sino que es un instrumento que después uno puede ir adoptando como método de reflexión. Si aprendes bien, el método mayéutico lo podrás aplicar en los contextos más diversos que puedas abordar. Esto es justamente como la técnica de la escultura o la pintura, que después de aprender se pueden usar con varios materiales, hacer lo que se quiere hacer. Entonces, los materiales que se utilizan en un taller filosófico no tienen porqué ser únicamente textos filosóficos, deben ser los más diversos como empezar con películas, extractos de textos, pueden ser imágenes, o música, puede ser de todo, pero ese todo debe servir para propiciar la reflexión filosófica y eso es lo que se enseña en un taller.

En cuanto a la posible diferencia entre un café literario, un taller filosófico, la Filosofía para Niños, debido a que los cafés filosóficos son más informales, hay un ambiente de informalidad, pero eso sí, hay reglas de participación para que todos puedan hablar, para poder dialogar hay ciertos criterios que respetar. También en todas las prácticas filosóficas lo que se busca es fomentar la escucha activa, porque muchas veces, la gente no sabe escuchar, entonces son diálogos entre sordos. Y, bueno, esa es otra de las cosas que yo todavía estoy tratando de aprender y de mejorar, la capacidad de escuchar. Uno dice “soy un filósofo, tengo la capacidad de escuchar”, pero se trata de saber escuchar lo que se dice, de observar. Cuando uno se forma en la práctica filosófica se da cuenta del nivel que se tiene de escucha no siempre es el más alto. La intención de los cafés filosóficos es satisfacer la necesidad de participar en los diálogos sobre problemáticas filosóficas que, quizá, tienen un interés más popular, hay más libertad metodológica y sistemática, y las personas pueden acercarse a escuchar las discusiones filosóficas; mientras que en los talleres la metodología es más concreta, más estricta, más formalidad, más reglas. Justamente, los cafés filosóficos se hacen en espacios públicos, espacios mucho más informales de lo que pueda ser un taller filosófico, quizá se haga en un lugar más formal. En todo caso, el objetivo de un taller filosófico es también más claro, se establece el objetivo claro, voy a aprender argumentar, en eso se va a basar todo el taller y la metodología. Ahora, con respeto a la Filosofía para Niños, el café y el taller no se preocupan tanto por cuidar el pensamiento multidimensional del cual se preocupa la Filosofía para Niños, el pensamiento crítico y cuidadoso es en donde está la más grande diferencia.

Estaba pensando ahora sobre la charla de hoy que si no damos la posibilidad a la gente que hace Filosofía para Niños de poder hacerla, estamos como diciéndole a los niños y a toda una categoría de gente que hasta cierta edad no tienen posibilidad de pensar de ninguna forma, pues que hasta que no lleguen hasta cierto nivel no van a poder plantearse ciertos temas. Y pues, tampoco si se lo plantean pueden discutirlos, porque no hay nadie, el filósofo no va a darle clase de Platón a un niño, porque si nos ponemos a mirar los textos que hay de Filosofía para Niños como en muchos casos son Platón para niños, Kant para niños, pero la cuestión, ya que los niños tienen inquietudes de corte elemental que se deben y se pueden tratar. Yo estaba pensando la cuestión de un helado filosófico que han hecho, en algún momento los niños se preguntan ¿por qué debo ir a la escuela?, todas estas cuestiones si sacamos la posibilidad de hablar con los niños, ¿qué van a hacer estos niños?, ¿con quién van a poder hablar?, seguro con los padres, pero en muchos momentos los padres no tienen la posibilidad del tiempo, no tienen las ganas de decir las cosas, no tienen las herramientas, pero el filósofo puede darle al niño desde temprana edad, cuando se empiezan a preguntar ciertas cosas, herramientas y capacidades de entender mejor lo que dicen. Entonces, el decir desde el ámbito académico, que no puede hacerse filosofía práctica, estamos cortándole la posibilidad de la reflexión a un montón de gente, lo cual me parece absurdo.

Johanna Orjuela: tenemos dos preguntas concretas, ahorita quiero rescatar que tú pones sobre la mesa esos elementos fundamentales, características de cada una de las prácticas y sobre lo que se pretende que en últimas sería, revisar ese examen, hacer examen de nuestro pensamiento, hacer esa diferencia entre un diálogo común y diálogo filosófico que se determina, por ejemplo, en Filosofía para Niños. O ese pensamiento complejo o superior que sería el pensamiento filosófico y ese pensamiento cooperativo que se da en estos encuentros dialógicos, parece ser que en este momento los que estamos en esta región, en este grupo de investigación, tenemos esa necesidad de saber ¿qué es lo que está pasando?, ¿cuál sería esa proyección de seguir investigando?, esas experiencias que estamos llevando. Quisiéramos que tú nos contextualizaras a la luz de la investigación, los investigadores o las personas que están desarrollando estas prácticas a nivel mundial, los cuales nos pudieras referenciar.

Luca Beviacqua: bien, digamos que hay algunos nombres que son los que normalmente en las prácticas filosóficas se deben tener presente porque son los pilares de la literatura y los que han hecho visible esta, por ejemplo, está José Barrientos, Óscar Brenifier, Michele Tosi, Félix García Moriyón. En Argentina esta todo el grupo de Filósofos, todos los amigos Juan José Grande, también tenemos a Carmén Zabala en México, tenemos a Sarabatti que hace muy buenos cafés filosóficos. En Argentina tenemos a Roxana Kreimer que era bien pensado y ahora se está dedicando a otras cosas. Está Lumar que es un referente mundial. Realmente hay un grupo de gente

interesada por concientizar el público, en general, sobre la potencia y el alcance que tienen las prácticas filosóficas.

Muchos de estos nombres son gente que ha generado una literatura filosófica acerca de eso, y acá tenemos otro problema porque muchas veces se denigra el ámbito de la práctica filosófica porque no es Platón, no es Kant que dijo algo, entonces no se cree que deba darse importancia. No obstante, la literatura que fundamenta las prácticas filosóficas se fundamenta a partir de la literatura de las ideas filosóficas de la historia de la filosofía. Esta idea de la filosofía de las prácticas filosóficas sí es reciente en el sentido que los primeros ejemplos los estamos teniendo a inicios de los años 40 del siglo XX, después de los años 70 y 80 de la Filosofía para Niños. Aunque ya los antiguos con la filosofía griega o romana vivían la filosofía y hablaban de la filosofía desde un punto de vista práctico. No es porque estemos inventando algo de la nada, o sobre cuestiones que no son filosóficas. Todos los autores que fundamentan las prácticas filosóficas se hallan a partir de la historia de las ideas. Entonces también cuando se atacan las prácticas filosóficas con este argumento, poco cierto, si uno fuera a ver la literatura de los fundamentos y autores que se utilizan se van a dar cuenta que sí utilizan las mismas cosas que se dicen en las clases de filosofía. Por eso, cuando hablamos de diálogos socráticos no estamos hablando de otra cosa, lo tomamos de ahí, por lo tanto, lo que siempre aconsejo es empezar acercarse a alguien que conoce del tema o pueden encontrar en internet qué hacen en las prácticas filosóficas de algún tipo. De ahí, lo bueno del conjunto de las prácticas filosóficas, ya que son bastante unidos y participan muchas veces en los eventos del otro, se reconoce a los otros referentes de las prácticas filosóficas. Muchas veces hay un diálogo realmente estricto y profundo entre los filósofos que hacen las prácticas filosóficas con respecto al avance porque lo que se dijo en la literatura no se va a desarrollar más, a partir de ahí, sigue habiendo preguntas sobre la posibilidad misma de las prácticas filosóficas desde los mimos filósofos prácticos, se realiza una metacognición de la práctica filosofía, de todas las metas propuestas para un aprendizaje continuo.

René Cortés: creemos que ya hemos abordado en totalidad las preguntas que tenías para el día de hoy. Siento que el discurso que has manejado está muy cohesionando con lo que nosotros pensamos acerca de las prácticas filosóficas y estamos seguros de que será un importante insumo para el desarrollo de la investigación que venimos realizando y ante todo en este proyecto que ya mencionaba Johanna que no solo trabajamos en la universidad, sino a ese proyecto de difusión de las prácticas en Latinoamérica y en el que estamos, sí se quiere, unidos en muchos. Para finalizar este encuentro Luca nos gustaría hacerte una pregunta más que está en el chat, ¿durante el proceso se alude a la metodología filosófica utilizada, o al filósofo en particular?

Luca Beviacqua: ¿a qué se estaba refiriendo?

René Cortés: imagino que se estaba refiriendo a la metodología de los talleres o si quieres matizarla por las habilidades del filósofo.

Luca Beviacqua: las habilidades del filósofo, justamente es muy interesante, porque uno dice, el filósofo ¿qué hace?, porque también es otra discusión en las prácticas filosóficas, siempre hay discusiones de este sentido, pueden ser también violentas hasta el punto de que las personas se peleen. Hay quien dice que para ser un filósofo práctico hay que ser filósofo y otros dicen que no tienes por qué ser filósofo, puedes ser un psicólogo, pero el requisito de ser filósofo no es estricto. Desde el punto de vista del filósofo, que es mi punto de vista, lo que las herramientas o las características que debe tener un filósofo, es básicamente la capacidad de saber escuchar porque no puedes inducir diálogo si no sabes escuchar. Entender lo que se está diciendo, uno piensa que es fácil, pero hay toda una formación de la práctica filosófica en la que uno hace ejercicios para poder escuchar, para aprender realmente a escuchar y esa es una de las capacidades que se debe tener. También está la observación al visualizar la expresión corporal, cómo se mueve, cómo se reacciona, es muy importante tener habilidades de observar esas cosas. Además, observar los matices conceptuales que se dan en los discursos que hacen las personas. Ahora, desde el punto de vista lógico, es importante que uno sea un filósofo de formación, y eso permite tener la capacidad de reconocer presupuestos lógicos que se manejan en el discurso, que en algunos casos aparecen bajo la forma de contradicción.

Un filósofo debe estar acostumbrado a revelar y relevar, luego tener una mentalidad muy abierta, y acá voy, por ejemplo, al concepto del asombro. El filósofo debe ser una persona que tenga la capacidad de asombrarse y generar asombro a partir de las ideas que se generan, generar asombro a partir de sus preguntas porque cuando uno se plantea una duda a partir de una pregunta tiene que lograr que se genere un rechazo, eso debe generar asombro con respecto a lo que se dijo. Esto pasa siempre que se hace un café filosófico o en una consultoría, la gente va a decir, esto no lo he visto, no lo he pensado, no había visto este matiz, la capacidad que tiene el filósofo es de evidenciar todos los matices que pueden generar e inducir momentos de asombro, que se puedan generar una mayor reflexión y además todo el bagaje de la historia de las ideas se pueda utilizar. Nunca se va a dar una clase en las prácticas, de una clase sobre Kant, Aristóteles, pero te estará diciendo dónde se puede encontrar las afirmaciones dadas. Seguramente en algún momento para favorecer el diálogo, se hace una cita de un autor para decir cómo a partir de esto hacer una reflexión, pero es necesario que se tenga una idea de lo que es. En consecuencia, se trata de sensibilizar a los que hacen práctica filosófica de tener un mínimo de formación filosófica, así no sea universitario, pero por

lo menos un propedéutico que permita conocer la historia de la filosofía para poder entender justamente desde donde se puede tomar y utilizar ideas en las prácticas que estás haciendo y también aconsejar. Lo mejor que puedo hacer si veo que la persona está interesada en el café filosófico le puedo ofrecer una pequeña bibliografía, para seguir profundizando. Si uno tiene un interés y no ha estudiado filosofía, puede hacerlo.

1.4.2 El taller filosófico como práctica filosófica Luca Nave (Italia)

Román Artunduaga: para entrar en materia y con el ánimo de contextualizar al público colombiano el concepto de “práctica filosófica”, el cual es algo aún extraño ¿qué nos podría hablar acerca de qué son?, ¿para qué son útiles?, ¿en dónde pueden ser aplicadas?

Luca Nave: para mí la práctica filosófica, une la filosofía y la práctica, como dice el concepto. Lo extraño es, al menos aparentemente, porque existe una idea general en nuestra cultura que la filosofía es una disciplina abstracta y lejana de los problemas de las personas, así como lejana de los problemas que las personas afrontan durante su vida cotidiana. En realidad, existe una dimensión de la filosofía que es efectivamente muy abstracta y es verdad a veces lejana de las problemáticas de las personas. Existe una dimensión efectivamente abstracta de la filosofía como decía hace un segundo, basta pensarlo. Yo en estos días aprovechaba para leer la lógica de Husserl, para darme cuenta que, la filosofía tiene esta dimensión abstracta y efectivamente leyendo este tipo de libro, la filosofía aparece extremadamente abstracta. En realidad, si nosotros miráramos en los orígenes de la misma filosofía, es decir, a la filosofía de la antigua Grecia, de la antigua Roma descubrimos que la filosofía no nace con una disciplina teórica y teorética, sino como una práctica de vida. Es decir, a través de una dimensión social. Tengan en cuenta que, la filosofía en la antigüedad tenía lugar al interior de las comunidades y de las escuelas, es decir, no existía el filósofo aislado del contexto en el que filosofaba, sino que todos los filósofos estaban y formaban parte de una comunidad.

Se puede pensar, por ejemplo, a Pitágoras y los pitagóricos, a la filosofía de la época posterior, a la filosofía helenística como epicúreos. Desde la antigüedad, la filosofía siempre tuvo un objetivo puramente práctico, es decir, el objetivo de la filosofía no era solamente la teoría, no eran las grandes teorías o el pensar por el pensar, sino que tenía siempre un objetivo práctico. Es decir, se ocupaba de lo que venía definido en distintos modos como *eudaimonía*, que podemos traducir como felicidad o vida buena, la *ataraxia*, la apatía en el sentido estoico. El objetivo era siempre de ayudar a las personas, a lo que se entiende como bienestar. Hay una frase muy representativa de Epicuro, que dice,

que no tenemos necesidad de las medicinas sino ayudan a sanar las enfermedades del cuerpo y así tampoco tenemos ninguna necesidad de la filosofía, sino ayuda a sanar las enfermedades del alma. Entonces, medicina y filosofía en la antigüedad compartían la dimensión de la cura, la cura del cuerpo, la medicina; la cura del alma, la filosofía. Hoy el movimiento internacional de las prácticas filosóficas parte de este concepto de filosofía, a saber, una idea de filosofía que aplicada a los problemas concretos vividos por las personas durante su vida cotidiana, a los cuales se mete a disposición las ideas y los métodos de la filosofía para ayudarlos a combatir el malestar existencial o para alcanzar un bienestar superior. Todo esto ya sea a nivel individual o de pareja, o a través de los encuentros de grupo con las prácticas filosóficas, en diversos contextos de aplicación. Se pueden aplicar, que van desde la Filosofía para Niños hasta en el ámbito médico y sanitario, es decir, al interior de los hospitales y de las clínicas dónde filosofía práctica encuentra la bioética médica. Toda la parte de las ciencias médicas y humanas. También hoy en el ámbito empresarial y organizativo con disciplinas como la filosofía para las organizaciones, para las empresas productivas, para los negocios. O, en un ámbito mucho más contemporáneo, muy actual, que es la filosofía en las cárceles.

En este modo la filosofía vuelve a la idea de filosofía práctica de la antigüedad para aplicarlo a un contexto contemporáneo, es decir, al contexto así dicho, posmoderno. Aplicando a los problemas que las personas viven hoy en la propia cultura contemporánea. En este sentido la filosofía se convierte en verdadera cura de la condición humana, pues recupera una dimensión terapéutica, donde el término terapia tiene un significado distinto, respecto al significado que tiene en la medicina, en la psicología y en la psicoterapia. En donde, con la psicoterapia comparten la dimensión de ayuda, es por ello que la filosofía en este caso es una alternativa a la psicoterapia, sin ser una psicoterapia alternativa.

René Cortés: ¿cuáles son esos avances en el campo de las prácticas filosóficas en Italia?

Luca Nave: en Italia la práctica filosófica llega más o menos al inicio de los años 2000, y aquí sucede una cosa extraña en este momento porque la filosofía práctica inicia al final de los años 80 del siglo pasado con la filosofía clínica, con lo que se llamaría el *counseling* filosófico, la bioética y la filosofía de la bioética. La primera asociación internacional de prácticas filosóficas nace en Alemania en los años 80, me parece que exactamente en 1983 de mano del profesor Achenbach. Después, se difundió mucho por el norte de Europa y, a partir de los años 90, sobre todo en los EE. UU., con el famoso libro de Lou Marinoff “*Más Platón menos Prozac*”, que ha sido un *best seller* a nivel global. En Italia; sin embargo, como decía antes llegan al principio de los años 2000. La cosa curiosa, ya que este grupo de primeros filósofos prácticos abrió la

primera asociación de filosofía práctica que duró solamente un año, pues se disolvió y en ese momento se formaron diversas asociaciones. Nacieron una serie de escuelas que formaban a los profesionales en una época que no existía. Es más, yo me inscribí a una de estas primeras escuelas donde la preparación de los profesores era aún muy limitada porque habrían seguramente leído muchos libros, pero habían participado de seminarios, congresos que se daban en el exterior, fuera de Italia, pero querían formar a gente en una profesión que todavía no existía. Lo que determinó el desarrollo de las prácticas filosóficas fue la formación de una serie de grupos de alumnos de estos primeros encuentros en los primeros cursos que empezaron a replicar y experimentar la filosofía en los diversos ámbitos de los que hablábamos, y ante los que se puede aplicar la filosofía práctica. Algunos empezaron con la Filosofía para Niños, en el ámbito escolástico, otros en filosofía clínica, en ambiente sanitario, otros en el ámbito de las empresas. Con la filosofía práctica se han realizado unos de los primeros proyectos de práctica en los hospitales a partir de los años 2004-2005, al interno de un hospital que se ocupaba de enfermedades raras. Y, aún hoy, después de 15 años continuamos a trabajar en este ámbito, que seguramente es muy difícil, extremadamente difícil, porque los pacientes que tienen enfermedades raras presentan una serie de problemas de naturaleza ética y filosófica, en particular que tienen que ver con el sentido y el significado de la enfermedad respecto a otros ámbitos de la filosofía práctica que dispone de más instrumentos que nosotros para resolver estos problemas. Nuestro ámbito dispone de menos instrumentos filosóficos o disponía al menos, pero se descubrió que la filosofía puede ayudar a estas personas a encontrar soluciones respecto a las patologías que viven durante su vida y su existencia.

En el 2008, abrí la primera agencia de formación de filosofía práctica en Italia, que se llama Espacio Filosofante que ha sido un ambulatorio, por así decir, de prácticas filosóficas y donde se organizan cursos de formación ya sea para filósofos, pero también para otro tipo de personas que querían adquirir las competencias propias de la filosofía práctica. Es decir, Pragma *a posteriori* ha continuado este trabajo que nosotros empezamos en el 2008.

Román Artunduaga: Luca, ¿puede contarnos acerca de Pragma, su importancia e impacto al desarrollo de las prácticas filosóficas en Italia y en el mundo?

Luca Nave: Pragma podemos decir que ha sido el éxito de este proceso del que hablábamos antes. Es una asociación de profesionales de filósofos prácticos, expertos en filosofía práctica, profesionales que están en realidad trabajando ya en el terreno, es decir, hemos buscado personas que ya trabajaban aplicando la filosofía práctica y la filosofía, los hemos juntado en esta asociación y les pedimos que lógicamente para entrar a formar parte de esta asociación tengan una experiencia por lo menos de tres

años. Obviamente tienen una formación filosófica y se tienen que dedicar prácticamente al tiempo pleno a la filosofía práctica como trabajo, como profesión.

Actualmente, tenemos más o menos 40 socios, que tienen este perfil, que están en toda Italia, no solamente en el norte y provienen de otras asociaciones de las que hablábamos antes. Hemos conseguido acoger un grupo muy grande de profesionales que tienen como único objetivo desarrollar la práctica filosófica como una verdadera profesión. Además de esto, Pragma es una escuela para formar jóvenes en filosofía práctica, donde los profesionales de los que hablamos antes son a la vez profesores y meten a disposición de los alumnos su experiencia real y experiencia que han desarrollado en sus últimos años de trabajo. Uno de los aspectos en los que estamos muy ligados y que nos importa mucho, es el de unir una teoría filosófica de alta calidad con una aplicación práctica concreta a través de una serie de transmisión de métodos e instrumentos con base filosófica y práctica, que pueden ser aplicados en todos los contextos en los que opera la filosofía práctica. Lo que nosotros proponemos desde el primer día del año es una caja de herramientas que contiene estos instrumentos, que pueden realmente utilizar las personas para utilizar la filosofía en los distintos ámbitos de aplicación en los que la filosofía está ahora operando y de los que hablábamos antes.

Otro aspecto particular de Pragma, ya que en Italia se ha desarrollado una red internacional, es decir, en Italia contábamos con socios de altura internacional que forman parte del *network* de Pragma, profesores universitarios italianos. También personas importantes de la filosofía práctica a nivel internacional, por ejemplo, Lou Marinoff, José Barrientos, Peter Rabee, David Sumiacher y Jorge Dias. Estas personas son los fundadores de las prácticas filosóficas en sus países de proveniencia y hemos creado junto con ellos una red de contactos para intercambiar instrumentos, metodologías, buenas prácticas a nivel internacional. A ellos los invitamos a tener lecciones, clases en nuestra escuela, a publicar sus artículos en nuestra revista.

René Cortés: ¿cuáles son los motivos que, a su manera de ver, llevan a pensar que el trabajo filosófico tiene un espacio quizá más fuerte fuera de la academia?, por ejemplo, a través de cafés filosóficos, talleres filosóficos y al resto de las prácticas filosóficas.

Luca Nave: la relación entre la filosofía académica y la filosofía práctica, al inicio cuando empezaron estas prácticas filosóficas se creó una mala relación entre ambas y entonces se creó una separación entre filosofía académica y prácticas filosóficas, en particular Achenbach, uno de los fundadores como decíamos antes, hablaba de la necesidad de llevar la filosofía fuera de las universidades porque las universidades eran lugares solo de académicos, es decir, la educación que se daba al interior de la universidad era una disciplina sobre todo teórica, que desde su punto de vista había agotado y perdido la potencialidad de la filosofía, esa potencialidad que tenía en la antigüedad. En otras

palabras, que la filosofía había perdido el contacto con los problemas vividos por las personas en su vida cotidiana, es decir, al principio se creó esta suerte de conflicto, por una parte, para los filósofos académicos y, por otro lado, los filósofos prácticos porque a los primeros les parecía que la filosofía práctica fuera una filosofía de serie B, que esta filosofía disminuye la potencia de la filosofía teórica y los filósofos prácticos les parecía que la filosofía teórica no sirviera para nada o para muy poco. Desde mi punto de vista, desde el punto de vista de Pragma, no se puede separar la filosofía teórica de la filosofía práctica, precisamente porque las prácticas filosóficas necesitan de la teoría y de la potencia teórica de la filosofía –que viene también desde el interior de las universidades–. Entonces, las prácticas filosóficas necesitan una profunda teoría filosófica porque si no se puede caer en una banalidad y se puede disminuir la filosofía práctica. Sin embargo, lo que hoy estamos intentando hacer, es crear una sinergia estrecha entre la filosofía académica y las prácticas filosóficas. Muchas universidades italianas han abierto másteres en filosofía práctica y nosotros también en Pragma tenemos profesores universitarios que han entendido que hacer prácticas filosóficas no significa disminuir la filosofía, sino aplicarla, aplicar la filosofía a la vida cotidiana. Por eso, al interior de las universidades se está cambiando la idea y, por eso, la práctica filosófica está entrando en ellos porque han visto la posibilidad y un nuevo material vital que sirve a la filosofía académica, para aplicarlas a niveles menos abstractos y a los problemas vitales de la gente.

Román Artunduaga: quisiéramos saber a partir de su experiencia, ¿qué habilidades debe tener alguien que se dedique a las prácticas filosóficas y qué oportunidades le brinda las prácticas filosóficas a un filósofo?

Luca Nave: quien se ocupa de filosofía práctica tiene que disponer de un profundo conocimiento de la filosofía, es decir, debe conocer muy bien la historia de la filosofía porque el asesor filosófico es en primer lugar un filósofo y luego hay otra serie de profesionales que se ocupan de filosofía práctica, como algunos médicos, algunos enfermeros, algunos profesores, algunos abogados, algunos mángers del mundo de las organizaciones que pueden tener o adquirir competencias de las prácticas filosóficas. Que pueda organizar *workshops*, seminarios al interior de las universidades, de las escuelas, de las empresas. En todo caso, el cónsul, el asesor filosófico, es un filósofo. Además de estas características filosóficas, de estas competencias filosóficas, como la filosofía práctica es una relación de ayuda para las personas, para los grupos el filósofo necesita disponer de una serie de habilidades comunicativas y relacionales como las típicas que tendría un *counselor*.

Este movimiento internacional de filosofía práctica, es decir, estas características nos tienen que permitir mantener una buena relación con el paciente o, en este caso, el asesorado, desarrollando una serie de habilidades como son la empatía, la escucha activa

y empática, y otras habilidades que sirven para establecer una buena comunicación y relación con la persona a la que vamos a encontrar. En particular yo me encargo sobre todo de filosofía práctica en los hospitales con personas que tienen enfermedades raras, que están sufriendo y tienen dolor, con las que, si una persona no es capaz de establecer una buena relación empática con ellos, es imposible poder hacer filosofía práctica. Hay un artículo que sobre el *counseling* como propedéutico al filosofar donde el *counseling* ofrece instrumentos fundamentales que permiten al filósofo establecer una relación comprensiva y empática con el asesorado que puede ser una persona, una pareja o un grupo. Además de estas habilidades, es decir, la filosofía del *counseling*, aquí también podremos ser aprendiz del *coaching* para los que trabajan en el mundo de las empresas, sobre todo de la negociación. Es importante conocer bien el ambiente donde el filósofo está yendo a trabajar, es decir, si se va a trabajar en un ámbito sanitario se debe conocer cuáles son los problemas vividos por los médicos, por los enfermeros, del personal en general, de los pacientes. Estar al tanto del específico ámbito en el que va a operar. Por ejemplo, yo para esto, estudié un Máster en Enfermedades Raras para poder hacer precisamente esto, para poder entrar eficazmente en este contexto, así como el que va a trabajar en el mundo de las empresas tiene que conocer lo que es una organización, una empresa. De lo contrario, es difícil comprender los problemas de las personas.

Lo mismo vale para el mundo de los colegios o de las universidades, donde el filósofo, sobre todo, con los niños y los adolescentes, tiene que acercarse a este tipo de grupos que son distintos. Es decir, tiene que aplicar la filosofía adaptada a los niños para resolver los problemas de los niños y de los adolescentes. También tiene que conocer este contexto para poder ser eficaz con los enseñantes y con los dirigentes del colegio. Esto mismo, lógicamente, como decía antes, aplica para el mundo de las cárceles o para todos los otros lugares en los que un filósofo práctico podría ir a trabajar. Diré que no es suficiente tener una competencia filosófica muy elevada, sino que esta competencia filosófica tiene que estar encarnada y tiene que ser aplicada a las personas y a los contextos en los que el filósofo va a trabajar, pensando en las personas que el filósofo va a encontrar.

René Cortés: teniendo en cuenta nuestro contexto y que en nuestros países se está ahora andando en este lindero, queremos preguntarle, desde su perspectiva, ¿por qué es importante esa promoción de las prácticas filosóficas, talleres, cafés, consultorías, Filosofía para Niños, filosofía en cárceles, filosofía en hospitales, etcétera?

Luca Nave: vamos a ver, en mí mi punto de vista es importante promover este tipo de cuestiones, este tipo de prácticas en diversos ámbitos porque, por lo menos, en Italia después de 15 años de actividad, se ve que las prácticas filosóficas funcionan. Al prin-

cipio dudamos, no se sabía de lo que podría pasar, qué resultados iban a dar, porque al inicio era más bien una cosa experimental. Hoy se asiste a la confirmación de una serie de proyectos que se demuestra que funcionan. La cosa que el filósofo está empezando a hacer en Italia es abrazar una suerte de filosofía experimental y en esto en realidad estamos aprendiendo un poco de los psicólogos. Es decir, estamos intentando analizar en el campo, los resultados simétricos cuantitativos del filósofo en el contexto en el que nosotros aplicamos la filosofía. El primer gran estudio a nivel internacional que aplica esta metodología ha sido realizado por el profesor Barrientos de la Universidad de Sevilla, concretamente en el ámbito de las cárceles. En este proyecto internacional que se llama Boecio, han analizado índices de satisfacción y de eficacia de las prácticas filosóficas por parte de los que participaban concretamente a estos laboratorios.

De este modo, con los números en la mano es posible analizar los beneficios concretos de la filosofía práctica. En Italia estamos accediendo o que estamos intentando hacer en este momento, es un proyecto al interior de los colegios donde estamos dando una serie de cuestionarios de evaluación, para intentar descubrir cómo los talleres que desarrollamos con los jóvenes, sobre todo adolescentes, perciben la modalidad de hacer filosofía y perciben estas mejorías gracias a la filosofía. En este sentido, estamos descubriendo cuáles son las ventajas de los colegios que aplican este tipo de teorías y de prácticas filosóficas; y cuáles son los beneficios que nosotros podemos llevar a los jóvenes que participan. Es decir, el futuro de las prácticas filosóficas es aquel de trabajar sobre la eficacia, uniendo la observación de lo de lo que sucede al interior de la práctica filosófica en los grupos con los métodos estadísticos, los cuales dan una correspondencia cuantitativa de la eficacia de la filosofía.

Román Artunduaga: nos gustaría que usted nos propusiera o nos recomendara algunos pensadores o autores que al igual que usted se han dedicado a las prácticas y que han aportado a la conceptualización de las prácticas filosóficas.

Luca Nave: a ver, en Italia nosotros colaboramos, por ejemplo, con Maddalena Bisollo, quien es mi socia en este trabajo que estamos haciendo en Pragma. Es más, salió un libro suyo que está dando mucho que hablar en el mundo de la filosofía práctica, porque se aplica la filosofía práctica al contexto de la drogodependencia y de los comportamientos que tienen los drogodependientes. En este caso se aborda cómo la filosofía los puede ayudar. Es el primer libro en el mundo en realidad que se está dedicando a este argumento y, por ejemplo, en este caso me decía Maddalena de un filósofo que tiene una larga trayectoria en el mundo de la droga, en el mundo de las escuelas y en este libro explica cómo se pueden conjugar o cómo se pueden tocar estos dos mundos, proponiendo a la filosofía como solución y como propuesta para venir al encuentro de estas problemáticas.

Otros nombres, algunos ya lo cité antes. Me gustaría insistir el nombre del profesor Barrientos, sobre todo porque además de tener una trayectoria muy larga, ha sido el primero que se ocupó de filosofía experimental a nivel mundial con el proyecto Boecio. Está el profesor Lou Marinoff, quien últimamente, se está ocupando también, no solamente de filosofía práctica, sino también de filosofía oriental estudiando otros mundos. Ran Lahav, otro profesor muy famoso que nosotros aconsejamos. Y, otro profesor al que yo estoy muy unido es Peter Raabe, me siento muy unido porque ha sido de los primeros en el mundo en unir el ámbito filosófico con el ámbito de la psiquiatría, es decir, la filosofía para ayudar a las personas que tienen una enfermedad mental; también como modo para reflexionar y ayudar con la filosofía a los médicos y a los psiquiatras que trabajen en este mundo. Bueno, ya cité antes a Jorge Dias. Otro profesor que me gusta citar es uno que se llama Antonio Cosentino, en este caso porque ha sido el primero en traer a Italia la Filosofía para Niños, que ha sido fundada en los Estados Unidos como sabrán en los años 70 del siglo XX y que luego se difundió a nivel internacional.

René Cortés: teniendo en cuenta que en ocasiones es difícil cambiar el paradigma y que indiscutiblemente la noción que se tiene socialmente sobre la filosofía es simplemente una asignatura más del currículo educativo, ¿cómo generar en la sociedad una nueva forma de ver a la filosofía?, esto para que la gente vea y reconozca que la filosofía tiene mucho que aportar ¿cómo ha sido ese proceso en Italia?, ¿qué mecanismos han utilizado ustedes para el desarrollo de las prácticas?, ¿cómo ha sido la reacción de la sociedad frente a la práctica filosófica?

Luca Nave: para cambiar el paradigma es muy importante realizar proyectos de práctica filosófica para el gran público, en particular en el contexto de esta pandemia del COVID-19. Pragma ha hecho un proyecto muy importante en Italia, es decir, ofreció a la población asesoramientos en modalidad virtual, dónde para cualquier persona, en este caso de Italia, que hayan vivido un momento complicado, difícil en el contexto de lo cotidiano del COVID-19. Se hizo de manera gratuita, recibimos muchísimas peticiones de este tipo de asesoramientos en toda Italia, en particular, en los lugares en los que la emergencia se había hecho sentir mayormente. En consecuencia, estas personas que vivieron esta soledad en este tiempo de COVID-19, esta angustia por lo que estaba sucediendo y por lo que se estaba viniendo, por el futuro que está viniendo, encontraron en la práctica filosófica una solución igual muy importante. Sobre todo, para afrontar las problemáticas que tienen que ver con el sentido y con el significado vividas en el contexto del COVID-19. Así que, por ejemplo, este proyecto demostró que la práctica filosófica en Italia se está poco a poco desarrollando. En los últimos años ha crecido muchísimo y se demuestra que ha sido eficaz para afrontar una situación conflictiva como la que estamos viviendo.

René Cortés: ¿cuál será el rigor y la hegemonía de la filosofía práctica donde el camino y sus resultados no se funden o se pueden confundir con la praxis psicológica?

Luca Nave: es una pregunta muy complicada. Empecemos diciendo que entre la filosofía y la psicología no hay mucho contraste, son dos disciplinas que se ocupan de entender el ser humano y de ayudarlo a superar situaciones de malestar o a conquistar un bienestar, una *eudaimonía*. Al inicio cuando las prácticas filosóficas llegaron a Italia los psicólogos no estaban muy contentos porque parecía que la filosofía práctica quería hacer psicología, es decir, hacer el mismo trabajo que hacían los psicólogos. En otras palabras, que el *counseling* filosófico no fuera otra cosa que una psicoterapia, pero con el pasar del tiempo se descubrió que el filósofo y el psicólogo intentando los dos ayudar a las personas, se ocupan de problemas diversos y, sobre todo, utilizan métodos e instrumentos completamente distintos. Yo personalmente en el hospital trabajo con los psicólogos, los psicoterapeutas, los psiquiatras y no hay ningún conflicto entre nuestro modo de trabajar, de auscultar a las personas. Nos hemos dado cuenta que nos ocupamos de saberes y de prácticas distintas para ayudar siempre a las personas, ya sea a nivel general, a nivel de los psicólogos o de discusiones públicas y académicas. En este nivel puede parecer que a veces hay un conflicto entre esas dos disciplinas, se descubre que hacemos dos trabajos distintos, pero que es importante; sin embargo, que se integren para ofrecer una cura total a la persona o al que nos pide ayuda.

Otra cosa, es difícil en realidad hacer un discurso general al cien por ciento de la psicología, pues existen muchísimas escuelas de psicoterapia distintas. Algunas orientaciones de estas psicoterapias son muy cercanas a la filosofía, por ejemplo, la orientación fenomenológico existencial es una psicoterapia, tiene sus raíces en la filosofía de la fenomenología y del existencialismo utilizando como fuentes a Husserl, Heidegger, etc., es decir, son en este caso, filosofía y psicología, o psicoterapias muy cercanas.

René Cortés: bueno profesor tenemos nuestra última pregunta, en la práctica filosófica ¿cómo se da o debe darse el manejo de la subjetividad desde el filósofo y su discurso o su saber? Esto para no terminar siendo un filósofo que engaña o manipula al otro en esta acción transformadora o de ayuda que busca ese otro, precisamente en los espacios de la filosofía práctica.

Luca Nave: que buenas preguntas. El discurso del filósofo es siempre un clínico, en el sentido etimológico de la palabra clínico lógicamente, que se refiere a la persona, al paciente, al que nos encontramos. En este caso, la filosofía tiene este concepto de clínico. Además, se evita la manipulación del otro porque en realidad podemos decir que la filosofía no tiene esta ambición y, además, porque la filosofía en este caso evita categorizar el otro, es decir, adapta el discurso de la filosofía a cada persona y siempre

es distinta. En este modo conseguimos evitar caer en esta tentación o en esta posible manipulación, no querida pero siempre riesgosa. Además, porque el filósofo no resuelve los problemas de la persona que encuentra, sino que ayuda a las personas a encontrar en modo autónomo la solución y esto lo hace de manera responsable y libre. Se busca la solución más coherente para el problema concreto que la persona tiene, es decir, responsabilidad y libertad están en la mano del asesorado y no lógicamente solo del filósofo.

En últimas, diría que el filósofo en realidad lo que quiere hacer es ayudar a las personas a ayudarse, es decir, no resolvemos los problemas, sino que ayudamos a las personas a que se resuelvan los problemas, pero no somos nosotros los que resolvemos los problemas a través de una serie de instrumentos que la filosofía da a disposición de quien pide ayuda.

1.4.3 Reflexionando sobre las prácticas filosóficas contemporáneas con Mercedes García Márquez (España)

Román Artunduaga: profesora Mercedes, muchas gracias por la generosidad que ha tenido con nosotros para darnos esta charla acerca de un tema que está cobrando mucha importancia en nuestro país, que son las prácticas filosóficas contemporáneas, y la hemos invitado para que nos cuente un poco de su experiencia ¿qué la llevó a usted acercarse a estos temas, a estos problemas?, ¿qué son las prácticas filosóficas?, ¿para qué son útiles? Una persona que estuviera interesada en ellas ¿por qué le recomendaríamos entrar en este campo de la filosofía en su dimensión práctica?

Mercedes García Márquez: bueno, para la persona que estuviese interesada en ellas, no tendría que animarse mucho, solamente habría que darle oportunidades y campos ¿no? Para que pudiera compartir, pero quizás el hecho de que despertarle el interés, quizás, eso sería más difícil o interesante. Despertar un interés que pudiese estar dormido ¿no? En el sentido de que probablemente mucha gente ya piensa de una forma o de alguna manera ha padecido el hecho de que nuestros sistemas educativos no son precisamente animadores de la creatividad de pensamiento, sino más bien son trasmisores. Todo sistema educativo tiene una función social muy importante. Por otro lado, que no se trata en absoluto de menoscabar, pero que, en cierto modo, la filosofía termina siendo demasiado exclusiva y quizá requiere de una pasión, de un impulso realmente creativo, que yo creo que tienen todos los seres humanos en origen y que probablemente muchas veces se nos convence de que hay que dejar de tenerlo o que hay que apartarlo. La idea de que realmente la conformación de

nuestras mentes a un pensamiento ya prefabricado parece que es conveniente, y no estoy hablando de grandes manipulaciones políticas, estoy hablando de algo muy generalizado en todo el mundo. En las sociedades se transmiten los conocimientos de una manera excesivamente mecánica y se les pide a los niños que se las reproduzcan sin más, entonces, la filosofía de alguna manera viene a enseñarnos cómo revitalizar nuestra relación con el pensamiento y, por supuesto, con los demás, en un momento en el que la transmisión de conocimiento sabemos la utilidad que tiene, pero también sabemos los límites y que de alguna manera nos limita a estar más flexibles, más ágiles en cuanto al pensamiento.

Entonces, poder aprender a pensar y decir pensar libremente parece una redundancia porque si el pensar no es libre, no es pensar. En consecuencia, ese sería el objetivo de las prácticas filosóficas, ir a encontrar los orígenes del impulso creativo del pensamiento y para eso hay que limpiar desgraciadamente, incluso para los niños también, tenemos que limpiarnos de ciertas tendencias o ciertas inclinaciones que ya hemos generado o cierta pereza que se ha ido instalando porque quizás es lo que nos han ido enseñando, entonces fundamentalmente a lo que viene la práctica es dinamizaros para generar más vitalidad en el pensamiento, diría yo, que ese es el gran reto de la práctica filosófica.

René Cortés: ¿cuáles son esos avances, por ejemplo, en tu contexto de las prácticas filosóficas en España?, ¿cómo se ha avanzado en las prácticas filosóficas allí?

Mercedes García Márquez: bueno, la filosofía en general en España no está muy boyante, no está en su mejor momento, en el sistema educativo se le ha menguado, se le ha bombardeado, en favor de otras asignaturas que supuestamente son más técnicas. Se han bombardeado a todas las humanidades y, en general, están desprestigiadas las humanidades en favor quizá de algo más, o que esté apoyando más la tecnología. Podemos decir, en la forma popular máxima, que los humanistas están ahí como resistiendo, están en un momento difícil. Pero bueno, a la filosofía, podríamos decir, le pegan una patada y sale por la puerta y entra por la ventana. Precisamente porque hay una crítica a la filosofía y se renueva así de alguna manera el interés ¿no? Entonces ha habido cierto desprecio hacia la filosofía y, quizá, nos deja como tú dices René, en la calle. Entonces en la calle es donde, quizá, volverá la filosofía hacerse más fuerte, y a volver a tener una cierta presencia.

Yo ahora veo, por ejemplo, eso en el confinamiento, en donde ha habido cierta presencia de filósofos en la radio y en algunos programas de la mañana, muy variado, además. Sin embargo, yo creo que precisamente para las formas culturales más vitales como querrían ciertos medios de comunicación, el filósofo puede aportar mucho porque en principio no es contrario a los tópicos. Entonces, precisamente la creatividad del filósofo

es algo bueno para la gente que, en cierto modo, quiere vitalizar sus ideas. Estamos hartos de tener en las televisiones y radios personas que dicen lo mismo, siempre lo mismo, repiten los mismos tópicos y, quizá, la filosofía sería una cura para eso.

No sé si he respondido a tu pregunta René, quizá me he desviado un poco (risas). Me preguntabas sobre el desarrollo en mi país, bueno las prácticas no están muy desarrolladas, quizá, cómo tú decías René, lo más importante en España al igual que en Colombia es la Filosofía para Niños. Es, quizá, el movimiento más fuerte y que tiene más presencia y más miembros. Luego hay otras prácticas filosóficas que son más minoritarias, como la que hace Mónica Cavallé y que tiene un sesgo terapéutico, pues no es tampoco mayoritaria, ni multitudinaria. Y la nuestra, la mía, es quizá, más cercana, mi práctica se puede hacer en centros culturales, en escuelas tiene también el formato individual, lo que quiere decir que es muy flexible y se adapta a muchas situaciones, pero no tiene una demanda masiva, no se puede decir que tengamos un desarrollo mayor o enorme en España. Lo que sí es verdad, ya que los que iniciamos este recorrido nos mantenemos, es decir, hay gente que se mantiene, que es muy fiel y que está formado a otros. Esto va creciendo, sin duda va creciendo. En mi escuela y otros lugares se sigue trabajando intensamente, no hemos decaído, pero no somos multitudinarios, no hay un montón de gente metida en esta historia.

Román Artunduaga: la filosofía ha tenido como lugar de referencia a la académica, profesora Mercedes, ¿por qué cree que se puede trabajar la filosofía a través de los cafés, a través de distintas prácticas fuera de la academia? Porque se le ha considerado tradicionalmente que ese es su lugar de enunciación, su lugar de referencia, ¿qué está cambiando que nos hace salirnos de la academia?

Mercedes García Márquez: bueno, pues probablemente siempre hay que buscar las necesidades en los movimientos sociales, es decir, que no se puede buscar en otro lado y digamos que históricamente estamos viviendo en un momento en el que las grandes ideas que animaron el siglo XIX y XX, de alguna manera, han ido decayendo cada vez más. Las personas se mueven por funcionamientos más pragmáticos y hay ideas que ayudan de alguna manera como directrices. Quizá, lo que necesitamos en un pensamiento más flexible que nos permita comprobar hasta dónde llega el problema, lo que se debe afrontar y, quizá, alimentarnos de algunas ideas que se hagan operativas. Esto exige acercarse a las fuentes de pensamiento de todo el mundo en general y no solo a los expertos que están en las universidades.

Ahora, hay quienes que seguirán estudiando y ojalá sigan haciéndolo porque eso nunca sobra, pero también la gente en general es la que está necesitando esos instrumentos para poder pensar su vida y generar su propio destino porque nos hemos quedado

quizás un poco huérfanas de ideales y también de normativas éticas fijas o firmes como tenían las personas creyentes. Quizá todo eso nos está pidiendo tomar el pensamiento en nuestras manos y generarlos. Tener que tomar nuestro destino en nuestras manos y crearlo a base de ideas y de claridad que necesitamos ¿no? Entonces bueno, la academia va a seguir teniendo su función y seguirá formado a filósofos, sin lugar a dudas. También habrá personas que despertarán a la filosofía de otra manera, en la calle, y luego estudiarían filosofía.

Los filósofos hay que estudiarlos de todas maneras, no puedes hacer filosofía sin estudiar a los filósofos, sería muy pobre, los filósofos nos inspiran muchísimo, lo que sí puedo decir que una vez has entrado a la práctica pedagógica, leer a los filósofos es muy productivo porque encuentras en ellos soluciones, razonamientos, ideas que te has planteado en los talleres, pues surgen cuestiones, preguntas que a duras penas se han logrado dar un tratamiento como le pasaba al mismísimo Sócrates en sus diálogos y, luego cuando vas a leer filósofos de repente te encuentras con conceptos y articulaciones, con problemas que son justo los que te habías planteado, en los cafés, en los talleres ¿no? Y, entonces la lectura del filósofo se hace fascinante, claro se convierte en un amigo y eso es una experiencia maravillosa.

Esa es una manera maravillosa para entrar en la cultura, a partir de tus propias vibraciones, y de tu propio interés y, entonces, es cuando casas bien con la cultura con todo lo que te antecede.

René Cortés: muy bien, ya que hablas y relacionas los talleres, los cafés, pues justamente lo veremos ahorita en un momento. Tú dices una cosa que para todos es común, para todos los que estamos aquí, sobre descubrir el tema de la práctica, pues hemos pasado por la academia, pues hemos sido académicos de nuestros campos, pero yo te quiero preguntar Mercedes ¿cómo llegas a las prácticas filosóficas?, ¿cómo llegas ahora abocar tu trabajo filosófico en el desarrollo de las prácticas?

Mercedes García Márquez: quizás hay una cosa que siempre he pensado que tiene que ver con el carácter de cada uno, para mí la práctica no es solo importante en la filosofía, lo es en absolutamente todo lo que hago, por ejemplo, yo canto en un coro, porque me encanta la música, pero me gusta hacerla, por ejemplo, si hago actividad física debe ser una actividad que de alguna manera vigila la práctica y la evoluciona como lo es el yoga. Es decir, todo lo que hago es muy práctico, siempre tiene un lado como muy de ejercitación, entonces eso me caracteriza. Es una manera de funcionar en la vida, hay gente más teórica ¿no? Entonces aparte de eso que no deja de ser anecdótico, veo que la práctica aparece muy pronto luego de que termino de hacer mis estudios porque yo tenía claro que no me iba a quedar en la academia.

Tenía mis amigos que se querían quedar y entrar a los departamentos y eso, pero yo no soy una erudita, no soy una estudiosa, no lo soy y eso estaba claro. Entonces, ¿qué podía hacer yo con la filosofía?, entonces, apareció la práctica y enseguida entendí que era justo lo que yo quería hacer con la filosofía, conectar con la vida y hacer que de alguna manera el pensamiento y las inquietudes vitales estuvieran en relación. Por lo que, es hacer para mí, pero también para otros.

Se trata de generar un ambiente en el que uno realmente piense desde intuiciones, en los que en muchos momentos en la academia pudiese parecer peregrina, o quizá, son demasiado banales porque efectivamente uno no es un filósofo de primera línea y este pensamiento pasa hacer poco interesante para la línea académica. Sin embargo, tú tienes necesidad de pensar tu vida y de colaborar en el mundo en el que vives, entonces me pareció que en ese aspecto la filosofía podía ser un poco más democrática, en el sentido que está al alcance de más gente. Esto era lo que sintonizaba con lo que yo quería, pero además estaba en situación de ofrecer, no soy ninguna erudita, entonces los eruditos tienen otra vocación y la mía era quizás hacer que la filosofía sirviera, como en cierto modo, facilitar al diálogo entre las personas, había un lado comunicativo que también me interesaba de la filosofía aparte de la profundización en los temas ¿no?

Román Artunduaga: ¿cómo sería el futuro, los derroteros hacia delante de las prácticas filosóficas contemporáneas, por lo menos en Europa y digamos en el mundo entero?, ¿cómo lo ve usted, profesora Mercedes, la tarea que tienen por delante las prácticas filosóficas?

Mercedes García Márquez: bueno, es una buena pregunta, yo creo que hay cierto interés en algunas escuelas, sistemas educativos, de introducir una práctica que hacen los anglosajones desde hace tiempos, que es la del debate, y eso creo que va a tener mucho éxito porque lo vemos en los medios de comunicación, las tertulias, los debates. La gente quiere hablar bien y expresar ideas convincentes, no digamos ya los políticos, que de alguna manera vivirían de eso. Claro, ese es un aspecto que los filósofos podrían definitivamente cultivar, pero quizá, para los que somos amantes de un cierto tipo de práctica, eso sería sin duda el lado más sofista de la filosofía y que también va a producir, al igual que en la Grecia antigua, hay un interés por generar discursos muy convincentes o muy bien trabajados o capaces de vencer, al contrario. Esta es justo el tipo de práctica filosófica que yo no haría, sino que denunciaría, pues nuestra forma de práctica pedagógica reivindica al sujeto pensante como persona que se construye a sí misma y que también, en cierto modo, busca una transformación. Entonces, en dirección, quizás a una nueva virtud, que pudiésemos hablar en términos aristotélicos, hay un aspecto virtuoso en el sentido del filósofo socrático.

Retomando, el ejemplo como el de Sócrates trata de ser un buscador de una autenticidad que justamente es contraria a los sofistas. Así que, yo le auguro un cierto futuro a los sofistas que van a hacer necesarios y seguramente más de uno se dedicará a eso, pero también en algún lugar habrá otro tipo de filosofía quizá más cercana a lo que pudiese ser un desarrollo del individuo y también de los grupos sociales ¿no?

René Cortés: muy bien, Mercedes queremos entrar un poco en materia de dos prácticas en específico que sabemos que por tú experiencia lo manejas, las cuales son los talleres y los cafés filosóficos. Digamos que nosotros hemos venido experimentando frente a ellos, pero obviamente con muchos vicios aún en el oficio como lo hemos venido construyendo. Nos gustaría que tú nos contaras ¿qué son los cafés y los talleres filosóficos?, ¿qué diferencias existen entre ellos?, ¿cómo pueden ser similares?, o ¿cómo se relacionan con las otras prácticas ya digamos en el campo desde lo que tú haces?

Mercedes García Márquez: voy a referirme un poco antes a los aspectos biográficos. Yo empecé sobre todo en los cafés filosóficos, de cierto modo intuyendo que los cafés filosóficos tenían menos exigencia que un taller. Entonces, un taller de filosofía tiene una estructura, una intención, está preparado y de alguna manera, además, es mucho más formateado desde lo técnico. El café es mucho más libre y tiene pocas cosas, entre otras cosas tiene ese nombre de café porque se hace en lugares en los que algunas veces son hasta ruidosos y, además, puede mediar una bebida como el café, o incluso, una cerveza ¿no? Entonces bueno, quizás el café, está sobre todo pensado para generar como mucha espontaneidad, mucha práctica en abundancia, es decir, que la gente pudiera tener experiencias de comunicación filosófica que no tengan que limitarse al hecho de tener un local, o medios particulares para poder hacerlos. Y luego en cuanto al animador del café filosófico, sería un buen animador si está formado en la práctica o formado en lo que son talleres en los que allí se trabajan las competencias filosóficas, trabajos sobre actitudes. Todo ese trabajo incluye la consulta individual que también es bien exigente porque el taller siempre es grupal, de alguna manera, son muchas personas en coordinación, pero se diluye el esfuerzo de alguna manera. Entonces, en la consulta individual el esfuerzo es muy fuerte, por lo que, ese entrenamiento entre la consulta y el taller son en grados de mayor a menor.

En dirección a conducir un buen café, es decir, la persona que se forma en la consulta o en el taller filosófico, tal y como yo creo que se le interesa hacerle, sería un buen dinamizador de cafés. También tendremos algunos dinamizadores de cafés que son “naturales”, que tienen mucho ingenio y mucha valía, pero digamos que les sonó la flauta por casualidad, tienen valores porque los tienen de manera natural y personal, pueden ser carismáticos, pueden ser personas muy templadas, personas poco dogmáticas, personas que son generosas. Entonces sí hay una serie de características que se reúnen

entre sí, puede ser un buen dinamizador de una café, es decir, un buen dinamizador de un café, puede ser que no prioriza sus ideas, sino que, de alguna manera funciona más como un guardián de tráfico de las ideas de los demás. Por eso, se necesita un temple y unas cualidades muy fuertes, pero hay personas que las tienen de manera natural, entonces esas personas suelen tener éxito en esas vías. Entonces, si tiene éxito y de alguna manera piensa que debe mejorar su nivel filosófico, seguramente tendremos un dinamizador de cafés que tenga mucho que ofrecer ¿no? Ahora, en general, lo que yo pienso es hacer una formación más exigente para luego poder bajar un poco a la arena del café filosófico y poder ser un buen dinamizador. Eso es lo que te va a dar la técnica, lo que te va a dar ligereza y la agilidad para ser un buen dinamizador, eso se trabaja.

René Cortés: ¿y con relación a los talleres filosóficos?

Mercedes García Márquez: en relación con los talleres, se trabaja lo mismo que en la consulta en nuestro caso. En el caso del IPP, en los talleres se trabaja competencias filosóficas que son instrumentos básicos al pensamiento como lo es la claridad de las ideas, el cuestionamiento, el tipo de pregunta, cómo funcionan las preguntas. En un taller el tallerista tiene que de alguna manera introducir ideas que supongan un reto para los que están en el taller a nivel lógico, pues tendrá que señalar contradicciones o señalar debilidad de los argumentos. Es decir, se trabajan las competencias filosóficas que son propias de profundización en las ideas, como la argumentación fundamentalmente, pero hay otras como la interpretación que sería una competencia fuerte. Además, se trabajan competencias absolutamente importantísimas de la filosofía como lo es la problematización decir aquello que hace que el pensamiento de alguna manera se pueda mover precisamente porque de cierto modo le pones a prueba, le pones cierta presión a la idea, la acorralas un poco, le buscas el punto débil y, entonces, la idea tiene que respirar por otro lado o transformarse. Esa problematización es fundamental en la filosofía, es la sangre viva, luego hay una competencia fundamental en la filosofía que es conceptualizar, es dar nombres a las cosas, no quedarse en vagas explicaciones, expresiones emocionales ser capaces de ser concisos y de nombrar las cosas y de atreverse a nombrar las cosas.

Hay algo que también tenemos nosotros los filósofos en común con los psicólogos y es el de ayudar a decir las cosas que son difíciles de decir y algunas veces porque son traumáticas y, otras veces, porque son muy vagas y están muy difusas. Entonces ayudamos de alguna manera a dar a luz como lo hacía Sócrates, a dar a luz el pensamiento, somos parteros y eso se hace en los talleres de manera muy estructurada. Digamos que el tallerista tiene que formarse en favorecer el pensamiento de los otros, paso a paso, abriendo camino, pero siempre muy despacito, muy lentamente y haciendo, además, que el grupo en general no se pierda, no dejar a nadie atrás.

Nosotros tenemos una máxima fundamental en la filosofía, si alguien tiene un problema de comprensión o un problema de pensamiento, es un problema interesante de seguro, no es una cuestión de alguien que se queda atrás simplemente porque es medio lerdo, no, seguro que el tema que tiene para pensar es universal, cualquier problema cognitivo es interesante y siempre decimos que el problema de grupo es en el grupo y ayudar a resolver ese problema es una de las sustancias de nuestro trabajo, pero del grupo entero, no solo del tallerista. Los demás se deben implicar en el problema que traen para pensar y si los demás han resuelto ese problema le pueden ayudar con el resuelto. Y si ninguno lo ha resuelto, se busca entre todos. Hay una sensación de que pertenecemos todos a la misma guerra y que todos somos mineros del mismo trabajo.

Román Artunduaga: la profesora Mercedes ha dicho una palabra muy importante y quisiera subrayar la de formación porque muy seguramente hoy nos acompañan estudiantes, profesores, público en general, que de pronto estén interesados en profundizar y en aplicar en el desarrollo de sus carreras las prácticas filosóficas contemporáneas, pero necesitan formación. Ya nos hablaste de que existen unas habilidades, capacidades, competencias, pero ¿cuáles serían esos libros, esos autores en los que habría que profundizar más en este importante ámbito de la filosofía?

Mercedes García Márquez: yo siempre tiendo a pensar que en la formación en la que yo me he formado y en la que al final ha sido mi elección por afinidad, por lo tanto, ha sido a la final donde he encontrado el modo de darle sentido a mi trabajo. Yo empecé con Mónica Cavallé que es una filósofa pionera en España de la práctica filosófica en España, sus conocimientos están muy enraizados con lo que ella llama sabiduría. Partiría de la idea de que la más extensa sabiduría tiene los mismos rasgos y términos en común en todas las culturas y en culturas antiguas como la hindú o la china.

Reconozco que me nutrí de mucha sabiduría ancestral que fue muy inspiradora, tengo un sueño de sabio, en la adolescencia, fue un sueño y ahora es la pura práctica, me ha sentado a la filosofía y no necesito más. Entonces, me inicié y luego realmente el cambio que me ha marcado ha sido el trabajo de Óscar Brenifier a quien conocí en el 2006, quien me hablaba en el centro de mi alma, había algo que de alguna manera juntaba todas las partes de mí que estaban divididas y en su trabajo conocí una unidad de la razón del aspecto subjetivo y del tratamiento de las cosas de manera objetiva.

En la formación de Óscar Brenifier llevo ya mucho tiempo y los libros concretamente en el caso de Óscar están a disposición de la gente en varios idiomas si ingresas a Brenifier.com para que se descarguen de manera gratuita, tiene multitud de libros. Uno puede acercándose con una lectura y si le gusta ese enfoque debería formarse de manera

continúa porque la lectura no forma, nuestro trabajo es puramente práctico desde el momento uno, no es un discurso, esto que estoy haciendo de hablar de la práctica en los talleres no se hace dentro de la formación, las lecturas de los libros tienen un efecto de cómo se gesta la práctica, pero cuando nos juntamos, estamos haciendo taller desde el minuto cero y es en la práctica como se forja uno, es mucha práctica.

René Cortés: yo te quiero preguntar Mercedes acerca de tu propio proyecto del taller de prácticas filosóficas y digamos nos gustaría que nos contaras sobre él, especialmente, a lo que se refiere a los talleres filosóficos que se realizan, digamos desde ese escenario que tú misma has creado, que es el taller de prácticas pedagógicas.

Mercedes García Márquez: pues yo fundé en 2012 el taller de prácticas filosóficas para generar un núcleo de prácticas, es decir, nuestro maestro fundamental es Óscar Brenifier, pero las personas que hacíamos parte interesadas en hacer la práctica de alguna manera nos organizamos en grupos. En un grupo que yo lideré en el sentido práctico, tampoco yo aportaba una idea particular, solo nos juntábamos a platicar y, por eso, se llama taller. Nos dedicamos durante unos meses a la argumentación de manera que detectamos problemas de argumentación y ese fue nuestro núcleo. Ha sido un trabajo muy productivo para luego poder, de alguna manera, pensar mejor, limpiar mejor la mente, esto tiene efectos sobre la vida y el carácter porque es una antesala de una cierta serenidad que exigimos para pensar, es decir, se retroalimentan, pensar más claramente genera más pausa. Ese ha sido el recorrido del taller conocer personas que quieran practicar y en un momento dado ofrecer a otras personas talleres presenciales y, últimamente, trabajo online. Llega un momento en el que te das cuenta de que la demanda está muy dispersa por el mundo. Esto permite tener talleres estructurados a varios niveles, tenemos el primer nivel, en el que se trabajan las competencias que ya he nombrado antes: la profundización, la síntesis, la argumentación. Luego están la problemática, la conceptualización que serían las grandes competencias que se tienen que practicar y en la medida en que practicas esas competencias practicas las actitudes necesarias para pensar como es, por ejemplo, dar cabida al asombro y como sabemos muchos filósofos lo dijeron es el origen del pensamiento, pero dar cabida al asombro significa que debe crear algo vivo para que el asombro se pueda dar. Nunca estás seguro de lo que va a pasar, en los talleres siempre es algo muy impredecible.

En todo caso, tenemos ese nivel de competencias que hacemos durante el curso de nivel uno. Ya en el nivel dos, las personas son las que se quieren formar como talleristas, entonces les hacemos el entrenamiento de tallerista o de filósofo consultor porque hay personas que les gusta más el trabajo individual y hacemos una especie de entrenamiento con ellos muy pegados a ellos: el diseño, la puesta en práctica, paso a paso. Luego, hay un tercer nivel en el que ya el tallerista se pone en práctica de manera muy

seguida, entonces hace un taller delante de ti, aunque empezamos con talleres cortos, de media hora, sesiones cortas, individuales de media hora. Luego tiene el acompañamiento del tutor o de varios tutores, porque a veces estamos varios en la sesión, así como de otros compañeros que están en el curso, entonces, ya hay un cierto nivel de autonomía por parte del tallerista. Luego el nivel cuatro en el que estarían los talleristas más expertos, pero que están en permanente reciclaje –no se para nunca–. Así, cada día me doy cuenta de que seguimos generando inquietudes. El otro día, por ejemplo, nos encontramos cinco de los más antiguos diciendo: “necesito ver esta idea, porque me atasco”. Entonces quedamos en un taller para poderlo discutir entre nosotros, poder ponerlo en práctica y seguir trabajando en ello.

En el IPP hay gente de muchas nacionalidades, entonces, nos reunimos talleristas de varios países hablamos en inglés. Nos hacemos talleres entre españoles, franceses, ingleses, rusos, italianos, alemanes y chinos que ahora se están incorporando, pues están muy interesados en el trabajo. Entonces tenemos un dinamismo, en este nivel cuatro, con el cual estoy muy contenta porque de alguna manera no nos satisfacemos con una formación. Y, bueno, somos ya los consagrados, por decirlo así, que sabemos que es un trabajo muy vivo y tienes que estar siempre en la brecha. Trabajar en equipo es muy rico, muy intenso y la cuestión, ya que nosotros desde el principio nos hemos curtido mucho en la crítica, lo cual significa que entiendes al compañero precisamente como aquel que te fortalece, que te va a decir cosas que a lo mejor no son fáciles de digerir y no son precisamente agradables de escuchar, pero eso es uno de los grandes retos del trabajo en equipo de la filosofía, tener el cuajo de autocriticarse, de admitir las críticas de uno mismo.

René Cortés: tú hablas de los más antiguos, nos relacionas quienes comienzan con ese proceso de descubrimiento, de direccionamiento de la práctica desde Óscar Brenifier, sobre él, ¿qué podrías contarnos?, ¿cómo fue tu acercamiento con él? Que es uno de los más reconocidos en prácticas filosóficas y no solo en una, sino en casi todas. Nos gustaría que nos contaras un poco de lo que tú conoces del maestro Óscar.

Mercedes García Márquez: podríamos decir que el trabajo de Óscar, es el mismo que el mío, o sea que, si te hablo todo lo que te he dicho tiene que ver con él y, quizás, el hecho de que haya sido capaz de poner en marcha todo lo que significa el Instituto de Prácticas Filosóficas con todas las ramificaciones que tiene y la cantidad de personas que estamos en el equipo de manera muy constante, muy continua, siempre trabajando, estamos en permanente contacto. Él se encarga de eso, de hacer que estemos siempre en primera línea de las prácticas, trabajamos muchísimo, lo que te puedo decir de él, que es un trabajador incansable y hace que los demás estemos en permanente actividad. Entonces en el IPP todos estamos muy activos, tenemos mucha actividad

con la gente que formamos y de él te puedo decir que tiene una profunda intuición sobre la práctica filosófica. Todo lo ha generado desde la práctica, los documentos se hicieron a partir de la práctica, durante mucho tiempo los hizo él solo porque estaba solo, ante todo, ante los talleres. Luego los comenzó a hacer con su mujer algunos documentos. Nos hemos podido ir acercando a su redacción, nos ha incorporado totalmente al trabajo de investigación y hacer que escribamos todas nuestras dudas, nuestras ideas y descubrimientos en la práctica. Ahí se han ido realizando documentos que de alguna manera le superan a él, hace poco hemos terminado un proyecto con una editorial mexicana que ha generado libros de práctica filosófica para niños con el trabajo que significa trabajar los valores y las emociones en los niños. Un trabajo que nos ha tomado ocho meses, intentamos que nuestro trabajo trascienda al mayor número de personas y ambientes.

Óscar para mí es de esas personas que nunca esperé encontrarme, aunque pensaba en alguna manera en la imagen de un maestro, y realmente Óscar tiene una capacidad de maestro en el sentido que es muy dinamizador. Es una persona que infunde mucho ánimo, da mucha fuerza y en ese sentido es un maestro porque cuestiones teóricas las trabajamos después, pero es ese carisma y esa fuerza que nos ánima, en cierto modo, hacer que nuestro ánimo se sume al suyo.

Octavio Orozco: ¿cuál sería específicamente ese matiz de la consulta filosófica en relación con la comunidad de indagación que ofrece el Lipman?

Mercedes García Márquez: quizás el origen de ambas prácticas explique un poco la diferencia. En Lipman encuentra una cierta carencia en la capacidad de argumentarse, de orientar los alumnos de la comunidad. Se pensó que para discutir como buenos ciudadanos necesitamos aprender a pensar desde pequeños, por eso se generó ese movimiento en el que se enseñaba a pensar desde la infancia y un poco con ese fin de ser buenos ciudadanos. De alguna manera, hay un ideal democrático en funcionamiento, el trabajo del IPP tiene un origen quizás enraizado en la cultural continental, que es quizás más existencial y, entonces, el individuo que piensa esta y es tan importante como las ideas. Se debe un poco a que se tratan las actitudes.

Cuando alguien quiere pensar va a tener ciertas dificultades y esas pueden tener orígenes existenciales o emocionales, ese reconocimiento de dificultades para pensar, por ejemplo, en una persona excesivamente apresurada en su manera de pensar suele ser debido a que tiene cierto carácter ansioso. En consecuencia, esto va a tener efectos sobre el pensamiento. Reconocer todo aquello que influye en el pensamiento o en las dificultades para pensar, para nosotros es de manera corriente, pues nos detenemos en ellos, queremos ver, queremos saber, tenemos ese aspecto que el sujeto pensante

tiene cabida en lo que significa pensar. Fundamentalmente, tengo la impresión que las escuelas de debate van a tener cierto éxito, incluso las escuelas privadas de más alto rendimiento ya lo hacen, hace tiempo que lo hacen, uno puede preparar a una persona en el funcionamiento dialéctico como persona que puede debatir sus ideas y defenderlas bien. Sin embargo, a nosotros no nos interesa eso, nos interesa más bien la investigación, de lo que pudiera ser precisamente la relación de la persona y del grupo con el conocimiento o con lo que va pensando, es decir, la relación a nivel existencial de lo que significa pensar. Ahora, los anglosajones y, concretamente, Lipman consideran que hay que dejar el sujeto aparte y ahí solamente hablamos de ideas. Nosotros no, el sujeto lo incluimos en el trabajo y, por eso, hacemos que nuestra práctica sea más comprometida.

René Cortés: sobre el taller filosófico, ¿cómo sería las competencias propias de quien lo estudie o de quien lo quiera dirigir?

Mercedes García Márquez: los tres grandes grupos de competencias son, por un lado, la profundización que la profundización en ideas significa cualquier tipo de cuestionamiento que vaya en dirección a saber más sobre algo, es decir, todas las cuestiones que se pueden ir agrupando sobre un tema, como se hacía a menudo en los diálogos de Platón, hasta que te encuentras o bien un callejón sin salida o bien como Platón llegas a ideas trascendentales ¿no? En cierto modo te has remontado de tal manera al origen de las causas y de la idea que te encuentras con el bien, con la bondad o con la belleza. Eso es la profundización, en esa dimensión estaría el trabajo de interpretación, la hermenéutica, el saber leer, pero podrías decir que intentamos leer a la persona, es decir, ves la sonrisa de una persona, pero interpretas su sonrisa de felicidad o como de disimulo. Eso es una lectura de alguien, la interpretación de lo que está ocurriendo, eso no deja de ser más que saber sobre un fenómeno acerca de algo. Luego hay una serie de competencias atípicas de la filosofía como lo es el análisis, la síntesis, la ejemplificación, la argumentación. Esta última que es, quizá, la más conocida ¿no? Luego hay un segundo paquete de competencias, que es el de la conceptualización, es tener la capacidad de nombrar las cosas y, a veces, poner nombres a las cosas. En la conceptualización de las cosas que nos proponemos perder el miedo a nombrar, perder el miedo a las palabras, hay una frase de Spinoza muy graciosa que dice “la palabra perro no muerde”. Entonces, de alguna manera relacionarse con las palabras, con la distancia que merecen y, al mismo tiempo saber que efectivamente tienen su energía.

Luego estaría la problematización, que parte de la idea de que cualquier idea es cuestionable. Eso significa que el pensamiento se va a entrenar, a poder de alguna manera contemplar la idea desde tantos puntos de vista y desde tantos aspectos como pueda ser posible hasta el punto de, efectivamente, hacer de ella algo vivo. Por lo que, vas a

dejar que viva la idea, no vas a estar apresándola dogmáticamente, y eso se consigue viendo el lado de la idea que representa el aspecto más frágil o más fuerte. Donde se busca que represente un paradigma de pensamiento que no sea el único, como ejemplo está la gran batalla de los filósofos empiristas y racionalistas. Entonces, si estás en el paradigma empirista, los racionalistas pueden rebatir tus ideas porque tienen munición de alguna manera fresca con respecto a un paradigma, pueden hacer una crítica interna y eso puede ser un lado muy interesante de la filosofía que nos ofrece Hegel.

La crítica interna sería ver en un sistema de pensamiento lo que funciona bien y lo que no funciona bien. Podemos hacer un sistema de alguien y hacer una crítica interna dentro de este sistema, ver las cosas, los defectos, pero también las fortalezas que tiene el sistema de pensamiento de ese alguien. Esa es una de las cosas que hacemos en el trabajo individual, pero también podemos encontrar una crítica externa que haga que desde otro paradigma el sistema de pensamiento de ese alguien pueda, de alguna manera irse patas arriba. Hay varias maneras de movilizar el pensamiento o bien desde dentro o bien desde fuera. El caso, ya que se puede practicar, se puede aprender.

1.4.4 *Las prácticas filosóficas como herramientas para el buen vivir.*

Entrevista a María del Carmen Alcántar Arcos (México)

Luis Fernando: queremos que nos cuentes acerca de tu acercamiento a las prácticas filosóficas, ¿cuáles son esos campos en los que desde tu perspectiva se desarrolla tu trabajo filosófico?

María del Carmen Alcántar Arcos: les quiero contar que la experiencia con la filosofía originalmente, pues no fue muy agradable, cuando yo conocí la filosofía la conocí en la preparatoria básicamente y era historia de la filosofía. Entonces, para mí no fue tan agradable ese acercamiento, de tal manera que a mí se me desarrolló como cierto resquemor. No se me antojaba para nada la filosofía y fue muy curioso porque en una escuela en la que yo había trabajado en mis inicios, empezaron a trabajar la propuesta de Filosofía para Niños, que es una de las prácticas filosóficas. Ellos me invitaron a conocer esta propuesta y yo al principio como que me resistí, dije “no”. Para empezar, dije, ¿cómo que la filosofía se la quieren imponer a los niños? Si para mí fue una tortura, a un niño cómo le puedes poner filosofía. Claro, porque yo estaba ignorante de lo que representaba la práctica filosófica. Entonces, pues así, como no queriendo, me fui acercando un día en el que no me quedó de otra porque ya me habían invitado varias veces y no tenía otra excusa que poner para no entrar a Filosofía para Niños. Pues bueno, ingresé a Filosofía para Niños, tuve la fortuna de conocer y de trabajar el Diplomado

con Eugenio Echeverría que es el principal difusor de Filosofía para Niños, con De La Garza y algunas otras personas que se encargaron de difundir la Filosofía para Niños.

El caso, ya que conocí a Eugenio Echeverría, con él me formé y ahí me formé como facilitadora del diálogo para trabajar directamente con niños. En este momento yo estaba trabajando como directora en un colegio y tuve la oportunidad de poder poner en práctica la propuesta de Filosofía para Niños. Me fui como enamorando más de la propuesta de la filosofía, en este caso de la Filosofía para Niños. Más adelante tuve la oportunidad también de hacer un Diplomado de Filosofía Latinoamericana y luego me acerqué en ese sentido a un grupo que se llama CECAPFI que trabaja aquí las prácticas filosóficas, que tiene trabajo muy reconocido y fuerte en México. Ahí fue donde me formé como consultor filosófico. Después de esto, pues me nace la idea de poner ese centro difusor de Filosofía para Niños principalmente, pero después incursionamos en otras prácticas, empecé a trabajar la consultoría filosófica, más adelante a trabajar en un círculo de estudios sobre prácticas filosóficas y también en los cafés filosóficos. Y bueno, a partir de entonces, ya que me dedico a hacer Filosofía para Niños principalmente, pero también incursionar en otras prácticas filosóficas. Y decido retirarme de la docencia, es decir, estar ya trabajando en las escuelas y me dedico a trabajar la filosofía como una forma de trabajo y una forma de vida también.

Luis Fernando: enlazando con lo que nos dices sobre de ese trabajo con niños, cuéntanos acerca de esa experiencia que has tenido y lo que diferencia dicho trabajo con las prácticas filosóficas como tal. La diferencia que hay entre ese trabajo con niños y las prácticas filosóficas.

María del Carmen Alcántar Arcos: las diferencias entre el trabajo con niños, pues prácticamente yo podría decirte que no son muchas porque tienen la unión del diálogo, de hacer las preguntas y yo la diferencia que vería, ya que en el trabajo con niños o en la propuesta de Filosofía para Niños hay una propuesta con unos objetivos muy bien definidos, con una metodología de trabajo, tiene unos materiales específicos con los que se trabaja y que, si bien esta propuesta con su material de trabajo no es tampoco exclusiva, finalmente da la oportunidad de poder explorar otras formas de llevar la Filosofía para Niños.

En todo caso, de entrada, la Filosofía para Niños cuenta con unos materiales que son unas novelas y unos manuales para el profesor, que son quienes van a poner la propuesta en práctica y en ese sentido yo vería la diferencia. En cuanto a las otras prácticas filosóficas, por ejemplo, en el café filosófico no hay como un material específico con el que se va a trabajar y en ese sentido es un poquito más libre, es un poquito más relajado. La consultoría filosófica, si tiene también su propia propuesta, su propia metodología, pero

de hecho, pues hay también diferentes maneras de aplicar la consultoría filosófica, hay quienes son un poquito más incisivos, hay otros que son más cuidadosos de la persona en la manera de hacer las preguntas, entonces creo que la diferencia específicamente sería eso, que la Filosofía para Niños cuenta con un material perfectamente bien definido que es con el que se va a trabajar y una metodología para hacerlo.

Luis Fernando: ¿cómo ha sido esa experiencia con los niños?

María del Carmen Alcántar Arcos: bueno, te podría decir que se parece mucho a mi historia, te puedo decir porque yo me siento que soy una persona común, al no ser una persona que se formó en la filosofía, es decir yo no tengo doctorado en Filosofía, se puede decir que no tengo tanto conocimiento, tanto bagaje en ese sentido. Puedo decir que mis preguntas y mi formación a veces son como más naturales, más espontáneas. Cuando yo me encuentro con los niños y empiezo a trabajar el pensamiento crítico, creativo o el ético con los niños, empiezo a dar cuenta de la gran capacidad que tienen los niños para explorar sus pensamientos. Ahora, en el caso de los adultos, por ejemplo, ya en los cafés filosóficos, una diferencia que yo he encontrado son que los adultos van con más prejuicios, en este caso los niños son naturales y no tienen tanto miedo al equivocarse. Los adultos vamos creando prejuicios y creemos que tendremos que saber mucho de filosofía como para poder explorar nuestros pensamientos. A lo mejor ese miedo también a equivocarse, ese miedo a no tener razón, no sé, en ese sentido creo que es la diferencia principal que yo encuentro en trabajar con adultos y trabajar con niños.

Otra de las cosas, puede ser el miedo a ese prejuicio, el miedo a no saber, el miedo a no conocer a tantos filósofos y no poder dar referencias de ellos, pero también hay, por otro lado, personas que llegan con ese bagaje muy amplio en cuanto a conocimiento de la historia de la filosofía y que a veces les cuesta trabajo el poder trabajar, platicar o dialogar con otras personas que no tienen ese otro conocimiento. En el caso de los de la consultoría filosófica, pues este es un trabajo más personal, creo que no hay tanta diferencia en cuanto al desarrollo del pensamiento. Muchas personas que llegan a la consultoría y llegan pensando en resolver a lo mejor una situación de vida, algo que les está costando trabajo decidir, algo que quisieran tener más claro. Y por su parte, los niños, pues en Filosofía para Niños creo que si bien se parte de algo que les interesa, pues es como algo más natural sobre preguntas que se hacen de la vida que pueden ser menos elaboradas, pero a veces más complejas también.

Luis Fernando: acerca de CECAPFI, ¿qué es lo que persigue?, ¿cuál es el fin?, ¿cuál es la trayectoria que tiene?, ¿qué le hace distinto a otros centros, a otras instituciones sobre el trabajo que están realizando ustedes?

María del Carmen Alcántar Arcos: bueno mira, CECAPFI, partió de la necesidad de difundir la filosofía práctica. Les decía que yo me enamoré de Filosofía para Niños y sentía que más gente tenía que conocerlo, que más gente tenía que ponerla en práctica y, entonces, una vez que me formé como facilitador del diálogo, que me formé también para ser formadora de docentes, me dedico como tarea principal, a través de los diplomados, a formar a otras personas que quieran ser facilitadores del diálogo y que quieran llevar la propuesta de Filosofía para Niños. Pueden ser a sus propias instituciones o de una manera ya no tan formal. Por ejemplo, también hacemos los helados filosóficos que son una propuesta también de hacer filosofía en un ámbito no tan riguroso.

También te comentaba que el centro de filosofía práctica surgió primero como esa necesidad de difundir Filosofía para Niños, pero después sí me fui dando cuenta de que había necesidad de abrir otros espacios, que no eran solamente Filosofía para Niños, porque Filosofía para Niños principalmente se queda precisamente en el ámbito escolar, pero que había esa necesidad de brindar otras oportunidades. No solamente a los niños porque también queremos que haya niños que piensen por sí mismos, pero ¿cómo se puede dar esto si no hay adultos que podamos pensar por nosotros mismos? Entonces creí que abriendo estos espacios que no fueran necesariamente un diplomado, que fueran otros espacios donde las personas pudieran asistir y también pudieran trabajar el desarrollo del pensamiento multidimensional, pero sin que fuera necesariamente un diplomado o algo más formal. Entonces abrí primero el círculo de estudios sobre prácticas filosóficas en el que trabajamos en colaboración con el CECAPFI.

Fue David Sumiacher quien me invitó primero a abrir este tipo de círculos y me encantó, lo promoví, tuvo mucha gente que estaba asistiendo aquí en Toluca a este círculo sobre prácticas filosóficas. La idea era difundir lo que eran las prácticas filosóficas y cómo la filosofía se puede aplicar a la vida cotidiana, cómo puedes hacerlo práctico. Entonces oferté otras posibilidades, no solamente el círculo, sino también el café filosófico y algunos eventos que no tienen costo.

Tengo algunos eventos que tienen costo que son formativos, como pueden ser los talleres de ética o de lógica, o de argumentación, que tienen que ver con un trabajo más formal por así decirlo, que tienen un producto y que se les entregan certificados por la asistencia o un diploma. Pero bueno, al mismo tiempo abro estos otros espacios en los que se pueden trabajar de manera espontánea y que no tienes que ir a todas las sesiones como son los cafés filosóficos y en los que no es necesario ningún conocimiento sobre filosofía y, pues vamos creando estos espacios que son unos espacios abiertos. Son espacios en los que te puedes sentir tranquilo de participar, sentirte en un lugar seguro y poder expresar tus ideas sin que seas señalado. La idea es estar tranquilo y que vayas sintiendo también las ganas de ir participando, pero al mismo tiempo también

que sea una reflexión que tú puedas aplicar a tu vida cotidiana. A veces partimos de una problemática que se está viviendo en ese momento, nos ha tocado desarrollar cafés filosóficos en donde alguien llega con un periódico de una noticia que algo le llamó la atención, lo que es algo fuerte para ellos y a partir de eso podemos reflexionar, pero no solamente reflexionar esta noticia de manera aislada, sino en esta misma reflexión pensar también sobre mi propia vida, sobre mi propio ser, mi propio estar y de qué manera yo estoy también participando o no de que una situación se dé en este sentido.

Ahora, creo que también la pandemia nos puso de manifiesto muchas cosas, pero también nos abrió muchas posibilidades y yo aquí en el CECAPFI tenía mis círculos, mis cafés filosóficos a los que asistíamos, pues regularmente diez personas, ocho personas, llegábamos a estar cuatro personas trabajando nada más. Creo que la vez que más se juntó un grupo mayor fue de 20 personas, pero en esta situación de la pandemia, se me ocurrió lanzar aquí una convocatoria para asistir a estos círculos de estudios sobre prácticas filosóficas y lo lancé a la red porque lo hice a través de Zoom y se inscribieron más de 100 personas de varios lugares de Latinoamérica. Estamos hablando de Argentina, incluso de Colombia, de Ecuador, de Perú, de Uruguay, México obviamente. Ha resultado bastante interesante porque si bien ahorita lo que estamos haciendo es revisar las prácticas filosóficas, algunas de las que yo considero que son como más reconocidas en cuanto a la aplicación práctica, en los encuentros estamos viendo sesiones donde se ofrece como una visión general de lo que son las prácticas filosóficas y se les muestra también porqué es práctico. Se les muestra cómo se hace la práctica filosófica y la manera concreta de cómo se puede aplicar a la vida cotidiana, ya sea dentro de un ámbito escolar como fuera de él.

Luis Fernando: Carmen, hoy en día digamos que pareciera existir un resurgir, me refiero a ese abandono de la academia de la filosofía, o sea, ya no quedarse solamente enclaustrada en nada en la academia, sino que sale hoy en día a las calles, a la vida cotidiana como dices tú. En esa reflexión filosófica al salir de ese nivel académico, todavía faltan muchas cosas, ¿qué crees que hace falta para poder llevarlo a un público más general y generar un apropiamiento en la vida cotidiana de las personas?

María del Carmen Alcántar Arcos: pues fíjate creo que hace falta precisamente generar esos espacios que no sean unos espacios nada más académicos y crear esos ambientes seguros. Esos espacios en donde las personas se puedan sentir seguras de reflexionar sin que tengan por ello la necesidad de tener que hacer algo como más histórico, es decir, que no tengan que conocer necesariamente a todos los teóricos para poder trabajar la reflexión y abrir espacios, así como en el arte se han abierto espacios. Creo que es necesario que se abran espacios en los que sean amigables, que sean espacios sin costo, también a veces porque, pues muchas de las personas no tienen para pagarlo.

La filosofía práctica está tomando una fuerza muy grande para volver a ver, a voltear la mirada sobre el vivir, que es una manera reflexiva. Decía, pues ahorita con lo de la pandemia podríamos pensar es algo terrible o nos pone en una situación crítica, pero hay quienes a través de la pandemia han podido encontrar otras maneras diferentes de expresarse, otros ámbitos de conectarse con otras personas. También en una intención de nosotros mismos de seguir haciendo este tipo de trabajos y algo muy importante que yo creo que es, la colaboración, yo creo que una de las cosas por las que tampoco se ha podido difundir de la manera en que se debería, ya que muchos de los que estamos haciendo filosofías prácticas, estamos digamos separados, a veces desconocemos de lo que está haciendo el otro y a veces, incluso, lo consideramos como una competencia. Entonces, “no difundo lo que tú haces porque a lo mejor ya no se va a ver lo que yo estoy haciendo” y en ese sentido yo creo que nos falta un poco de sentido de la colaboración a quienes estamos haciendo la filosofía práctica. El poder reconocernos también, el reconocer al otro y reconocernos en el otro como personas, que nos podemos hacer más fuertes y hacer de la filosofía, pues también algo que sea ya de la vida cotidiana y que sea una forma de vida.

Luis Fernando: ¿cuáles son los motivos que a tu modo de ver llevan a pensar en el trabajo filosófico que tenga un espacio fuera, como digamos los cafés, los talleres, las consultorías?, ¿qué nos puedes decir frente a eso?

María del Carmen Alcántar Arcos: me acordé de una frase que dice que una vida que no se reflexiona no merece ser vivida. Entonces yo creo que la vida debe ser reflexiva, debemos reflexionar sobre nuestra propia vida. Sobre cómo mi vida impacta en la vida de los demás. Yo creo que esa es la necesidad de las prácticas filosóficas y que la filosofía práctica vaya afuera, que no se quede encerrada. Si nosotros tenemos algo que nos puede hacer una vida mejor, o mejorar nuestra calidad de vida, no veo por qué debería de estar encerrado.

Te comentaba ahorita con lo de la pandemia, ¿cómo las prácticas filosóficas podrían funcionar?, o ¿cómo podrían ayudar a la vida cotidiana?, ¿cómo veo la necesidad de que salga la filosofía, que esté afuera, que se vaya a las calles, que no se quede en su recinto sagrado que son las universidades? La cuestión es, porque la vida misma es filosófica. Decía también por ahí Lipman que su propuesta era para hacer un mundo más filosófico y también una filosofía más mundana, entonces yo sí creo en esta necesidad de que el ser humano reflexione sobre todas las cosas y creo que si nuestra vida fuera realmente reflexionada a lo mejor no tendríamos la calidad de vida que tenemos ahora. Pensar en la pandemia me hizo reflexionar en cómo las prácticas filosóficas en cada uno de los ámbitos podrían estar mejorando nuestra calidad de vida.

Por ejemplo, con los niños que también están viviendo una situación de crisis, también están viviendo una situación muy especial con esto de la pandemia, pero pocas veces nos hemos detenido. No nos hemos detenido a preguntarles qué les pasa a ellos con esto, qué están sintiendo ellos con esto de la pandemia, cómo es la vida de ellos en esta pandemia. También muchas personas estamos encerrados en nuestras casas, entonces ¿cómo es para mí estar encerrada en mi casa? Me he detenido a reflexionar desde un pensamiento crítico, también por toda la información que puede llegar, mucha de esa información que nos llega, pues a veces ya está distorsionada, pero nosotros la recibimos ¿no? A mí me llegan muchos mensajes que recrean una cultura del miedo. Yo creo en ese sentido que, si nosotros nos detuviéramos a reflexionar, de dónde me está llegando esta noticia, lo que me está diciendo hasta donde tiene sentido. Y que, el cómo saber esto me ayuda a vivir mejor.

Ahora bien, estoy aquí en el mundo, estoy haciendo, estoy viviendo con otras personas y tengo la necesidad de dialogar para ponerme de acuerdo con ellos, si yo soy parte de una comunidad y no diálogo con las personas que están en mi comunidad, pues a lo mejor voy a hacer lo que yo quiera. Si hago esto, no voy a tener esa relación con los otros, no voy a entender a los otros y al mismo tiempo no me voy a entender a mí misma. La necesidad de salir es la necesidad de hacer la vida, de hacer una filosofía más mundana, que no sea exclusiva, que no sea de élite, que sea porque al final de cuentas todos pensamos. No se puede decir que solamente estoy pensando en la universidad sé que el pensamiento crítico, que el pensamiento creativo debe ser entrenado, pero precisamente eso, no solamente en las escuelas. Desde mi perspectiva el pensamiento crítico debe ser entrenado para la vida cotidiana, para resolver las situaciones que nos presenta la vida y si la filosofía no tiene aplicación práctica, pues yo no le vería el sentido de que exista.

Luis Fernando: Carmen, pues digamos que lo que nos estás queriendo decir entonces, ya que no solamente la filosofía se puede quedar en un café, en una consultoría o en un taller, sino debe salir mucho más allá de esos espacios y digamos inundar nuestra cotidianidad ¿cierto? Me parece muy interesante esa propuesta y esa postura que nos estás brindando.

María del Carmen Alcántar Arcos: bueno, pues yo te decía que ahora con la pandemia pensaba de qué manera podría ayudar también. En las prácticas filosóficas te decía específicamente Filosofía para Niños, los helados filosóficos para trabajar con niños, pero también hay personas que se están preguntando acerca del momento en que estamos viviendo, ¿qué es?, ¿cómo estoy yo aquí?, ¿qué sentimiento me produce la pandemia?, ¿cómo puedo resolver yo mi vida? En ese sentido, la consultoría filosófica es una muy buena propuesta que ayudará o acompañará a pensar sobre la propia

vida y ver la manera en que se puede vivir de la mejor forma. Ahora, sobre los espacios que te decía como el café filosófico, nosotros hemos abierto esos espacios y en este sentido se ha dado también la oportunidad de que las personas puedan reunirse, que puedan expresar todas sus ideas a través de los cafés filosóficos donde están tocando temas específicos que nos están ocupando o que nos están preocupando en este sentido. Pueden ser temas como la muerte, amor, experiencias que tenemos desafortunadamente ahora tan cercanas por el dolor que se está viviendo. Y sobre el dolor, cómo lo está viviendo cada uno. Se ve el mismo encierro como una oportunidad también de vivir, pensar si el estar en cuarentena si representa una oportunidad de un vivir mejor o si, por el contrario, para muchos ha sido algo terrible que lo pueden asemejar a estar presos.

En este sentido en los cafés filosóficos tocamos temas que nos están preocupando y es una muy buena oportunidad de poder expresarlos y de poder analizarlos desde diferentes perspectivas, desde diferentes sentidos y también poder revisar las propias reflexiones. A lo mejor enriquecerlas con las perspectivas de los otros que me están mostrando algo que yo no había visto, pero que, con eso también poder dar la oportunidad de que se expresen o de que nos expresemos y enriquecernos todos con esa experiencia. Por ejemplo, he tenido la oportunidad de colaborar en los cafés filosóficos y en el lado filosófico trabajando con niños y bueno, pues se puede notar la preocupación, pero a veces esa preocupación alguna vez es fundamentada y otras veces irracional, pero el asunto, ya que existe la oportunidad de dialogar en donde nosotros podemos ver esa otra perspectiva, y a lo mejor darnos cuenta que en realidad no es tan terrible y poder sacar ventaja, poder aprovechar la situación.

Luis Fernando: ¿qué habilidades debería tener alguien que se dedica a la práctica filosófica y qué oportunidades ofrece el ejercicio de las prácticas filosóficas al filósofo?

María del Carmen Alcántar Arcos: yo creo que debe de tener principalmente las habilidades que nosotros queremos trabajar con los otros. Yo te decía hace un rato, yo soy una persona que no se formó en filosofía de una carrera y que he tomado la filosofía a partir de ahora, pero sí creo que todavía estoy en el camino de aprender, de seguir aprendiendo y desarrollando esas habilidades del pensamiento, pues del pensamiento creativo, de tener un pensamiento crítico. ¿Qué habilidades debería de tener la persona que va a trabajar la filosofía práctica?, pues una habilidad para empezar, una habilidad de preguntarse, la habilidad es hacer buenas preguntas. Eso pensándolo como una habilidad, pero sobre todo creo que más que una habilidad, también debe tener una actitud y esa actitud es una actitud filosófica, que se pregunte las cosas más allá de lo evidente, pero también que sea filosóficamente humilde, también las personas que ya entran o entramos con un conocimiento completo, pues a lo mejor ya no tenemos

nada qué hacer. En la filosofía cuando creemos que ya lo sabemos todo, pues ya no hay mucho que hacer, creo que esa sería una de las principales habilidades: la habilidad de pensar críticamente, la habilidad de ser creativo, la habilidad de cuestionarse las cosas, pero también de propiciar en el otro ese mismo cuestionamiento y esa misma reflexión. También te decía ser filosóficamente humilde y, desde mi perspectiva, pues no se trata de ir y espantar a las personas cuando llegan por primera vez a un café filosófico si les empiezas a hablar de todos los teóricos, es posible si son personas que tienen la vivencia como yo, que se puedan alejar. Pero en ese sentido acercar y hacer más amigable o hacer más amable la filosofía, yo creo es una buena habilidad que podría tener la persona que se dedique a las prácticas filosóficas.

Luis Fernando: bueno perfecto, tenemos lo siguiente cuéntanos, pues esto me parece muy importante que es algo de tu experiencia, de algo que estuviste estudiando y en tu currículum u hoja de vida como la llevamos acá, tú hiciste unos estudios acerca de la terapia Gestalt relacional, ¿puedes contarnos acerca de ella y cómo se podría relacionar con las prácticas filosóficas?

María del Carmen Alcántar Arcos: la terapia Gestalt relacional es una terapia humanista, que parte también de las relaciones, del entender que todos somos parte de todo y que todo nos influye desde el medio ambiente. Las personas con las que nos relacionamos, todo tiene que ver, no es una terapia que sea paternalista, que te diga lo qué debes de hacer o que te dé como una receta de cómo se puede vivir mejor. Más bien es constructora, es reflexiva y se trabaja en relación con el otro, es decir, de igual a igual. El terapeuta no es considerado como un doctor que es el que te va a curar, sino el terapeuta es considerado también como un igual, se va construyendo la relación, ya que también te va a acompañar para que tú vayas encontrando, pues tus propias maneras de resolver algún problema que tengas, pero es acompañado. En ese sentido se parece mucho incluso el tipo de preguntas que se hacen a un consultante de filosofía porque quiere resolver alguna situación de su vida, porque hay alguna pregunta que no se ha podido responder y en ese sentido también el consultor filosófico es un acompañante. Sí es cierto que debe de tener ciertos conocimientos y, por eso, es quien que de alguna manera a través de las preguntas lo vas a acompañar para que él pueda encontrar sus propias respuestas. En ese sentido se parecen mucho. La diferencia sería que la terapia Gestalt te va a resolver problemas emocionales, mientras que de la consultoría filosófica va a trabajar con alguna problemática existencial.

Luis Fernando: Carmen a partir de tu experiencia, ¿cuáles son las diferencias y las semejanzas existentes entre los talleres, las consultorías, los cafés filosóficos, incluso, algo de Filosofía para Niños? Cuando es una sesión con niños y podrías explicarnos, ¿cómo preparas y cómo las realizas?, y darnos, además, algo de diferencias.

María del Carmen Alcántar Arcos: voy a empezar primero con Filosofía para Niños que fue lo primero que empecé a trabajar. Te comento cómo lo hago yo. En Filosofía para Niños específicamente yo sí trabajo con la propuesta de Matthew Lipman principalmente y esta propuesta parte de la lectura de una de las novelas de Matthew Lipman, quien tiene una serie de novelas que están organizadas de acuerdo con la edad de los niños. Ahí se plantean algunas preguntas que nos hacemos toda la vida, pero bueno en ese sentido trabajadas en las novelas desde una visión muy de los niños. La propuesta de Filosofía para Niños parte de las lecturas, después de la lectura se les pregunta a los niños si hay algo que les llama específicamente la atención o si hay algo que se pregunta respecto a lo que se acaba de leer. A veces lo hacemos a través de organizar grupos o equipos para trabajar, ellos generan las preguntas y una vez que están generadas las preguntas nosotros seleccionamos una pregunta. Vamos a suponer que de un grupo de 20 niños hicimos cuatro equipos de esos cuatro equipos salen cuatro preguntas y en esas cuatro preguntas las revisamos para ver si tienen relación entre sí, si no la tienen esas cuatro preguntas se selecciona una de manera democrática y a partir de que se selecciona la pregunta, pues empezamos a trabajar como tal en la pregunta que sería como el detonante del trabajo de esa comunidad de indagación.

Dicha comunidad de indagación también tiene varias partes que parte de la pregunta detonante que es con la que vamos a trabajar, pues hay todo un diálogo filosófico en el que se desarrollan las habilidades del pensamiento a través de preguntas como ¿por qué dices eso?, ¿cómo puedes dar evidencia de lo que estás diciendo?, ¿existen otras maneras de que lo digas? Y, al final, se cierra también con unas preguntas, a veces los cierres también son un poquito diferentes, a veces puedes preguntar que te llevas de la sesión, si llegaste a concretar sobre ese concepto trabajado, si enriqueciste tu conocimiento y se termina ya evaluando el trabajo de la sesión. Esa es la manera en que yo trabajo Filosofía para Niños. Originalmente empecé a trabajar solamente con los materiales del Lipman, pero algunas veces también he trabajado con la propuesta de Angélica Sátiro que tiene que ver con el pensamiento creativo, también el pensamiento y cuidado ambiental. He trabajado también un poco con las propuestas de la filosofía visual de Wonder Ponder, en el que ya viene la imagen y a partir de una imagen el niño genera la pregunta, después de la pregunta se detona el diálogo y luego ya se hace el cierre también, en el caso de Filosofía para Niños.

En el caso de los talleres filosóficos, pues nosotros nos organizamos, llevamos propuestas que tengan que ver con lo que nos está pasando en este momento, te platicaba que a veces puede ser incluso de una noticia, de una nota que vimos en el periódico o de algo que vimos en la televisión y a partir de eso de algo que nos preocupa. También empezamos a generar el diálogo que tiene un principio, un desarrollo y un cierre, tiene

el objetivo precisamente de seguir trabajando el pensamiento multidimensional, el pensamiento crítico y la reflexión filosófica.

En el caso de la consultoría filosófica cuando es particular, porque también hay para organizaciones, parte de la necesidad de la persona que es consultante, en este caso también hay un inicio donde él plantea su pregunta, después donde nosotros podemos guiarlos a través de nuestras propias preguntas para que él vaya encontrando sus propias respuestas o para que pueda hacer reflexión sobre su pregunta y también cerramos de esa manera con algo que haya sido diferente, saber si pudo haber otras cosas que antes no había visto. En este caso los talleres filosóficos también son algo muy concreto, tiene sus objetivos, se va a trabajar sobre un tema específico. Nosotros nos vamos específicamente sobre el trabajo de algo, por ejemplo, puede ser algunas habilidades o alguna área de la reflexión de la filosofía que a lo mejor creamos que debemos trabajar más específicamente como la lógica o la estética y cómo lo podemos a lo mejor aplicar a nuestro ámbito en el que estemos trabajando. Esas son básicamente las diferencias que yo podría encontrar.

Luis Fernando: Carmen cuéntanos a partir de todo lo que conoces, tu experiencia acerca de la relación que hay entre la reflexión filosófica y el buen vivir, ¿cómo esto se ha venido modificando gracias a la pandemia?

María del Carmen Alcántar Arcos: sí bueno, yo con eso del buen vivir me pregunto todo el tiempo ¿qué es el buen vivir?, ¿qué hace que mi vida sea buena?, ¿cómo mi vida está siendo buena o no está siendo tan buena en estos momentos?, ¿qué cosas yo puedo tener de esta pandemia? Que, si bien es una situación crítica, nos hace también reflexionar y parar un momento, como hacer un alto en el camino y decir sí, aquí estoy ahora. Esta pandemia es un momento de crisis en el que, pues hay que repensar la existencia, es decir, ¿cómo me estoy relacionando con el otro?, que el otro, pues podría ser también el medio ambiente y de esto cómo la pandemia puede ser resultado o no de las cosas que nos están sucediendo ahora ¿qué es lo que nosotros hemos hecho para que, como humanidad, para que esto suceda?, ¿para que estemos en la situación que estamos ahora?, pero también, ¿qué estamos haciendo ahora mismo? Y, además, ¿qué queremos hacer?, reflexionar no solamente sobre lo que estamos viviendo, sino preguntarnos también ¿qué clase de persona quiero ser?, y ¿en qué mundo quiero vivir? Y, en la reflexión decidir, ¿qué estoy haciendo yo ahora y qué voy a hacer?

Pues bien, si la filosofía no te puede servir para aplicarla a la vida cotidiana, entonces yo no le veo sentido, pensar solamente en llenar la biblioteca de libros sobre teorías que no han sido nunca aplicadas o que no nos van a servir para nada, pues yo no le vería ningún sentido. En este sentido me refiero al buen vivir, que yo creo que tendríamos que

reflexionar también sobre ese camino que hemos seguido, el de tener una calidad de vida o a lo que llamamos calidad de vida que es la persona que tiene mucho dinero, muchas casas, muchos carros, pero ahí es donde tenemos que replantearnos si realmente esa es una calidad de vida. Y ahora que no podemos salir, ahora que no tenemos oportunidad, tenemos a lo mejor un poco de dinero para ir de vacaciones, pero no podemos ir de vacaciones porque no podemos salir. Entonces, tenemos la oportunidad de estar con nosotros, pero resulta que no nos soportamos porque no estamos acostumbrados a vivir con el otro ¿no? ¿Qué es la calidad de vida y qué representa?, ¿qué es realmente la calidad de vida que quiero vivir?, si la que quiero vivir es una calidad de vida con muchas cosas, con muchos objetos materiales, pues a lo mejor ni siquiera tengo que reflexionar sobre muchas cosas, solamente tengo que trabajar, trabajar y trabajar. En cambio, si lo que quiero es tener una calidad de vida, pues voy a reflexionar sobre ella, si mi calidad de vida va a representar volver a ver al otro, volver a escuchar al otro, volver a reconocer al otro para poder reconocerme a mí misma; también darme cuenta de que estamos aquí incluso viendo lo efímero de la vida que hoy me puedo replantear y decir a lo mejor estoy desperdiciando mi vida en andar trabajando.

Ahora creo que esta propuesta de la filosofía práctica, ¿qué nos deja?, pues reflexionar sobre cuál es la calidad de vida que queremos vivir. Creo que no solamente la filosofía es necesaria, sino que tendría que ser casi una obligación. Lo percibo de esta manera.

Luis Fernando: digamos que, aunque hay preguntas que tenemos nosotros y nos surgen como siempre cada vez más preguntas y definitivamente cada vez que nos acercamos a un conocimiento un poquito más, nuestro perímetro de ignorancia sigue creciendo ¿no? Entonces siempre vamos a estar con esa búsqueda incansable de un conocimiento y no vamos a llegar a un conocimiento totalmente certero de lo que es la realidad ¿cierto? Sin embargo, es esa búsqueda tal vez la esencia humana a la que estamos condenados a estar buscando ese conocimiento todo el tiempo y siempre vamos a estar ahí. Digamos que hoy el niño lastimosamente no se tiene en cuenta en muchos ámbitos académicos tradicionales, no se escucha su voz, pero también hoy se está abriendo esa posibilidad y esto lo digo para responder una pregunta que tenemos en YouTube o, bueno más que pregunta, es una afirmación, ya que si en una sesión de Filosofía para Niños se dicta algo que sea como el marxismo o algo político, nosotros sabemos que no, pero queremos clarificar al público que pregunta si eso se da así, cuéntanos Carmen.

María del Carmen Alcántar Arcos: a ver creo que no entendí bien la pregunta, no sé si me la puedes repetir.

Luis Fernando: en una sesión para niños se dedican a hablar de filosofía, ¿un tema de filosofía sería el marxismo? Queremos que nos cuentes de qué se trata realmente la Filosofía para Niños, qué es lo que busca realmente esa Filosofía para Niños.

María del Carmen Alcántar Arcos: bueno, en la Filosofía para Niños de hecho no se ven autores, no se ve ningún filósofo como tal directamente. Les comentaba que se trabaja a través de las novelas y en un lenguaje muy cercano a los niños, no es trabajar solo a Marx o a Sócrates. La idea de Filosofía para Niños no es formar grandes filósofos en cuanto a historia de la filosofía, sino más bien propiciar el desarrollo del pensamiento crítico o creativo, ético, colaborativo de tal manera que el niño pueda pensar por sí mismo. La idea, ya que el niño en la práctica filosófica aprenda a hacer preguntas, a preguntarse sobre el mundo.

Luis Fernando: a preguntarse ese mundo, que es algo innato en el niño ¿cierto? Muchas veces la educación se encarga cohibir, de evitar esa pregunta del niño, ese cuestionamiento que a veces se hace y de pronto con la filosofía lo que estamos haciendo es dar esa oportunidad de nuevo al niño que renazca que pregunte. Es decir, que el niño sea ese eje importante de nuevo en nuestra cotidianidad. Por eso, a veces nosotros como docentes le exigimos que pregunten cuando ya son grandes, pasamos todo el tiempo diciendo que callen, escuchen, aprendan, pero no les estamos dando la opción que puedan expresarse y le estamos cortando esa opción. Tal vez, por eso existe ese miedo cuando ya somos más grandes, de si no estamos seguro de lo que vamos a decir, de mejor nos callamos, este ejercicio como yo lo veo es como que abarca todos los momentos, digamos las etapas de la vida. Dicho esto, Carmen, háblanos de eso un poquito, ¿cómo ves que nos puedan enriquecer esas prácticas filosóficas, incluyendo obviamente la de los niños?

María del Carmen Alcántar Arcos: esta práctica filosófica que se hace desde la Filosofía para Niños es precisamente ir formando personas que se vayan preguntando las cosas y que en un momento dado cuando sean adultos, que lo van a llegar a ser, pues sean personas críticas que sean capaces de decidir también. Hablemos cuando uno tiene que elegir a lo mejor a un gobernante o algo así, que lo puede hacer desde esa perspectiva crítica, no solamente ser receptor. Fíjate que una de las cosas, ya que, si el niño te pregunta algo, tienes como esa necesidad de decirle de qué va la vida, entonces tú le dices al niño la respuesta y en lugar de preguntarle incluso por qué lo está preguntando, de dónde surge su pregunta. Y a veces, a lo mejor ni siquiera le estás contestando lo que él te pregunta, pero como adultos creemos que tenemos todo el conocimiento y que nosotros somos los que tenemos la verdad. Y les decimos a los niños que todo lo que es la verdad, nuestra verdad y que creemos que es la verdad, entonces matamos al filósofo que hay en esos niños.

Ahora, cuando nosotros somos grandes y crecimos con esa manera de ser educados en la que ya había verdades.

Yo alguna vez trabajé en alguna institución de formación docente, había momentos en que en alguna exposición presentaba, por ejemplo, a Piaget y decía que el desarrollo del niño es así según Piaget y bueno entonces ya lo creíamos. Lo dábamos como por hecho ¿no? Entonces, así a los teóricos también los debemos de cuestionar, también les debemos de preguntar y entrar en diálogo con ellos ¿no?, es decir, si Sócrates dice esto, pero esto que me dice a mí, de qué manera esto se puede aplicar a mi manera de ver las cosas, a mi vida, y cómo me va a poder servir para eso. Si nosotros educamos a los niños a que solamente reciban la información como recipientes que se les puede mandar la información, pues no esperemos que cuando sean adultos tengan esa posibilidad después de cuestionarse el mundo del que quieren hablar.

Luis Fernando: para darle continuidad a eso que nos estás hablando ¿qué es lo más complejo de trabajar con mentes tan jóvenes?

María del Carmen Alcántar Arcos: que se les ocurren muchas cosas que a nosotros no por estar ya con esos prejuicios y esos vicios finalmente. Es complejo sobre todo con los niños. Yo creo que también parte del complejo propio que decía, pues a lo mejor como adulto o educado en una manera poco reflexiva, cuando estás trabajando con niños y que te hagan ese tipo de preguntas a veces también te surge, así como las ganas de darles la respuesta, pero esa es mi verdad no la verdad de ellos. Yo creo que las preguntas las más difíciles que me han hecho han sido las de los niños.

Luis Fernando: ¿cuál ha sido tu mejor experiencia en las prácticas filosóficas?, ¿cuál ha sido esa que te ha marcado?

María del Carmen Alcántar Arcos: yo creo que lo que me marcó a mí fue Filosofía para Niños, porque fue a partir de ahí que me enamoré de la filosofía. Fue a partir de ahí que yo quise explorar también otras maneras de hacer filosofía práctica, pero definitivamente, pues yo creo que todas las prácticas me hacen ver de otra manera la filosofía. Específicamente empecé con Filosofía para Niños, pero está la consultoría filosófica y la manera en cómo te puede dar dirección o ayudarte a encontrar cosas que en un momento te resultaron un problema porque no sabías qué decidir. A mí me ha gustado mucho la consultoría y creo definitivamente que mi formación principal está en Filosofía para Niños, es en la que más he trabajado y es con la que me siento bastante cómoda, pero, por ejemplo, estos círculos de estudio o estos cafés filosóficos me han abierto la posibilidad de conocer mucha gente y aprender de ella. Yo puedo decirte que con estos

café filosóficos se ha aprendido más de lo que yo pude aprender en la escuela en su momento, con la filosofía y la historia de la filosofía.

Luis Fernando: interesante Carmen, aquí nos pregunta Omar Alvarado desde YouTube, ¿las prácticas filosóficas se construyen desde las experiencias reales?

María del Carmen Alcántar Arcos: las prácticas filosóficas trabajan con las experiencias reales y con las experiencias reales se practican ahí, por supuesto. Se construyen a partir de que pueden ser vividas. Yo te decía que eso ya ni siquiera es una necesidad que tienen, sino que tendría que ser una obligación desde mi perspectiva, que es trabajar la vida de una manera filosófica.

Luis Fernando: ok entonces para continuar, Omar también nos pregunta, frente a ello como se maneja el secreto profesional, sobre cuáles condiciones éticas se acompañan los procesos de prácticas filosóficas, ¿qué ética maneja en este caso el consultor?

María del Carmen Alcántar Arcos: es muy parecida, tú no vas a revelar lo que el otro te platicó y en ese sentido, pues lo que te decía hace un momento, se trata de crear espacios que sean amables, que sean respetuosos, que sean seguros. Son los espacios seguros y en ese sentido en el caso de la consultoría, se crea ese espacio seguro en el que la persona sabe que lo que ella dice ahí obviamente no es motivo de revelárselo a nadie y se puede sentir tranquilo de que lo que pueda decir ahí. Además, que lo que se está trabajando ahí es una reflexión, no es necesariamente algo que se diga como una confesión, a lo que tú vas es a plantear tu problema como tu pregunta y es una pregunta que nos puede surgir a muchos. Si tú vas a trabajar alguna pregunta que tengas puede ser que esa pregunta sea común con muchas personas, pero hay ética, tú puedes sentirte tranquilo de que lo que se va a decir, pues no hay motivo de divulgarlo.

Luis Fernando: Ariel Neri nos pregunta, ¿la Filosofía para Niños se puede aplicar en cualquier clase?, o ¿se toma por separado?

María del Carmen Alcántar Arcos: la Filosofía para Niños cómo se trabaja se puede decir que es separado, porque tiene sus propios materiales, tiene su propia propuesta, se trabaja de cierta manera. Sin embargo, lo que se hace de Filosofía para Niños, finalmente va a permear a las otras materias y una vez que el niño se acostumbra a preguntar, es muy difícil que no lo haga en otros ámbitos. Incluso fuera de la propia escuela.

Si trabajas en Filosofía para Niños lo haces, se podría decir, de manera separada, pero no aislada. Si todo lo que tú trabajas en Filosofía para Niños no es posible decir que lo que solamente lo voy a poder aplicar mientras que esté en clase, mientras que esté en

la comunidad de indagación. Sino que se da más allá, mientras que esté en cualquier otra clase, puede ser de matemáticas. Ya una vez que se entrenó en ese pensamiento se aplica a todas las materias. No es el maestro el que va a trabajar Filosofía para Niños en español, Filosofía para Niños en matemáticas, sino que de manera natural el niño va a preguntar y se va a cuestionar en cualquier otra materia. Y si una vez trabajas Filosofía para Niños esto se les deja ver, es evidente en las otras materias y también en la elevación del nivel académico que adquieren los niños.

1.4.5 *Filosofía más allá de la academia.*

Entrevista Dr. Óscar Brenifier (Francia)

Román Artunduaga: conocedores de su trayectoria y su importancia en el desarrollo de las prácticas filosóficas, nos gustaría nos explicara ¿qué son las prácticas filosóficas?, y ¿para qué son útiles?

Óscar Brenifier: voy a responder un poco de manera subjetiva aquí, en términos de mi narración, porque lo veo ahora es un concepto muy largo, muy vago, ¿sí? Como lo que pasé fue que encontré la figura de Sócrates cuando fui joven, me parecía que la figura que representaba le daba un ideal muy interesante al funcionamiento filosófico y social. En los estudios que realicé esta figura es bastante ignorada y, ¿por qué lo digo? No es, no conocer a Sócrates, o no hablar de Sócrates en la universidad o en la escuela, pero la práctica de Sócrates no ha tenido casi ningún éxito. Ahora bien, sí hay elementos de su práctica como la conceptualización, la búsqueda de conceptos, pero la idea del arte de preguntar y del diálogo como modo fundamental del proceso filosófico eso se ha abandonado muy rápidamente. Casi nadie en la historia de la filosofía lo utiliza y, más o menos, en ninguna de las sociedades hace unos años, se ha hecho un estudio sistemático de la práctica como práctica. Ahora, para hablar de Sócrates sí, pero no la idea de hacer el trabajo socrático. Entonces, mi idea fue de promover la práctica socrática, pero el problema que encontré rápidamente, ya que la academia, la institución universitaria, no ha seguido en la tradición socrática. El esquema académico que es mucho más aristotélico, el ideal de conocer y transmitir un conocimiento que es más que todo la forma que tenía de Aristóteles. Entonces todos mis años, porque ahora estoy prácticamente jubilado, los pasé en desarrollar una filosofía en términos prácticos y teóricos al mismo tiempo. Yo he hecho muchas actividades, que no voy a describir ahora, pero de muchas formas diferentes de cómo se puede utilizar, reproducir la mayéutica, el esquema socrático.

Entonces, ¿cuál es la utilidad?, de manera un poco honesta no me preocupa la utilidad, no más que a un pintor le preocupa la utilidad de hacer pinturas. Ahora, si debo dar una

utilidad que me parece importante, es aprender a pensar y disfrutar el pensamiento, disfrutar el *logos*, sería esa la utilidad porque he observado que muchas veces los estudiantes de filosofía somos muy confusos, muy caóticos, hablamos de muchas cosas. El pensamiento, muchas veces, es un poco ausente porque precisamente no se trabaja la metodología de pensamiento en general en la universidad. Entonces, si es de una utilidad el trabajo socrático, lo es para aprender a pensar mejor. Esa es mi respuesta.

René Cortés: profesor Brenifier nosotros sabemos que usted ha sido uno de los precursores en el ámbito de la práctica filosófica, por ese motivo quisiéramos nosotros saber ¿cuál fue su acercamiento a ellas?, ¿o la forma en la que llega a pensar en la filosofía como un campo de acción desde lo práctico?

Óscar Brenifier: mira, si tú preguntas a un pintor por qué hace pinturas no sé, si es capaz de explicar eso, es como cuando te enamoras, no puedes decir nada más que cuando te enamoras, es porque te enamoras de alguien ¡qué puedo decir! Entonces, para mí la relación con Sócrates fue una relación de amor, me enamoré de ese carácter. Lo que representa más que todo, que es la razón. Hay algo jubilatorio en estos procesos de mayéutica, en la idea de preguntar y eso lo encontré muy joven, pues antes de encontrar a Sócrates, yo hice naturalmente la escuela. Recuerdo muy bien profesores que nos enseñaban al momento que tú le haces preguntas, que en general no le interesa al profesor de filosofía, la idea de provocar un pensamiento en el otro, este poder de existir, de pensar, eso es algo que no se practica. Así que, una vez tú lo encuentras tiene una dimensión sublime.

René Cortés: usted junto con Isabell Millon dirigen el Instituto de las Prácticas Filosóficas el IPP, pues sabemos del trabajo que ha hecho, quisiéramos que les contara a nuestros espectadores quienes están en YouTube y los que están acá en sala, pues acerca de la importancia del IPP, ¿cuál es su impacto en el desarrollo de las prácticas filosóficas en Francia y en el mundo?

Óscar Brenifier: mira, pienso que somos casi la única estructura que realmente forma la gente en la práctica. Primero porque hay pocos lugares, pocas instituciones que se interesan en la práctica filosófica. En general las universidades son pocas las que se interesan en eso, por ejemplo, hay una maestría en la Universidad de Venecia en la cual colaboro. Hay una en Rumania con quien colaboro también. Sin embargo, hay muy poco, lo que sí se hace más en la práctica es el trabajo de filosofía con los niños. Eso sí ha tenido éxito, pero si digo lo que pienso mucho de lo que se hace en eso, son de dos formas, o enseñan elementos sobre la práctica para hablar, sobre la historia, muy universitario; o, cuando invitan a practicantes. Hay muy poca exigencia, es más hablar, dialogar, intercambio de opiniones y, en mi perspectiva, eso no es adecuado, no es

suficiente. Claro que la crítica que se hace a la mayéutica es algo que tiene una dimensión de desestabilización en general, las personas prefieren hacer cosas muy bonitas, bonitas discusiones donde cada uno dice lo que tiene sobre su corazón, pero hay muy poco trabajo en la práctica misma. En los talleres, es un trabajo muy interesante que se hace porque dan elementos a los niños sobre los cuales pueden reflexionar, pero los talleres mismos los veo muy poco exigentes. Desde mi perspectiva muy subjetiva, la confrontación a sí mismo a través del arte de preguntar es lo fundamental en la práctica filosófica. Ahora bien, el resultado que se ha desarrollado es una formación internacional para la práctica, pues hacemos cursos en italiano, francés, inglés, chino y ruso. La idea de no solamente dar información, sino de realmente aprender a practicar en talleres que son difíciles para la formación, pero para mí ese es el trabajo verdadero de práctica.

Román Artunduaga: profesor Óscar, usted ha hecho referencia a Sócrates, al principio de esta entrevista y la mayéutica, nos gustaría que nos hablara ¿qué significa para usted Sócrates y en su labor?, ¿qué papel juega?

Óscar Brenifier: es un hombre muy extraño con una singularidad en la historia, en términos de su búsqueda, es el primero que inicia mucho de lo que es la filosofía occidental. Además, su posición de ignorancia, que más tarde se llamará “la doble ignorancia”: donde se adquiere una ignorancia donde puedes practicar la *epojé* como los llamaron los estoicos, y otra donde todo lo que conoces es para entrar en el pensamiento de otra persona e investigar el interior del pensamiento de la persona y descubrir las contradicciones, los puntos ciegos. Es un punto particular porque se enseña más que todo, en términos aristotélicos, se considera que el estudiante no sabe y hay que darle el saber.

Retomando, Sócrates es un ser singular porque es conocido por la práctica de la mayéutica, tomado simbólicamente como la partera, en donde él es una partera de las ideas. Esto es como provocar pensamientos, no solo dar productos ya hechos de conocimiento. Yo tengo una educación clásica de filosofía, he estudiado muchos filósofos y ha sido interesante, pero hay algo muy específico del trabajo socrático que no es tanto de dar ideas, es más de producir ideas. Lo que interesa es la génesis de idea, no es tanto el conocimiento, sino la relación crítica del conocimiento y la génesis del conocimiento que es pensar. Esa es la especificidad de Sócrates.

René Cortés: muy bien, también sabemos Dr. Brenifier que usted ha producido una literatura importante, un aporte importantísimo para los niños, especialmente en ese nivel, que es un insumo para muchos maestros de las escuelas que permite a muchos acercarse a la filosofía y hacer preguntas. Podría señor Brenifier hablarnos de esa producción literaria para niños y, ¿por qué pensar en los niños como agentes para hacer filosofía?

Óscar Brenifier: mi idea fue salir de la filosofía de la academia. Primero, porque pienso que hay problemas grandes de la academia que puede desarrollar la filosofía en la práctica, que en un lugar como Francia tiene tendencia hacer dogmática. Y, la segunda cosa fue como introducir la reflexión filosófica en la ciudad para todo el mundo. Se inició con una colección para niños, pero también para toda la familia porque pueden ser leídos por cualquier persona que no tenga educación particular en filosofía. Estos libros introducen una metodología filosófica que todo el mundo pueda entender, no solamente hacer lo que otros hicieron como es vulgarizar un contenido filosófico. Si vieran los libros que he hecho para la familia y para los niños son muy metodológicos, por ejemplo, una colección, creo que se llama “superpreguntas”. En donde la idea es encontrar un tema, por ejemplo, la vida o los sentimientos e iniciar primero con preguntas, muy socrático, sobre cuáles son las grandes preguntas que uno pueden formular sobre el tema. Primero tomamos como seis grandes preguntas y después damos seis hipótesis para preguntar, para salir de la idea de la tesis única, de la univocidad del pensamiento, y de enseñar que sobre cualquier pregunta fundamental hay diferentes maneras de responder. No enseño la sabiduría, es decir, aquí está la idea, se trata de pensar diferentes hipótesis y después para cada hipótesis problematizar preguntas.

Las personas llegan al final del libro dando respuestas. No hay la idea de que el lector, el niño, los padres, la familia, puedan tratar de responder, de dar respuestas a esas preguntas. Este es un proceso abierto en el que precisamente se hace trabajo filosófico, independientemente del contenido de los libros todos son siempre organizados con algo metodológico, algo que entrar en el proceso filosófico, no solamente de dar ideas interesantes. Hay otros libros que he visto de Filosofía para Niños, en general, más que todo proponen lecturas, pero no están centrados en que el lector debe producir ideas. No está la idea de dimensión de la práctica de la mayéutica.

Román Artunduaga: muchas gracias, profesor Óscar. En Colombia lo conocimos por la serie animada “La gran pregunta”, quisiera que nos contara, ¿qué significó para usted esta realización?

Óscar Brenifier: ¿hablas de la producción de televisión?

Román Artunduaga: Sí.

Óscar Brenifier: eso es más como un subproducto porque querían hacer una serie de televisión para niños y pensaron que mis libros son una buena inspiración, pero yo fui más la inspiración, yo no me he ocupado tanto de escribir los videos, más que de ser un poco de consejero. La idea pienso que fue bien hecha, para cada pequeña sesión toman un tema y tratan de poner en escena los problemas para dar perspectivas dife-

rentes. Es una inspiración de mis libros para producir este programa. Ahora me parece bien, pero no tiene tanto esta dimensión poner preguntas, pero hay una dimensión de problematización en esos videos, está bien, es útil.

René Cortés: teniendo en cuenta el gran aporte que usted ha hecho a las prácticas filosóficas, su difusión y aplicación en diferentes contextos, nos gustaría saber desde su postura, ¿qué habilidades debe tener alguien que se dedique a la práctica filosófica?, ¿qué oportunidades ofrece el ejercicio de las prácticas al filósofo?

Óscar Brenifier: hablamos de las competencias de pensamiento. Ahora, ¿qué son estas competencias? Pues es conocer la capacidad de argumentación y analizar de manera crítica la argumentación; la capacidad de interpretación, de dar interpretación múltiple de cualquier idea o texto; la capacidad de preguntar, de hacer diferentes tipos de preguntas, de identificar los diferentes tipos de preguntas y cómo hacerlas; la capacidad de conceptualizar, de cómo utilizar conceptos. Nosotros hacemos ejercicios por escrito sobre estas competencias, pero rápidamente invitamos a las personas hacer diálogos con gente que conocen como sus familias, sus amigos, para practicar el diálogo filosófico y después examinamos la calidad de su trabajo sobre, cuáles son los problemas, cuáles son las cosas buenas, cuáles son las problemáticas de su trabajo. Este es un trabajo de práctica donde analizamos, la persona debe hacer muchos ejercicios de diálogo que debe grabar y después miramos la grabación para saber si realmente está centrado sobre la práctica.

Tenemos profesores que siguen nuestro curso porque aprenden a enseñar de manera más activa, más didáctica, más dialógica y no solamente hacer un curso magistral donde solamente habla el profesor. Se trata de aprender a desarrollar competencias filosóficas con estudiantes, un estudiante en filosofía debe ser capaz de pensar, pero en realidad no le permitimos aprender a pensar. Dejamos al profesor hablar y hablar de filósofos, pero no se hacen ejercicios.

Por tu segunda pregunta no lo entiendo, puedes hacer tu pregunta de manera más precisa sobre lo que se puede esperar de un filósofo práctico. No sé a qué te refieres con en esa pregunta.

René Cortés: nos referimos a ¿qué oportunidades o qué otros campos de acción tiene el filósofo? Teniendo en cuenta, pues que muchas veces solo se ocupa del aspecto teórico, estar dentro de una universidad, dentro de la academia, pero entendiendo que las prácticas filosóficas son otra mirada al hecho de hacer filosofía, entonces queremos saber, ¿qué otros escenarios le permiten al filósofo el desarrollo de su quehacer profesional?

Óscar Brenifier: la primera cosa es ser un poco crítico de la perspectiva profesional. Imagina que un estudiante de arte va a estudiar bellas artes pregunta al profesor ¿qué tipo de profesión puedo hacer?, el profesor va a decir, “mira, tú no estás en un buen lugar, no venimos a bellas artes para aprender trabajo y desarrollar una profesión, estamos aquí para desarrollar un arte”. Es igual con la filosofía, es un poco el problema que algunos quieren una cosa más concreta, puede tener cualquier trabajo o no sé, pero es un deseo de aprender un arte, de determinar un arte desde una dimensión un poco aristocrática, porque la práctica filosófica es un arte igual que la pintura u otra cosa. Primero la idea es hacerlo, entonces después se puede hacer en cualquier contexto, se puede hacer en tu vida, se puede hacer cuando enseñas en la escuela. También yo trabajo en empresas. Hay diferentes cosas que se pueden, si bien pocas personas quieren desarrollar la profesión de filósofo práctico, pero se puede hacer y yo he formado gente que hoy, más o menos, ganan su vida como filósofos prácticos. Sin embargo, debes pensarlo más que todo cómo aprenden el arte y no para tener una profesión, sino que es una manera de vivir.

Sócrates no es un modelo profesional, Sócrates es un modelo existencial. Y para la gente que dice que quiere aprender la práctica porque no tiene trabajo de profesor, yo le digo, “mira no es una buena idea, mejor haces otra cosa”. Hay que desarrollar la práctica porque hay algo que te atrae, que te gusta, que responde a tu visión de la existencia y después es posible o no, depende de tu talento, que puedes ser capaz de vivir de eso. No obstante, no debe ser la motivación fundamental, yo no voy a decir, “vas a tener este trabajo”. Es posible que sí, es posible que no.

He visto una formación en Italia que da una maestría de dos años muy formal a la práctica filosófica, pero casi nadie de todas las personas que hacen este curso trabajan en la práctica como profesión porque en este caso es muy formal. Ahora bien, es un trabajo muy particular hacer práctica filosófica y no corresponde a un esquema de la sociedad como un psicólogo, un profesor. De allí que, la idea es hacerlo por el amor al arte, que sea la motivación fundamental.

Román Artunduaga: profesor Óscar, desde su perspectiva, ¿por qué es importante promocionar las prácticas pedagógicas hoy en día?

Óscar Brenifier: ¿por qué es importante?, no sé si hoy en día voy a responder de manera indirecta. Una vez que he descubierto a Sócrates he comenzado a trabajar en este dominio, hay gente que dice, ¿Sócrates por qué molesta a la pobre gente?, ¿por qué molesta con sus preguntas?, ¿por qué tortura a la gente?, y es verdad, es una buena pregunta porque mucha gente se irrita de mis preguntas. Yo me pregunto si es una necesidad o no de porqué Sócrates es muy duro. Lo que pienso que, una vida que no

es examinada no vale la pena ser vivida. Eso es muy radical. Yo me pregunto si es una necesidad o no, de investigar su existencia. Después de muchos años de trabajo, mucha investigación, he trabajado como en 50 países con gente muy diferente y pienso que hay una necesidad de investigar. Un poco parecido al arte, parece que podemos vivir sin arte, pero el arte da al ser humano su humanidad. Aun así, muchas personas tienen una relación muy pobre con el arte. Ahora, con la práctica filosófica pienso que hay una necesidad fundamental por el ser humano, aunque muchas personas lo ignoran, lo niegan, y pienso que es un poco lo que da la idea de Spinoza de poder, de ser. Veo porqué después, de dialogar con muchas personas en mi vida, he visto la angustia, la inseguridad, la tristeza, la vergüenza, la rabia, el resentimiento muy fuerte, la debilidad del humano que produce problemas en su vida, pero que en general se habitúan, viven con eso.

La idea de la práctica filosófica precisamente trabaja estas pasiones tristes como lo llama Spinoza, pero la gente espera hasta que se siente muy mal y cuando van a ver el psicólogo, va a ser terapia porque la persona es un enfermo, pero pierden su autonomía, pierden su capacidad de razón, porque al psicólogo no le interesa tu capacidad de razón, solamente quiere que te tranquilices un poco y no más. Sin embargo, la idea, ya que se necesita la capacidad del *logos*, la capacidad de pensar. Eso es la potencia humana que es necesidad, igual que la gente al ir hacer ejercicio físico, es una necesidad, aunque muchas personas no hacen ejercicios físicos y después van al doctor porque se sienten mal.

René Cortés: profesor, nosotros de lo que hemos podido saber de su trabajo encontramos que, dota de gran importancia a la pregunta, ¿puede profesor ilustrarnos acerca de la manera como se aborda la pregunta y el diálogo en su práctica filosófica desde la perspectiva del IPP?

Óscar Brenifier: mira, en general, cuando alguien quiere una consulta hablo de dos aspectos, hay un trabajo que es más directamente existencial, que llamamos la consulta filosófica donde alguien no sé, quiere hablar conmigo, yo le digo “mira, debes formular una pregunta sobre algo que te preocupa en tu vida”. Entonces, hay un trabajo preliminar donde invito a la persona a clarificar algo en su vida que es problemático, que pueden ser problemas de amor, de trabajo, de identidad, cualquier problema. Lo invito, va a venir y durante una hora vamos a examinar su problema, para indagar cuál es la predisposición de su problema, cuáles son las consecuencias y vamos a investigar qué problema hay detrás de este problema. Este proceso debe razonar sobre sí mismo, pues mis preguntas son preguntas para clarificar su problema, para investigarlo, para problematizarlo y, posiblemente, tratar de dar repuestas a la pregunta. La idea al contrario del terapeuta, del psicológico que trata de resolver el problema, no soy psicólogo, no

soy un *coach*. La idea es dar el poder de pensar a esta persona para que sea capaz él mismo de tratar sus problemas. Los trabajamos, aunque sea un problema particular, trabajamos su capacidad de *logos* que tiene una dimensión que permite tranquilizarse, salirse del caos, de la confusión.

Hay dos enemigos para hacer ese trabajo, uno es el caos de la mente, la gente que no tiene la virtud de pensar es muy caótica. Tienen opiniones que van a todos lados. Es decir, no hay procesos unidos en la mente, el otro es la angustia, la ansiedad, la gente es muy ansiosa, acceder al *logos* hay nada a perder, no hay razón de ser ansioso. Dicho esto, hay gente que quiere trabajar más directamente el pensamiento, por ejemplo, trabajo con jefes de empresas que quieren aprender el arte de la argumentación, si vamos a trabajar no tanto sobre sus problemas existenciales, sino más directamente sobre las competencias de pensamiento, son dos ángulos diferentes de trabajo, pero después la idea es la capacidad de hacer preguntas fundamentales, pero ¿por qué no te has suicidado ya?, ¿por qué continúas alimentándote cada mañana y haciendo cosas?, ¿por qué existes?, estas son cosas fundamentales.

Román Artunduaga: una pregunta de Jorge Alberto Martínez: de acuerdo con lo que el profesor Brenifier ha respondido, ¿la práctica filosófica debe ser entonces un proceso de provocación del conocimiento y no una enseñanza lineal y acumulativa?, ¿cómo iniciar este proceso de forma más adecuada sin llegar a extremos que nos alejen de lo teórico o de lo práctico?

Óscar Brenifier: en mi sitio web, hay un libro de ejercicio y diferentes libros que dan ejercicios que utilizamos. Al igual que en la gimnasia hay ejercicios muy específicos que damos, por ejemplo, hoy trabajé con un grupo ruso e hicimos un ejercicio donde hay una pequeña historia y yo pongo una pregunta sobre esta historia y la gente debe dar tres historias, para responder diferente, interpretar de manera diferente y argumentar para justificar estas hipótesis. Cada uno lo escribe en un Google Doc y después todo el mundo lee lo que todo el mundo ha escrito y deben buscar problemas en la interpretación. En mi sitio de internet, hay libros gratuitos que se pueden descargar donde hay bastantes ejercicios, también pueden participar y pueden ver cómo hacemos, tenemos cada semana talleres diferentes que se hacen en español.

René Cortés: profesor desde YouTube, la transmisión en directo pregunta Estiven Valencia de la Universidad de Pereira ¿considera usted que lo que caracteriza al filosofar es solo el diálogo o se puede pensar en otros aspectos que pudiésemos catalogar como filosóficos?

Óscar Brenifier: pienso que es más la manera de dialogar que es la dimensión dialéctica que nos interesa al confrontar sus ideas con las de otro. Existe la forma más tradicional, más común, que es el monólogo, o el monólogo de la persona que escribe el libro, o el monólogo del profesor que habla a sus estudiantes. Ahora bien, Platón tiene esta idea de que pensar es un diálogo consigo mismo, uno podría decir bien, el monólogo también es un tipo de diálogo. Sin embargo, no es posible y la diferencia es fundamental: si prácticas el diálogo de manera verdadera y rigurosa, tú vas a confrontar tus ideas al otro. Digo que igual que la gimnasia, el diálogo se aprende y se desarrolla, pero en general, en la filosofía, el diálogo no se práctica, no hay una práctica de diálogo.

Mi experiencia en la universidad, ya que no es un lugar del diálogo, yo lo veo porque cada vez que veo una universidad trato de hablar con estudiantes y es visible que no han aprendido a dialogar, tienen miedo. Y, cuando hablo a profesores, en general, ya tienen su teoría y no se ven interesados en una confrontación de perspectiva.

Román Artunduaga: nos hace una pregunta Octavio Orozco, quien dice que, la escuela tradicional nos ha entregado conocimientos aparentemente acabados y con ello nos ha dejado el trabajo de pensar, cuestionar, dudar, controvertir. Así, la academia está en deuda de una filosofía práctica, ¿qué glosario de términos fundamentales recomendaría el maestro Óscar a tener en cuenta en el ejercicio del diálogo filosófico?

Óscar Brenifier: es divertido lo que pregunta porque critica la academia, pero quiere hacer la misma cosa, quiere un glosario. Me parece un poco contradictorio, pero veo una contradicción que estuviera enfrente de mí. He escrito un libro que se llama *“El libro de los grandes opuestos psicológicos”* donde propongo finito, infinito, activo, pasivo, traté de diversificar algunas antinomias significantes, pero más que todo no es un glosario o conocimientos que constituyen la práctica, es más un espíritu, es una actitud, al mismo tiempo, de confrontación, de simpatía del otro. Eso es más que todo. Igual que se hace en el arte marcial, antes de aprender gestos particulares, debes aprender una actitud que es una capacidad de despertar y confrontar al otro al mismo tiempo. Esto, más que todo, por ejemplo, con niños hay una pregunta y yo pregunto ¿quién quiere responder a la pregunta?, y el niño responde a la pregunta y le digo, ¿tú piensas que has respondido a la pregunta o no?, al inicio no es tanto el contenido de lo que dicen lo que nos interesa, sino de la capacidad de evaluar de manera crítica la relación de la pregunta y de la respuesta. Y, en general, porque a pesar de muchas de las respuestas o no responden a la pregunta o responden de manera muy indirecta o no tienen argumentación. Es invitar un espíritu de afrontar, de pensar ideas, de tener una actitud de examinar estas actitudes, más que un glosario particular.

René Cortés: de la Universidad de Tunja nos pregunta Adrián Herrera, que al abordar la Filosofía para Niños usted indica que esta en la actualidad se centra en el hecho de formar debates sencillos, etc., pero considera que en general falta diversos elementos para lograr objetivos precisos con la misma ¿cuáles elementos siente que se encuentran ausentes y que, dentro de la práctica filosófica, fundamentaría el proceso?

Óscar Brenifier: como lo he dicho, la primera cosa es de actitud, de capacidad crítica y, en general, cuando veo talleres de filosofía con niños invito a los niños a dar su opinión donde hay un intercambio de opiniones. Donde interesa lo que dice el niño, examinamos lo que ha dicho antes de pasar a otra opinión, si corresponde, si necesita una argumentación y después en una segunda idea vamos a comparar cómo se relaciona con la primera. Eso molesta al maestro porque al maestro le gusta que los niños hablan mucho, comparten sus ideas, y sus ideas son bonitas y crean un tipo de ambiente Disney World en su mundo.

Pero la idea de examinar con rigurosidad cada idea que le ponemos sobre el pizarrón al niño, es más que dar opiniones, es trabajar sobre cada una, examinarla, analizarla, invitar a justificarla, eso es un trabajo filosófico. La diferencia entre una opinión y una idea, ya que la idea se puede iniciar con la opinión, pero se trabaja esta opinión, se examina de manera crítica, se fundamenta con argumentos. Es un trabajo de nivel metadiscurso y no solo de decir muchas cosas que en general, más que todo porque ahora está bien que los niños expresen sus opiniones no es una cosa mala.

Román Artunduaga: el profesor Luis Fernando Soto de la Licenciatura en Filosofía de la UNAD, dice que es muy interesante la idea del *logos* en acción y pregunta, si nos podría ampliar esa idea, ya que el *logos* se ha considerado como algo pasivo que hace parte de la reflexión.

Óscar Brenifier: sí, la idea es interesante porque he trabajado eso mucho con un equivalente chino, que se llama el Tao. La idea de este *logos* es un poco de una dimensión ontológica, lo que permite como la condición de posibilidad de lo que es, tiene una dimensión epistemológica, tiene una dimensión estética. Es lo interesante en el *logos* que confronta todos los aspectos de lo que podemos pensar, un poco, la unidad dinámica de lo que es, de lo que pensamos, de cómo lo pensamos. Entonces la idea del *logos*, ya que hay una idea de salir de nuestra opinión, de un proceso analógico de ser de una perspectiva radical, de un infinito de la unidad de pensar nuestra idea. Esto desde perspectiva, desde un análisis trascendental, y eso es una condición de posibilidad de hacer filosofía. Por eso, hay que salir de mi idea y compartir mi idea, pero la idea es solamente una materia para trabajar tu identidad fundamental. El *logos*, aunque también tiene una existencia completa, una suma actividad, llamo eso la capacidad de doble

perspectiva, es decir, de estar al mismo tiempo en un discurso particular y de estar afuera de tu discurso, de cualquier discurso y verle desde una visión radical al infinito, desde una perspectiva crítica. Ahora puede ser un poco abstracto, metafísico, si es la idea de salir, voy a dar una idea que permite entender cómo hacemos una consulta, por ejemplo, yo digo que el filósofo práctico es un no-sujeto y viene a verlo en la consulta un sujeto porque es prisionero de su debilidad, de su posición existencial de todo eso y durante el proceso el filósofo es un no-sujeto, no va defender, no va demostrar, solamente a invitar el sujeto a salir de su limitación, de su condición de sujeto y a pensar a sí mismo desde afuera. A saber, desde la dimensión crítica y de entrar en un diálogo consigo mismo dentro de sí, afuera de sí. Un poco lo que denomina el extranjero Platón, devenir un extranjero a sí mismo, devenir un no-sujeto claro. Por ejemplo, la idea de *epojé* griega es un poco la característica de un no-sujeto, porque olvidas por un momento tus creencias, tus conocimientos, tu sensibilidad. Hacer esto es un poco difícil porque en el contexto cultural de hoy, de presión sobre la subjetividad, es muy fuerte nuestra época de mucha influencia norteamericana. La posición socrática de no-sujeto es un poco contraria a esta subjetividad que está muy de moda y que, de hecho, muchas personas, lo veo en filosofía para niños, invita a los niños a expresar su subjetividad.

1.4.6 Filosofía más allá de la academia.

Invitada: Isabelle Millon (Francia)

Román Artunduaga: nuestra primera pregunta es, para contextualizar al público colombiano, para quienes el concepto de prácticas filosóficas es algo aún extraño, ¿qué nos puede hablar acerca de lo que son, para que son útiles y en donde se pueden aplicar?

Isabelle Millon: el concepto de prácticas filosóficas nació en 1992, se inició con el desarrollo de unos cafés filosóficos, siendo este el primer acercamiento a las mismas, estos espacios se dan como un requerimiento, una necesidad, que tenían las personas. Ellos básicamente se preguntaban por la existencia, el sentido de la misma y el futuro, en términos de conceptos. Todo esto, tratando de trabajar de forma colaborativa, en este mundo en el que las personas tienden a ser más individualistas. En estos espacios las personas se hacían preguntas acerca de la existencia, preguntas estéticas, éticas y metafísicas, sin importar el trasfondo social que cada una de las personas tuviera en sí o el nivel educativo que cada participante tuviera.

Hace 25 años era una necesidad, pero en este momento se ha visto influenciada por toda la social media, por la globalización y mundialización que se ha venido presentando. Me pregunto si en Colombia les enseñan a pensar, pues en mi experiencia he visto que

ni en las escuelas primarias, ni en la universidad se enseña a pensar, ni a cuestionarnos por nosotros mismos, no somos entrenados a pensar por nosotros mismos.

El diseño del currículo en Francia busca enseñar a las personas a pensar y relacionar preguntas, pero no a desarrollar el pensamiento crítico. Los profesores deben empezar a cambiar el discurso y a desarrollar nuevas prácticas filosóficas. En los años 70 del siglo pasado, aproximadamente, se inició con los cafés filosóficos en Europa, posteriormente en Estados Unidos y, finalmente, llegan a Francia. Y, para este mismo momento se abre el campo de la Filosofía para Niños también. Los cafés se desarrollaban con personas que no eran propiamente filósofos, por lo que estos encuentros eran más como un acercamiento a la filosofía, no filosofía como tal. No obstante, las prácticas filosóficas pueden ser aplicadas en cualquier lugar, se puede empezar desde los cuatro años, hacer en librerías, en el IPP, en cualquier lado. Las prácticas filosóficas se pueden desarrollar en hospitales, centros comunitarios. En conclusión, se puede pensar en cualquier sitio.

René Descartes fue el primer filósofo en plantear un escenario similar al de las prácticas filosóficas al considerar el deseo natural que tenemos de encontrar la verdad. En el proceso de alcanzar la verdad debemos acabar con todo prejuicio, toda opinión, todo concepto que tengamos previo. Debe existir un proceso de deconstrucción para luego aprender a reconstruir, esto es lo que hacemos en las prácticas filosóficas. No estoy muy segura de que esto se haga en los colegios, o por lo menos, en lo que conozco, y he estado mucho tiempo en colegios.

René Cortés: nuestra segunda pregunta es, ¿cuál fue su enfoque de las prácticas filosóficas?

Isabelle Millon: conocí a Óscar Brenifier hace unos años, mientras enseñaba filosofía y Óscar estaba haciendo su tesis doctoral de Filosofía, le hablé para consultarle acerca de lo que él hacía en la misma y contarle lo que yo hacía en el colegio. Me había interesado en la filosofía desde muy pequeña y ahora ya llevo más de 30 años aprendiendo sobre el tema. Me di cuenta de que Óscar Brenifier era un amante de Sócrates y de cómo usar esta forma de hacer filosofía en la ciudad. Óscar empezó a ir a un café filosófico en París, conocimos a más personas y así que las cosas se empezaron a dar.

Román Artunduaga: muy bien, tenemos nuestra tercera pregunta, ¿podría hablarnos sobre el IPP?, ¿cuál fue la razón principal para establecerlo?, ¿qué metodología se desarrolla allí? Sabemos que el IPP funciona en todo el mundo, algunos de sus colegas han estado aquí en Colombia ¿cuál es su impacto su importancia?

Isabelle Millon: estuve en Medellín, hace dos años. Ahora bien, Óscar estaba también interesado en el tema, así que se empezó a formar un club de filosofía, pues todas las ideas iniciaron a nacer de forma espontánea. Al principio nos reuníamos una vez por semana y luego se convirtió en una organización que ya tiene más de 25 años. Él quería alcanzar dos objetivos, principalmente, llevar la filosofía a la ciudad y brindar herramientas de la filosofía práctica a los colegios. Además, se buscaba alcanzar a las personas que no tenían acceso a la filosofía. No queríamos establecer un lugar o una situación formal como una conferencia, sino se buscaba que fuera más espontáneo y llegar a personas reales, del común. A partir de una reflexión social y existencial se da el surgimiento de este tipo de organización. No sé si por nuestros contactos a nivel político, pero cuando éramos jóvenes, estábamos muy preocupados por la sociedad y las personas.

Antes de empezar en la filosofía, tuve unos estudios administrativos y de negocios internacionales, pero no me sentí exitosa como una mujer de negocios y sentí que la filosofía era para mí. Entonces, Óscar se encargó de la parte filosófica y yo me encargué de expandir el concepto de prácticas y las relaciones públicas. Así, se inicia con el concepto de talleres en diferentes ciudades, la mayoría de las veces en bibliotecas, entonces pensamos en que teníamos que entrenar personas para que Óscar no lo hiciera solo y a la primera persona que entrenó fue a mí. Ahora 25 años después nos damos cuenta de que ya hay personas entrenadas y hay prácticas funcionando.

René Cortés: continuamos con la siguiente pregunta, ya un poco más focalizada a la realidad contextual, si se quiere, de donde se encuentra la profesora Isabelle y es, ¿cuáles son los avances en el campo de las prácticas filosóficas en Francia?

Edith Grande (traductora): la profesora quiere terminar de contestar lo relacionado a la pregunta número tres, pues tenía tres mini preguntas y ella quiere hablar sobre la parte metodológica antes de pasar a la cuatro.

Isabelle Millon: Óscar Brenifier define una metodología utilizando la mayéutica socrática y la crítica interna y externa de Hegel, buscando establecer la diferencia entre ambas, en relación con ello se trabajaron las habilidades conseguidas a partir de ello. Esta metodología ha sido trabajada por varios miembros del IPP, dependiendo de las personas con las que se trabaje, se adaptan.

Ahora avanzaré con la siguiente pregunta.

Es, básicamente, Filosofía para Niños. Se ha trabajado primero con talleres en la primaria y, posteriormente, en la secundaria. En las compañías, la filosofía se ha trabajado

bastante, pero, no puedo hablar mucho de la parte comercial. No obstante, sé que se hace algo de *coaching*, algunos entrenamientos, consultas, conferencias con grandes compañías. Mas dudó acerca de si eso se puede llamar práctica filosófica, lo dudó un poco. Un par de amigos han estado trabajando con compañías, sé que se han acercado bien al concepto de práctica filosófica, pero no estoy segura si todo el mundo hace eso.

En Francia existe la dimensión nacional y la internacional, más el IPP va más allá de particularizarse en colegios o compañías, puede estar en cualquier lugar. Aquí cada quien se especializa en su área. Yo me he especializado en el área de la educación y otras áreas sociales. Hace más de 15 años se empezó a entrenar a más personas como filósofos prácticos y también se empezó organizando seminarios en pensamiento crítico. Dos prácticas filosóficas semanales se hacen en Francia, van desde las 9:00 de la mañana hasta las 12:00 de la noche. Las personas vienen de diferentes países y diferentes ámbitos, aquellos que quieren pensar, y así se hace en muchas naciones.

Román Artunduaga: nuestra siguiente pregunta, profesora Millon, desde su perspectiva, ¿cuáles son las razones que le hacen pensar que la filosofía debe tener también un espacio fuera del mundo académico?

Isabelle Millon: en Francia el concepto de práctica filosófica va en contra del mismo espíritu de los filósofos, pues allí son un poco anticuados en la práctica y en lo que consideran es la filosofía. Siento que las universidades son muy radicales en obtener ciertos conceptos, ciertas cosas y en aprobar. Las universidades consideran, en esta área, que es importante aprender acerca de unos filósofos y aprender acerca de unos conceptos. Es preciso que se cambie la parte teórica, por ejemplo, no hablar del juzgamiento sino aplicarlo y practicarlo y, sobre ello, me gustaría hablar de uno de mis filósofos favoritos, que pertenece al siglo XII. Él dice, básicamente, que no es solo aprender sobre Aristóteles, aprender el concepto y aprender lo que dice, sino que también es necesario experimentarlo. Hay que aplicar las nociones teóricas con prácticas como la meditación, como la contemplación, la escritura, hay que aplicarlo y practicarlo. Hay que hacer las dos cosas, tanto lo teórico como las místicas o experienciales. Hace muchos años se conjugó con la parte práctica, como se ha dicho antes, no se puede trabajar la teoría sin lo práctico. En Francia, somos más aristotélicos que platónicos.

René Cortés: nuestra siguiente pregunta va como en la vía de lo que ya se había hablado acerca de la metodología y, pues teniendo en cuenta que ya son más de 20 años de experiencia de la profesora Isabelle en el campo del desarrollo de las prácticas filosóficas, nos gustaría saber, según su experiencia, ¿qué habilidades debe desarrollar alguien que desee dedicarse a las prácticas filosóficas y qué tipo de oportunidades ofrecen al filósofo o al filósofo practicante?

Isabelle Millon: la primera está basada en actitud, ser capaz de escuchar, la gente dice “yo sé escuchar”, pero realmente escuchar comprende otras cosas que requieren de la concentración. Hay personas en la práctica que se sorprenden porque los filósofos los escuchan más a ellos que lo que ellos mismos se escuchan. La confianza es fundamental cuando escuchamos a alguien, tenemos que ser responsables de nuestras propias palabras y de lo que decimos, tenemos que aprender a liberarnos de nuestros prejuicios, a no juzgar antes de escuchar. Si deseamos de verdad pensar, tenemos que dejar de pretender, y son habilidades para empezar a hacer conexión lógica entre ideas, para ser capaces de construir y de evaluar argumentos, para empezar a determinar o detectar inconsistencias, tenemos que dar pruebas válidas a lo que decimos, no es solamente que lo digamos, sino que también lo probemos. Los americanos sabrán de inteligencia emocional, mas este concepto se encuentra basado en la idea de Spinoza, quien plantea un trabajo muy completo en cuanto a emociones y sentimientos, los detalla muy bien. Tenemos que pensar muy bien en esos sentimientos, reconocerlos, derivar las implicaciones y también ser capaces de confrontar a los otros y ser confrontado por el otro. Es un concepto de cuerpo a cuerpo encontrado en Platón y en Nietzsche –en Nietzsche el concepto de argón–.

Román Artunduaga: muy bien, la siguiente pregunta, ¿por qué es importante hoy en día, desarrollar estas prácticas filosóficas?

Isabelle Millon: iniciaré con una frase de Platón que me gusta mucho “vivir sin el pensamiento no es vivir, sino vivir una vida de ignorancia”. Inicialmente puede ser una herramienta principal en la educación. Por eso, ahora tenemos que preguntarnos más que nunca acerca de la influencia de las redes sociales, pues es difícil y no estamos siendo conscientes de lo que sucede, ellas son, algo así como una relación ficticia, por ejemplo, en Facebook, puedes tener muchos amigos, pero no conoces a la mayoría de esas personas. Debemos preguntarnos a nosotros mismos sobre qué es lo que le vamos a ofrecer a nuestra generación, ¿qué tipo de sociedad deseamos para ellos?

Los niños tienen muchas cosas recargadas y no están viviendo su vida de niños, pues muchos tienen que trabajar. La gente se irá si tienen problemas de hambruna. Por ejemplo, ellos no pueden aceptar vivir con los otros, tenemos que aprender a aceptarlos, así sean diferentes en términos de religión, de país, etc. Entonces tenemos que hacer el ejercicio de identificar que compartimos, en que somos diferentes y tratar de encontrar cosas comunes. Si ellos aprenden a pensar en ellos, por ellos mismos, van a aprender a vivir la vida y analizarla de mejor forma. Por ejemplo, el profesor francés que fue asesinado. Nosotros podemos pelear juntos contra la ignorancia, contra el miedo, a las personas se nos olvida eso. Si nosotros enseñamos a las personas a pensar por ellos mismos, entonces nos volveremos más fuertes, a tomar mejores decisiones y a pensar

en que creer y en que no creer. Pienso que las prácticas filosóficas, definitivamente, van a aportar a la transformación del mundo, pero se debe iniciar ya.

René Cortés: tenemos unas preguntas que nos hacen desde el canal de Youtube, también el profesor Omar Alberto Alvarado Rozo nos acompaña en este momento y él pregunta que si existe una red de profesionales de prácticas filosóficas en Francia y si tienen algunas orientaciones éticas para el proceso de acompañamiento de las prácticas filosóficas.

Isabelle Millon: aparte del IPP no conozco alguna otra.

Hay una práctica universal, pero no es específica. Muchos filósofos prácticos pueden juntarse, por ejemplo, en la UNESCO, a ellos les gusta relacionarse entre ellos, pero los franceses son muy individualistas.

René Cortés: hace un momento estábamos hablando de las metodologías y el entrenamiento, justamente, y el ejercicio de enseñanza que se hace a las personas que están interesadas en las prácticas filosóficas, es decir, el IPP también tiene esa intención, de formar a personas en prácticas filosóficas, entonces, a partir de ello, la profesora Laura Sáenz nos pregunta ¿en qué consiste ese entrenamiento?, ¿qué particularidades tiene el entrenamiento de las personas que están interesadas en las prácticas filosóficas, especialmente el entrenamiento del IPP, entendiéndolo que puede ser diferente a otros lugares?

Isabelle Millon: hay dos tipos de entrenamiento. El primero, es un entrenamiento presencial en el que estamos con las personas, se reúnen profesores y trabajadores sociales y paso muchas horas con ellos. También hay entrenamientos individuales en línea y también encuentros con grupos pequeños de tres o cuatro personas. Este acompañamiento tutorial se desarrolla cada vez en más países y en diferentes idiomas. Un entrenamiento puede durar diez sesiones de una hora y treinta minutos por semana donde algunos hacen la siguiente sesión o más sesiones. Hay un trabajo de mentoría en aspectos filosóficos: aptitudes, competencias y comprensión de textos filosóficos. El siguiente tipo de entrenamiento es similar al primero, pero con un mayor nivel de profundidad, este ya es un entrenamiento filosófico para filósofos prácticos sin importar el grupo particular al que estén orientados, sino cualquier persona que quiera cambiar. Invito a quienes quieran participar de los talleres y tutorías que se hacen en línea, para todas las personas que quieren involucrarse en el campo de las prácticas filosóficas.

Inicialmente estábamos en Rusia, mas ahora también en China y en América, trabajando diferentes cosas. El trabajo de investigación es un *modus vivendi* y que es realmente para cualquier persona que lo quiera hacer.

René Cortés: me gustaría, quizá que la profesora Isabelle nos pudiera hacer un breve esbozo sobre lo que encuentro un poco en la revisión de su página web y es en relación con las dimensiones de la práctica filosófica, pues digamos que, no es como muy claro para nosotros. Encontramos unas líneas de la práctica filosófica —los talleres, filosofía en cárceles, Filosofía para Niños, etc.—, pero allí no se mencionan las dimensiones, si pudieras, profe Isabelle, hacernos alguna puntualización acerca de ellas, estaría muy interesante.

Isabelle Millon: hay tres dimensiones, la dimensión social, la existencial y la intelectual. La intelectual tiene que ver con sintetizar, pensar, concretar, problematizar, todas las competencias relacionadas con el pensamiento. La existencial es más relacionada conmigo mismo, ¿quién soy?, ¿cómo soy yo de responsable de las cosas que yo soy?, y la social, tiene que ver con la relación con los otros, establecer un diálogo con ellos. Estas tres dimensiones son muy importantes en lo que hacemos. La parte existencial, la parte de consciencia, es fundamental para “saber si soy estúpido o no saber si soy estúpido es una decisión que tengo que tomar”.

1.4.7 Filosofía más allá de la academia **con Maddalena Bisollo desde Italia (Italia)**

Luis Fernando: estimada Maddalena para iniciar esta conversación nos encantaría pudieras contarnos ¿cómo ha sido tu acercamiento a las prácticas filosóficas?, y ¿cuáles son los campos desde la práctica que desarrollas en tu trabajo filosófico?

Carlos Muñoz: traducción al italiano.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: la profesora Bisollo encontró la filosofía práctica durante sus estudios en filosofía cuando estaba haciendo la universidad gracias al profesor Umberto Galimberti, famoso filósofo analista y práctico, muy conocido en Italia del que aprendió mucho.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: la profesora Bisollo dice que cuando conoció al profesor Galimberti le tocó mucho como persona y como filósofo. Por lo que, se empieza a acercar a esta figura de filosofía práctica, además, porque en Italia ha sido súper importante la figura del profesor Galimberti porque ha sido el primero en fundar una escuela, por así decirlo,

de prácticas filosóficas. Para él las características que definen la filosofía práctica, ya que las ideas filosóficas son como una terapia de las ideas, una alternativa muy válida al psicoanálisis, sobre todo en un tiempo en el que estamos viviendo ideas que están como enfermando. Esto, un poco, utilizando las palabras del profesor Galimberti.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: dice el profesor Galimberti que hoy en día nuestra forma de enfermarnos no es tanta por las cosas que vivimos, sino por nuestra rigidez a la hora de analizar nuestra realidad, sobre todo en momentos que estamos viviendo hoy en el que las ideas parecen ser que son rígidas. Entonces, cuando se habla de terapias y de todo este tipo de situaciones, no es solamente por lo que hemos vivido, sino como uno es capaz de estudiarlas y analizarlas.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: la profesora empezó, siguiendo siempre esta influencia de Umberto Galimberti, en un ambiente completamente social, siempre se dedicó a temas de rehabilitación, de psicoddependencia, a temas siempre de corte muy social y en una estructura siempre muy legal sobre los pacientes.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: en este contexto además del tema social, la doctora dedica su estudio y su trabajo a temas escolásticos con jóvenes o adolescentes como una filosofía que intenta evitar el acercamiento de las dependencias o toxicoddependencias. También está mucho con el tema de la violencia a las mujeres, las diferencias de género que hay en el mundo actual. Esto sería, sobre todo, sus ámbitos de trabajo hoy en día.

René Cortés: muchas gracias. ASSIOTEA es el primer centro femenino de investigación en prácticas filosóficas en Italia y podríamos decir es un proyecto innovador a todas luces en el mundo ¿no? Nos encantaría que nos hablaras sobre el centro y nos contaras ¿cuál es el objetivo que persigue?, ¿cuál es el motivo de abrir un espacio de reflexión sobre las prácticas orientado específicamente a la visión de la mujer?

Carlos Muñoz: traducción al italiano.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: la primera cosa que querría es agradecer también, el interés que ustedes manifiestan por ASSIOTEA porque es una cosa muy importante para nosotros.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: ASSIOTEA, nace en 2015 como una asociación que creamos con otras dos filósofas, que se ocupa de todo el tema de Filosofía para Niños y nace como una organización cultural. Ha sido muy querida por mi parte.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: nuestra idea fue crear un lugar simbólico, a la vez vital y concreto, para promover las prácticas filosóficas destinadas a potenciar la experiencia y la subjetividad femenina.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: la misión de esta asociación fue siempre cuidar la investigación y revisión de conocimiento filosófico y difundir prácticas filosóficas, especialmente femeninas, dando vida y valor al trabajo teórico y práctico de las mujeres filósofas.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: hemos realizado muchos seminarios, conferencias y acogido testimonios de filósofas, impulsando muchos proyectos, sobre todo en contexto escolar relacionados con la educación de género.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: dice la profesora que a partir de este año (2021) ASSIOTEA ya no es una asociación, sino un grupo de trabajo, un grupo de intercambio y discusión que trabaja siempre en colaboración con Pragma la sociedad de prácticas filosóficas. Mantiene una parte escribiendo y estudiando para publicar en la revista de filosofía, en una parte de la revista que se llama precisamente ASSIOTEA.

Carlos Muñoz: con respecto al nombre, me apetece decirles que ASSIOTEA fue una mujer originaria proveniente de Fliunte, si mal no recuerdo, la primera ciudad donde se utilizó por primera vez la palabra filosofía.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: cuenta desde un punto de vista más histórico que Pitágoras había sido convocado por Fliunte, precisamente para una consulta y que se atestiguaron una serie de importantes círculos pitagóricos, se construyeron círculos pitagóricos. En la forma-

ción de la propia Axiotea estaba el área de la filosofía que era pitagórica. La verdad y Axiotea llegaron a la academia de Platón.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: Axiotea en el contexto histórico de aquella época, era muy hostil al tema de las mujeres, sobre todo al tema de las mujeres preparadas, lo que la hacía es vestirse de hombre para poder ser acogida en la academia de Platón.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: dice que más allá de su travestismo, que se vistiera de hombre, ella siempre tuvo un acercamiento a la filosofía muy femenino y fue capaz de mostrar el error en el que había caído la filosofía, en el que solamente había sitio para aparentemente el hombre y mostró también la necesidad de tener un acercamiento a la realidad y al conocimiento femenino.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: dice la profesora que lógicamente hoy las mujeres ya no se tienen que vestir de hombre y las mujeres pueden estudiar filosofía sin tener que vestirse de hombres. Es una lucha que ha habido todo este tiempo, pero esto no significa que desde su punto de vista lógicamente, con toda la razón, que ya no haya estas diferencias de género, estas brechas. Por ejemplo, se hace eco de la brecha salarial que, hasta en los países más desarrollados, existe entre hombres y mujeres, así como la falta de mujeres en cierto tipo de convenios, en cierto tipo de congresos y en cierto tipo de grupos de pensamiento.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: dice que, desde un punto de vista lingüístico, por ejemplo, sigue pasando que cuando las mujeres tienen cierto tipo de responsabilidad en el poder, el modo de vestir se parece mucho más a los hombres. También desde el punto de vista se ve cuando una mujer abogada dice que es abogado, sobre todo en Italia, pero también en el contexto español. O cuando una mujer es filósofa en lugar de decir que es filósofa dice filósofo; o en vez de decir que es una cirujana, dice que es un cirujano. Es decir, se ve como el nombre masculino entró en el lenguaje de las mujeres.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: dice que es un tema cultural, pero que se piensa que con el masculino es como si se tuviera más autoridad.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: muy interesante, ella dice que le gusta que la llamen “filósofa” y hace que la llamen “filósofa mujer”. Luego dice que cuántas filósofas mujeres se conocen hoy en día que son famosas, Hannah Arendt, Simone de Beauvoir y; sin embargo, pasan a la posteridad o pasan a nuestros días como Hannah Arendt la amante de Heidegger o Simone de Beauvoir la pareja de Sartre. Siguen quedando estas representaciones del pasado y este modo de considerar a la mujer en la filosofía.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: es necesario cambiar el punto de vista y un lugar desde el que se puede partir es las palabras.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: no nos podemos olvidar que la filosofía podría ser un arma muy poderosa contra los estereotipos y contra los prejuicios y, en consecuencia, contra la discriminación no solo de género.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: dice la profesora que la filosofía podría evitar muchísimos conflictos y muchísimas sensaciones donde están las raíces de los problemas y los estereotipos.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: una última apreciación con respecto a las escuelas y cursos de prácticas filosóficas.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: una de las primeras cosas que yo creo que habría que decir, ya que hay que intentar integrar los puntos de vista con la filosofía femenina de las que hay muy poco, las filosofías de la diferencia, sobre todo, donde son las mujeres mismas las que empiezan hablar sobre filosofía y no aceptar solamente lo que llegó con un corte masculino.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: una de las cosas en las que podemos hacernos eco hoy en día, ya que si la filosofía está hecha por hombres se olvidó de la mitad del cielo, de la mitad femenina del cielo, no se ha hecho ningún tipo de discurso pensando también incluir a las mujeres.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: está claro que el mundo no está creado por la esencia del hombre, sino que está constituido por la esencia de personas diversas y singulares que son las que construyen este mundo.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: además, la filosofía femenina pone sobre todo la atención en el tema del cuerpo, en el tema de la relación, en el tema de cómo se vive con el cuerpo que son cosas fundamentales en las relaciones.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: el último punto y, no menos importante, ya que todas las instituciones de práctica filosófica deberían odiar el sexismo, así como cualquier otro tipo de discriminación.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: esto es una cosa que parece absurda, pero no es así. Además, hay una cosa muy reciente en la que se sabe que han denunciado por misoginia a una persona al interior de un grupo de prácticas filosóficas.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: me refiero a las demostraciones contra Brenifier.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: además a todo esto, la reacción que viene nace en un artículo muy bien articulado, fue el silencio de Brenifier. Además, no fue en todos los países entendido del mismo modo, ni afectada de la misma manera.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: igual hay un problema sobre el que tendríamos que preguntarnos, seguramente.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: y esto no es una cosa que tengan que hacer las mujeres, sino las mujeres y los hombres juntos, hay que hacerlo en alianza o no ira a ninguna parte.

Luis Fernando: tenemos la siguiente pregunta cambiando un poco el tema, ya satisfechos con la respuesta que has dado. Teniendo en cuenta tu experiencia ¿qué habilidades debería tener alguien que se dedique a la práctica filosófica?, y ¿qué oportunidades ofrece el ejercicio de las prácticas filosóficas al filósofo?

Carlos Muñoz: traducción al italiano.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: a mí me gusta pensar la práctica filosófica, como una filosofía muscular.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: la filosofía podría parecer que entrena los músculos del alma, recuperando la antigua metáfora estoica.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.0

Carlos Muñoz: en mi filosofía muscular como la he llamado, tengo tres palabras clave: responsabilidad, corazón, respeto. Responsabilidad como la capacidad de dar una respuesta a las necesidades del otro, hay una sensación de movimiento del filósofo hacia el otro para poder responder. Corazón, no como un entrenamiento intelectual, sino como la capacidad de cuidar al otro, recuerdo que para los estoicos en el músculo cardiaco residía la sede del alma y ahí estaban no solamente las representaciones, los conceptos, sino también las emociones, los sentimientos y los apetitos. El entrenamiento filosófico muscular, entrena el pensamiento junto con las emociones y respecto en el sentido etimológico de la palabra, mirar hacia atrás, torsión con respecto al otro, al que yo le tengo que crear un espacio, una metáfora femenina, girarse, contraerse, torsionarse con respecto al otro.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: para mí esas son las cualidades de un filósofo, no solo debe tener capacidades intelectuales, sino como decía Séneca, ser capaces de sentir el pulso, el corazón del otro. Capacidades intelectuales y capacidades emotivas.

René Cortés: muy bien, para continuar, queremos preguntar acerca de un concepto que parece muy importante entre lo que podemos evidenciar de la producción filosófica de Maddalena que es el concepto del cuidado filosófico, puedes decirnos ¿en qué consiste?, ¿cómo se desarrolla en las prácticas filosóficas?

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: yo hablo de cuidado filosófico siempre en relación con el concepto que acabo de exponer en la pregunta anterior, la de filosofía muscular.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: por el tema del cuidado filosófico, yo intento no solamente una terapia.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: es decir, me refiero, como decía, al término “cuidar el otro para hacerlo florecer”.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: no se trata de curar las patologías, no se trata de curar los malestares, sino que se trata de regar la planta, de promover una plena expresión de las capacidades de cada uno para que venga todo lo que uno tiene dentro.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: no solamente para afrontar lo que nos está pasando en este momento, sino para afrontar lo que nos pueda pasar en el futuro, esto es lo que yo llamo filosofía preventiva.

Luis Fernando: muchas gracias, Maddalena. Digamos ya viéndolo desde otros contextos diferentes ¿cuáles son los motivos que a tú modo de ver llevan a pensar que el

trabajo filosófico también tiene un espacio fuera de la academia a través de los cafés, los talleres y las consultorías?

Carlos Muñoz: traducción al italiano.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: hablé hace un segundo de una palabra que para mí es muy importante, que es responsabilidad.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: hay una afirmación muy importante de Martha Nussbaum en la que no sé cómo es la traducción al español, algo como la filosofía del deseo en el italiano.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: Martha Nussbaum dice que los filósofos y las filósofas pueden conducir una vida muy afortunada como muchas otras personas.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: basta la vida pensando unas cosas importantes que desde siempre han fascinado a la humanidad.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: pero la actividad de estas personas no se sitúa en un mundo en el que hay hambre, inquietud, enfermedades, preocupaciones.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: entonces, ¿qué podemos hacer con todas nuestras teorías?

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: por ello creo que es necesario ejercitar nuestra responsabilidad, dar respuesta a todas estas situaciones.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: no solamente con acciones políticas y sociales.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: sino con los instrumentos que vienen de la filosofía.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: en ese sentido, no hacen falta las conferencias y hablar desde un estrado.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: se debe bajar al Ágora, a la plaza, es necesario conocer las personas, entonces es necesaria la soledad, el estudio en la profundidad de las cosas, pero también es fundamental entrar en conexión con el otro.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: por ejemplo, yo puedo decirles los trabajos que hago con los adolescentes, los diversos talleres en los que intento que se encienda esa chispa. Deseo que se mantengan en el tiempo y que los llene de felicidad. Trabajar con las nuevas generaciones desde luego es fundamental para poder hacer un futuro distinto.

Desde luego además de este habría otros ámbitos de intervención de modo que son seguramente más complicados, más difíciles. Son, por ejemplo, las video prácticas filosóficas en las comunidades terapéuticas de drogodependencia.

René Cortés: muy bien, para continuar, queremos preguntar a la profesora Bisollo, digamos que, desde su perspectiva, queremos saber, ¿qué piensa acerca de la importancia hoy día de la promoción de esos espacios para el desarrollo de las prácticas filosóficas, talleres, cafés, consultoría, Filosofía para Niños, filosofía en cárceles, filosofía profunda, entre otros?, ¿por qué es importante esa promoción hoy en día?

Carlos Muñoz: traducción al italiano.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: ya dije antes cuando explicaba que, desde mi punto de vista, es fundamental para dar respuesta al mundo actual, pero además creo que son muy importantes por otro motivo porque creo que expresen el deseo y la vocación de filosofar.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: el filosofar no es algo que muere en sí mismo, ni es algo que tiene sentido solamente en sí mismo, sino que es algo que tiene sentido en el presente, por ejemplo, cuando se dice a la filosofía de los estrados, de los grandes pulpitos, en realidad son discursos contruidos, cerrados, para que no puedan ser atacados desde fuera.

Las prácticas filosóficas abren una tarea nueva con respecto al lenguaje porque en las pequeñas relaciones, en la comunicación ocurre algo que está siempre abierto, que no es algo que concluye en sí mismo, sino que vive en la imprevisión, en la sorpresa cuando te encuentras con el otro.

Luis Fernando: bueno, perfecto. Gracias Maddalena, tenemos una pregunta la cual tiene que ver con ue no tienen la capacidad de razonar. Más que de moralidad, se trata de un prejuicio lógicamente. Pasa bastante tiempo una persona anestesiando su consciencia a través de las drogas, es necesario intervenir para que vuelva a apasionarse de sí mismo y utilizar el pensamiento, la capacidad de pensamiento como el sostén de la propia vida.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: la práctica filosófica hoy es muy importante, muy útil en el contexto de la drogodependencia, ya sea con hombres como con mujeres, ya sea en un contexto individual como contexto de grupo. Para el filósofo práctico es muy importante que se encuentren con sus propios prejuicios y, sobre todo, por las partes muy oscuras del ser humano. Por ejemplo, con el deseo que tienen ellos de drogarse para olvidar lo mal que están o, a su vez, por el sentido de culpa que tienen por el mal que se han hecho a sí mismos o les han hecho a los otros.

En otros casos también, como con el problema de contraer las enfermedades como la hepatitis C o el SIDA, muchas veces pensando que desean suicidarse, no es un trabajo para todos, pero es un trabajo que enseña como pocos otros trabajos en el mundo.

René Cortés: hay otro que también encontramos en el currículo de Maddalena y es justamente la consejería sexual, ¿cómo se abre ese espacio de la consejería sexual desde la perspectiva del filósofo?, ¿cuáles son esas intencionalidades que se tienen en ese espacio de reflexión?

Carlos Muñoz: traducción al italiano.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: hace algunos años que decidí, especializarme en todo lo que tiene que ver con la asesoría sexual. Me di cuenta de que mucha gente que venía para hablar conmigo como filósofa tenían en la base muchas problemáticas que tenían que ver con el ámbito sexual. Además, con el trabajo que hago con las diferencias de género, me he dado cuenta que en este tema en concreto, el tema de la sexualidad y los problemas sexuales es un tema que es muy importante.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: la filosofía pasa por una disciplina que es como si no tuviera sexualidad, como si fuera asexual. Se dice que esto es responsabilidad seguramente de una parte de la filosofía que ha marginado este tipo de discurso que no se ha querido tratar.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: la sexualidad es una parte muy importante en el ser humano y que, además, tiene en sus raíces una serie de problemáticas que son puramente filosóficas. En Europa, Italia al menos, no sabemos si en Colombia, los médicos dan consejos de sexualidad para experimentar o para conocerse o relacionarse con el otro. Pero en realidad lo que sabemos bien, ya que las personas no tienen problemas con las técnicas sexuales, tienen problema con lo que va más allá de la técnica sexual. Por ejemplo, aunque esté enamorado o enamorada puede que tenga la tentación de traicionar, porque me enamoro siempre de aquel que no me ama. Serán normales mis deseos y mis fantasías sexuales, si superamos el tabú que tiene hablar del tema de la sexualidad. Nosotros como filósofos podríamos responder a muchas preguntas de este tipo. El filósofo sexual tiene una capacidad médica para identificar temas que son físicos y también para identificar problemas psicológicos; sin embargo, aunque somos filósofos podemos hacer mucho, por ejemplo, podemos trabajar toda la parte de sentido y significado de la parte ética y bioética que tiene que ver con el significado de sexualidad. Y también querría añadir ayudar a las personas que tienen que ver con la parte estética, con la aceptación estética.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: entiendo estético en el sentido griego, la sensación.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: podemos acompañar a las personas en lo que ellos consideran, en el camino de lo que ellos desean y consideran correcto. No solamente es instructivo, sino que puede ser divertido.

Luis Fernando: como última pregunta tenemos lo siguiente, ya nos hablaste acerca de Umberto Galimberti, ¿podrías para efectos investigativos recomendarnos algunos pensadores que como tú se dedican a las prácticas filosóficas y que han tenido gran influencia en esa conceptualización de los talleres, cafés, consultorías y todos los espacios que se han abierto hoy en día?

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: quiere aprovechar para decir, que en la revista española SER con el profesor José Barrientos, va a salir un tema que es muy interesante para ustedes, va a ser un artículo en el que ella explica este tipo de cosas y habla un poco de un libro que ella escribió que es bastante conocido en Italia en el tema de la drogodependencia y la filosofía práctica, que está en italiano.

René Cortés: tenemos dos preguntas de YouTube, de nuestros visitantes al canal de YouTube desde la UNAD. La primera pregunta de Óscar Martínez, un poco sobre la que ya hemos hablado, ¿qué pautas considera fundamentales al momento de promover una filosofía particular o «callejera», es decir, que no esté regida por la academia?

Carlos Muñoz: traducción al italiano.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: la profesora estaba explicando que para iniciar a promover la práctica filosófica uno tendría que iniciar ante gente que se llene de preguntas de sentido, de significado, es decir, un tema que tiene que ver con el amor, de cómo vive la vida. Todo este mundo de preguntas debería ser fundamental para iniciar hacer una filosofía práctica, más allá de la filosofía académica.

Luis Fernando: acá tenemos otra pregunta en YouTube dice, ¿nos hablaría un poco sobre su trabajo con los adolescentes?, ¿cómo se desarrolla la práctica filosófica con ellos?

Carlos Muñoz: traducción al italiano.

Maddalena Bisollo: respuesta en italiano.

Carlos Muñoz: es una cosa un poquito complicada porque en realidad, ella dice que utiliza distintos métodos para hacerlo, por ejemplo, cuando trabaja con los adolescentes el tema de la drogodependencia utiliza un método que viene de la filosofía escéptica, utiliza un texto en el que los adolescentes deben posicionarse con respecto a si deberían

o no consumir drogas. Luego hago que los alumnos no defiendan su propia posición de la que ya son conscientes, sino que defiendan la posición del otro grupo, el objetivo no es otro que flexibilizarse y entender cuál es el punto de vista de la otra persona, que piensen diversamente. Asimismo, desarrolla otros métodos para el tema de la filosofía orientada en el mundo de los adolescentes para comprender no solamente las creencias que están en la base de nuestras emociones y nuestras vidas, sino para ver cómo la cultura influye en todas estas cosas, para hacer este tipo de cosas utiliza también el cuerpo.

En lo que tiene que ver con la educación de género, la diferencia de hombre y mujer, utilizo casos concretos que conozco y también la publicidad porque la imagen habla más que mil palabras.

1.4.8 La práctica filosófica en Portugal. Dr. Jorge Dias (Portugal)

Román Artunduaga: para entrar en materia con el fin de contextualizar a nuestro público colombiano donde todavía nos resulta extraño el tema de las prácticas filosóficas, ¿nos puedes hablar acerca de qué son?, ¿para qué son útiles?, ¿cómo pueden ser aplicadas?, ¿cómo fue tu acercamiento a las prácticas filosóficas?

Jorge Humberto Dias: muy bien, esa es una pregunta muy importante que debemos compartir con todo el mundo, la experiencia y el por qué, para que otras personas puedan hacer el camino, no solamente el camino igual a los otros, sino su propio camino. Bien, yo he comenzado al final de mi Licenciatura en Filosofía en la Universidad Católica de Portugal y pienso que mi pregunta es la misma de muchos otros jóvenes cuando terminan su curso de licenciatura y es, ¿qué voy a hacer con el curso?, ahí la posibilidad en Portugal era únicamente ser profesor de filosofía, en el ciclo secundario, no sé cómo se llama en Colombia el nivel de la escuela final obligatoria, pero que también prepara a los alumnos para la universidad que son los últimos tres años de escuela en Portugal. Allí existe la asignatura de Filosofía. Esa era la única posibilidad para quienes estudian licenciatura en Portugal, pero yo no tenía esa idea, me gustaba era aplicar la filosofía haciendo otras cosas.

Mi primera experiencia profesional de filosofía fue con una radio donde un periodista me invitó, el programa se llamaba “Conversas con música” y lo que tenía que hacer era seleccionar temas filosóficos, por ejemplo, el amor, la amistad, la voluntad, la injusticia, etc. El periodista seleccionaba la música sobre ese tema, la primera parte oíamos música, después hablábamos sobre el tema y el contenido de la música y, la segunda parte del programa las personas podían llamar, dialogábamos con las personas, las personas

hacían preguntas sobre su vida, ¡claro! porque no tenían estudios sobre filosofía. Esa fue la primera experiencia.

Ya después comencé a buscar en internet sobre filosofía aplicada, sobre otras cosas y he comenzado por leer el libro de Lou Marinoff “*Más platón, menos Prozac*”. Al final del libro tenemos el nombre de las asociaciones internacionales de práctica filosófica que hay. Tuve mucho conocimiento de otras personas del mundo que también estaban trabajando y así comenzamos en Portugal. En el 2004 creamos la primera asociación portuguesa de orientación filosófica. Esos son los primeros inicios de la práctica filosófica en Portugal.

René Cortés: entendemos que usted ha sido un precursor de la práctica filosófica en Portugal y eso es muy importante ¿no? Abrir como el espacio en un país, para que lleguen otras formas de analizar la filosofía, de ver la filosofía, de hacer la filosofía, entonces en ese sentido, quería preguntarle, ¿cuáles son esos avances en el campo de la práctica filosófica en Portugal? Desde ese primer escenario que nos mencionas de la divulgación en la radio hasta hoy, ¿cuáles han sido esos avances con los que nos podemos encontrar y podemos nutrirnos?

Jorge Humberto Dias: me sentía muy solo en este mundo de la práctica filosófica, pero después comenzamos a trabajar en la asociación porque es muy importante trabajar en equipo, para ayudar, para hacer cosas. Comenzamos a pensar más en serio en la práctica filosófica como una profesión porque no había una preparación profesional para los alumnos, los alumnos no sabían cómo comenzar, cómo sobrevivir en el mercado que es muy competitivo. Por eso, los alumnos no estaban preparados para otra profesión que no fuera la de profesor de secundaria. Así que, en la asociación comenzamos a pensar en un programa de estudios diferentes que ayudase a los alumnos a sobrevivir en el mercado. Por eso disciplinas como el marketing, como fiscalidad, como pagar los impuestos o, por ejemplo, hacer un currículum. Esos fueron aprendizajes que hicimos en equipo.

Después comenzamos a pensar que eran necesarias más cosas para tener una profesión, ya teníamos la asociación, pero era necesario hacer más cosas, congresos nacionales e internacionales, comenzamos a tener invitados especialistas de otros países, invitamos a José Barrientos, a Óscar Brenifier y Ayda Guzmán.

Comenzamos a pensar tenemos que hacer muchas más cosas, una de ellas era que algunas personas tuvieran un Doctorado en Práctica Filosófica, porque las primeras dificultades que tuvimos, puesto que las personas decían que la práctica filosófica no era una cosa muy seria, que no tenía credibilidad. Por eso, la mejor respuesta que pu-

dimos dar a las personas que pensaban así era presentarles un Doctorado en Práctica Filosófica. Por tal motivo, fuimos haciendo cosas teniendo la asociación, teniendo un programa de estudios original, teniendo un doctorado. Es así como comenzamos a pensar en qué necesitábamos para tener más credibilidad y defender una profesión frente al Gobierno. Después comenzamos a hablar con el Gobierno para que pudiese ser posible reconocer la práctica filosófica como una profesión. Ahí comenzamos a no utilizar tanto esa expresión de práctica filosófica porque no es muy profesional, podríamos decir en otras áreas como la psicología o la medicina, prácticas psicológicas, práctica de medicina. Así fue como pensamos que el mejor nombre era el de consultor filosófico, porque el filósofo es un profesional que tiene un doctorado y que va con su conocimiento a ofertar el trabajo de consulta a las personas o a las organizaciones que tengan el interés de aplicar la filosofía para tener, por ejemplo, una vida mejor o para una organización tener más resultados, u otras cosas que se están buscando con la filosofía. Por eso, todo esto es un resumen de todo lo que hemos pensado a lo largo de los años para mejorar la práctica filosófica en Portugal como una profesión.

Román Artunduaga: profesor, ¿puede contarnos sobre su quehacer en la práctica filosófica?, especialmente a lo que se refiere a estas con relación a la felicidad, su importancia e impacto en el desarrollo de las prácticas filosóficas en Portugal y en el mundo.

Jorge Humberto Dias: muy bien, una interesante pregunta. La felicidad porque en mi visión de la filosofía esta tiene como finalidad ayudar a la vida a concretizarse, pensando, por ejemplo, en Aristóteles que utilizaba la finalidad, la perfección humana del pensamiento. Entonces, también así la práctica filosófica debe ayudar a la persona a tener una vida feliz. Por eso, el objetivo de la filosofía como consulta es ayudar a la felicidad de las personas, pero cuando comenzamos a trabajar este tema no teníamos el ranking mundial de la felicidad de las Naciones Unidas, solamente era parecido en 2012 y nosotros comenzamos a trabajar en 1998. Ya después del primer ranking comenzamos a pensar que la felicidad no era un problema para nosotros, pero en su momento empezó a ser una cosa muy seria porque las Naciones Unidas decían que el gran objetivo de los gobiernos mundiales era promocionar la felicidad. Así, todo debía caminar para una finalidad que es la felicidad humanidad. Y, así, para nosotros fue muy importante que el ranking fuera creado en las Naciones Unidas, una organización muy prestigiosa e importante.

Ya no somos uno o dos filósofos en Portugal, un país tan pequeño, ahora en las Naciones Unidas tenemos que trabajar la felicidad de las personas, de las sociedades y de las organizaciones. Ahora tenemos una gran novedad en el último reporte o informe mundial de felicidad, ya que las ciudades también son importantes mecanismos de crear felicidad y así tenemos ahora el primer *ranking* mundial de ciudades felices. Con

ese cambio es ahora un camino que está más estabilizado, más tranquilo, es muy fácil ahora ser un profesional de práctica filosófica que trabaja la felicidad.

René Cortés: quisiéramos saber ¿cuáles son los motivos que a su modo de ver le llevan a pensar que el trabajo filosófico también tiene un espacio fuera de la academia? Por ejemplo, en cafés, talleres, ¿qué lo puede llevar a pensar que ese espacio de la filosofía puede hacerse fuera de las aulas?

Jorge Humberto Dias: sí, es verdad, aquí en la consulta toda esta reflexión me ha llevado en mi doctorado en 2013 a crear un método para trabajar con las personas en las consultas. El método ya existía antes del doctorado, pero no tenía la fundamentación teórica, ni la estructura completa, ni la evaluación de los resultados con las personas. De esto, lo más importante es comprender todo el proceso y también comprender por qué es filosófico, es decir, lo que es filosófico y lo que no es filosófico. Ese momento me parece muy importante porque nosotros cuando vamos a trabajar en el mercado con las personas no todo es filosófico y, por eso, es muy importante explicar a todo el mundo cuál es nuestro trabajo, pero hay muchas otras cosas que se pueden hacer con la filosofía.

Me acuerdo participando en dos o tres cafés filosóficos, pero no es mi especialidad. También me acuerdo de recibir algunas invitaciones para filosofía con niños, pero esto tampoco es mi especialidad. Todos son trabajos muy importantes porque si todos estos trabajos sugieren procesos, la práctica filosófica va a crecer y va a mejorar mucho en el mundo. Eso es un motivo de felicidad porque si el mundo es más filosófico tiene más resultados, más autonomía, más cosas para las personas poder hacer su propio camino en la vida. Por eso es muy bueno, pero yo solo trabajo en consultoría con personas y organizaciones. Esta es mi especialidad y solamente las invitaciones que recibo son sobre estas dos cosas. Pero me gusta mucho ver otros profesionales en filosofía trabajar en otras cosas, con creatividad. Recuerdo que, en Sevilla algunos colegas de José Barrientos trabajan el vino filosófico. ¡Interesante, una y otra cosa un poco diferente! Otras actividades que tengo, ya que muchas veces voy a buscar en internet, me gusta mucho saber de novedades, algunas veces descubrimos cosas innovadoras, diferentes de la aplicación de la filosofía a otras realidades.

Román Artunduaga: teniendo en cuenta su experiencia, ¿qué habilidades podría tener alguien que se dedique a la práctica filosófica?, ¿qué oportunidades le ofrece las prácticas filosóficas al filósofo?

Jorge Humberto Dias: yo pienso que la filosofía aquí en Portugal con el proceso de Bolonia ha sido una ayuda, no la solución de todos los problemas, pero una importante

ayuda porque el proceso de Bolonia ha llevado a las universidades a tener otra organización de los cursos, más oportunidades de cambio, más oportunidades de crear otras materias, lo que ha sido una oportunidad para la práctica filosófica para poder entrar a ese cambio. También ha sido una oportunidad de reflexión, de intentar comprender lo más importante. Nosotros pensamos que las licenciaturas en Filosofía no preparaban para una profesión específica, por lo que, así intentamos con estas nuevas materias que puedan preparar a los alumnos para tener una vida profesional con éxito. Así, por ejemplo, me parece que es muy importante esa capacidad práctica de crear un negocio porque sea Filosofía para Niños, cafés filosóficos, talleres de formación, sea consulta, el profesional debe tener capacidad de crear un negocio propio y pienso que cualquier licenciatura que tenga como objetivo una salida profesional, muchas veces es interesante.

Pienso que todas las licenciaturas en el mundo tienen en su página web una información sobre las salidas profesionales, así como de las salidas de las licenciaturas en Filosofía, pero cuando hablamos en las clases con los alumnos no se piensa muy bien en la salida profesional, se piensa solamente en la filosofía, no como profesión, sino como un área de conocimiento, un área del saber y así al final cuando los alumnos terminan el curso y comienzan a pensar en “¿qué voy a hacer? Ahora con mi profesión comienzan los problemas reales del mundo, ¿qué voy a hacer con mi profesión?” Los alumnos de filosofía van a tener mucho conocimiento filosófico, pero tienen muy poco conocimiento sobre la agilidad del mercado, de las profesiones, de cómo tener resultados en su profesión.

Parece muy importante que las licenciaturas en Filosofía comiencen a ofertar materias que tengan una conexión con el mercado de trabajo. La ética profesional podría ser una de ellas. O cómo ser más creativo, cómo hacer un currículo, cómo contestar una entrevista. Hoy en día existen técnicas para poder tener éxito en una entrevista de empleo y todo eso los alumnos no lo aprenden en la Licenciatura en Filosofía. El marketing y la publicidad, hablando un poco sobre eso, son importantes para crear un negocio. También es necesario tener conocimientos de economía y finanzas para que los alumnos puedan pagar sus impuestos porque muchas veces se dice que el filósofo es una persona que vive en otro mundo. Por eso, debe tener conciencia que en el mundo real tiene que pagar impuestos porque si se olvida de pagar los impuestos va a ser peor porque los impuestos van a aumentar más y van a tener otros porcentajes sobre el valor original. Por eso, pienso que todo esto es un resumen, de todo lo que debe tener un filósofo para que pueda tener salidas al igual que cualquier otra profesión.

René Cortés: desde su perspectiva ¿por qué considera que es importante la promoción de las prácticas filosóficas, talleres, cafés, consultorías, Filosofía para Niños y filosofía en cárceles?, ¿por qué es importante promocionarlo?

Jorge Humberto Dias: son fundamentales, yo dividiría mi respuesta en dos partes, la primera parte, ya que es muy importante que la profesión de los filósofos este más organizada. Por eso, es importante que todos nosotros pensemos cómo organizar esta profesión, indagar sobre lo que es necesario hacer, por ejemplo, si un profesional quiere trabajar en cafés filosóficos, tenemos que pensar con alguna profundidad lo que es necesario. Yo conocí a un profesional en cafés filosóficos acá en Portugal que tenía un proyecto muy interesante. Ha creado una empresa, comenzó a hacer convenios con los cafés de la ciudad y todos los días tenía un café filosófico diferente. Después crearon una revista con muchos temas donde la filosofía está de tema principal, eso sí, todas las divisiones de la revista tenían un resumen basado en los cafés filosóficos y era una manera de hacer publicidad para que las personas pudieran conocer lo que se hacía en los cafés filosóficos.

Este es un ejemplo que debemos trabajar muy fuerte con competencia para hacer un trabajo muy profesional y para eso es necesario aprender con otras áreas. Por eso, decía que el proceso de Bolonia ha sido muy importante para cambiarnos, para ver qué podemos mejorar. El proceso de Bolonia defiende que las materias establezcan una conexión para que los alumnos si en Inglaterra, por ejemplo, hay una Licenciatura sea en Filosofía, Economía y Política, pues esta tenga tres atributos diferentes, lo cual puede ser un camino hacia el futuro porque en la realidad el mercado es cada vez más competitivo, puede que un alumno que solo tiene una licenciatura no esté mejor preparado que uno que tenga una licenciatura con tres enfoques diferentes que es más rica y puede ayudar a ese alumno a estar preparado para ese mercado competitivo que ahora tenemos. Así pienso que esta es la primera parte de mis respuestas, organizar bien la profesión para que los profesionales estén preparados para el mercado.

La segunda parte de mi respuesta, ya que el mundo que no tiene filosofía es un mundo muy complicado, es un mundo que cada vez más va a tener más problemas sin conciencia de ellos, sin capacidad de trabajarlos. Por eso, la filosofía es muy importante para que las personas puedan tener la conciencia y después la capacidad de trabajar esos problemas y de solucionarlos. Aquí es muy importante explicar a las personas que la solución de los problemas filosóficos no es una solución dos más dos es igual a cuatro. No, la solución a estos es comprender y aprender a vivir con ellos.

Me gusta mucho trabajar el ejemplo de la muerte que es un problema que va a estar siempre, pero al inicio es un problema del que no tengo conciencia, pero ya después de tener conocimiento he de hablar con algunas personas y ese conocimiento es filosófico, va a dejar de ser un problema que va a pasar a ser una gestión, por ejemplo, solamente de un tema. Ahí tenemos que explicarles a las personas la diferencia entre problema, tema, gestión y otras cosas. Y así, vivo con la muerte como si fuera un amigo que está

ahí y siempre va a estar ahí porque yo voy a morir un día, pero no tengo que ver eso como un problema. De ahí me puedo ayudar de algunos filósofos, por ejemplo, de la antigüedad clásica que decían que no te preocupes con cosas que no puedes cambiar. Esta es la segunda parte de mi respuesta. Es muy importante la ayuda que la filosofía puede dar al mundo, a tener un mundo más humanizado, más consciente, más dialogante donde las personas pueden tener su autonomía, el respeto que también da la democracia y la libertad.

Román Artunduaga: muchas gracias, profesor Jorge. Evidentemente la Licenciatura en la Enseñanza de la Filosofía tiene una palabra que está tan de moda es reinventarse, reinventar la profesión. De pronto seguimos con los cánones medievales, sabemos que la filosofía surgió en las catedrales de los obispos, les enseñaban la filosofía como un apéndice a la teología y hemos seguido repitiendo siglo tras siglo el mismo horizonte de la filosofía, pero qué bueno que nuestros estudiantes, nosotros mismos, nos replanteemos acerca precisamente de las necesidades sociales que existen y que están en todas partes y donde los filósofos y las filósofas tienen un espacio en el que aportar. También nos gustaría que nos contara acerca del proyecto que realiza entorno a la evaluación de la consultoría filosófica y los criterios que considera se han de tener en cuenta para el desarrollo de esta.

Jorge Humberto Dias: sí, esa parte de la evaluación es muy importante en todo lo que hacemos porque no podemos mejorar sino evaluamos lo que estamos haciendo y aquí esta ayuda también para mejorar. Yo debo tener conciencia de lo que se pasa, eso es evaluar, así la evaluación es muy importante para comprender lo que tenemos que hacer. Es interesante, por ejemplo, aquí en Portugal tenemos muchas experiencias en donde algunas licenciaturas han cerrado porque no tenían alumnos suficientes. Para mí ello es un final de la crisis de la filosofía, que la filosofía como la sabemos no puede estar siempre igual, la filosofía debe tener, como el profesor Román lo ha dicho, la capacidad de actualizar, de evolucionar, de saber contestar a los problemas de la sociedad y el mundo.

Si las licenciaturas cambiaran también de alguna forma, para que tengan la capacidad de ofertar respuestas a la sociedad, podrían mantener buenos resultados, pero aquí en Portugal algunas no pensaron así y han cerrado. También aquí pienso que es un buen final para los profesionales que trabajan fuera de la academia, los profesionales que tienen despachos, que tienen empresas, que tienen asociaciones y otras cosas, porque si la universidad no está para ofertar una respuesta que es necesaria, entonces las asociaciones de las empresas de filosofía pueden ofertar esa respuesta. Por ejemplo, yo puedo crear un curso de filosofía práctica con todo lo que las personas salen a buscar y puedo decir que el precio de ese curso es de mil euros, puede ser un precio

muy elevado, pero si la universidad no tiene nada, yo voy a tener alumnos. Por eso aquí tenemos que ver todos los lados, hoy las personas buscan muchos cursos de filosofía práctica y no filosofía pura solamente, entonces si la universidad no va a ofertar cursos de filosofía aplicada, no va a tener alumnos y va a cerrar.

La asociación que yo he creado y en la que he participado, Asociación Portuguesa de Asesoramiento Ético y Filosófico, ha logrado tener muchos cursos y congresos. Recuerdo seis cursos de orientación filosófica, todos con muchos alumnos, no tenía problemas con los alumnos. Muchas veces las universidades no me invitaban porque en esa época no era profesor de universidad, ahora sí soy profesor de universidad, pero en 2004 yo era el presidente de la Asociación y era muy interesante ver que yo tenía muchos alumnos en la Asociación, pero las universidades no tenían muchos alumnos, ¿y por qué? Porque nosotros teníamos cursos de ética aplicada, de estética aplicada, de filosofía aplicada general y las universidades ofertaban cursos de filosofía, de metafísica, de ontología, cosas muy técnicas para las personas, cursos de filosofía, pero no de filosofía que ayude a las personas a solucionar problemas de la sociedad, de la vida. Por eso, fue muy interesante cuando terminé mi Doctorado en 2013 sobre Filosofía Aplicada, felicidad, consultoría, etc. En la Universidad Católica me había invitado para culminar la primera línea de investigación de filosofía aplicada en Portugal y después empezamos a hacer cosas de investigación en la universidad, fue la primera vez que comenzamos a trabajar en una Universidad en Portugal sobre filosofía aplicada. Ya está la importancia de hacer un Doctorado en Filosofía Aplicada para poder decirle al mundo que es una cosa seria que vamos a trabajar con mucha fuerza y con la capacidad de hacer cosas importantes en el mundo. Por eso me parece que tenemos que caminar por ahí.

René Cortés: nos gustaría que usted nos contara un poco de su experiencia, por ejemplo, del asesoramiento a equipos de fútbol, a empresas y de esa parte de la aplicación de la ética en esos y en otros campos profesionales.

Jorge Humberto Dias: sí, el mundo es muy grande donde podemos aplicar la filosofía. Yo he comenzado en la radio como estuve hablando al inicio, pero después muchas cosas han aparecido en el camino, pero antes de contestar a esa pregunta me gustaría determinar un poco aquí la pregunta anterior, sobre la evaluación de las consultas porque creo que puedo decir un poco más. Cuando comenzamos a evaluar las consultas, ya que tenemos como objetivo mejorar en las consultas, yo estaba diciendo que el gran objetivo de la consulta filosófica es la felicidad de la persona, esto es teórico. Aun así, yo no tenía la certeza de que las personas después de la consulta si tenían más felicidad o no, por la interacción de la filosofía. Por eso, la evaluación que íbamos a hacer mi colega y yo, estuvimos en Rusia presentando nuestro trabajo, el gran objetivo era saber lo que ha pasado en la consulta y saber si el cliente iba a salir de la consulta

con más felicidad, con más competencias filosóficas y si esas competencias filosóficas ya estaban ayudando a tener una mejor vida. Esto es lo principal y así comenzamos a hacer preguntas a todos los consultantes que pasaban a consulta filosófica y al final contestaban un formulario que tenía en Google Forms con diez preguntas más o menos, sobre la consulta, sobre por qué la consulta, por qué ha pensado en la consulta, cómo la ha conocido. Una pregunta también muy importante para mí es saber cómo la persona ha llegado al despacho, muchas veces las personas decían que conocían la consulta porque estuvieron leyendo una revista y en la revista había una entrevista de un filósofo y hasta publicidad que es importante.

Para mí uno de los problemas de las consultas de otras áreas de la filosofía, es como las personas van a conocer tu trabajo porque si tú no tienes clientes, no vas a tener trabajo. Por eso la publicidad es tan importante, tienes que saber llegar al público, principalmente al público que tiene necesidad de las consultorías y aquí es importante saber qué tipo de público estamos abordando. El público de las consultas no es el mismo de los cafés filosóficos, por ejemplo, una persona que va a consulta pienso que puede tener un problema que no es fácil para la persona, pero la persona que va a un café filosófico puede verlo como una forma de pasar el tiempo, o como una forma de tener placer intelectual, o de compartir con los otros, pero puede tener también un problema. Lo mismo podríamos decir de los talleres de Filosofía para Niños, es un público diferente.

Ahora, sobre la evaluación, los resultados de lo consultado no eran la felicidad, teóricamente decimos que la felicidad es importante para la práctica filosófica como una de las finalidades. Aquí el objetivo de la evaluación era diferente, no era saber la definición de felicidad de las personas, pero sí tener una idea qué es para la persona tener un buen resultado con la consultoría filosófica. Muchas personas contestaban, ahora estoy más tranquila, es un buen resultado para la consulta filosófica; otras gestiones era comparar la consulta con otras consultas, por ejemplo, la consulta de psicología.

René Cortés: me parecía importante que usted nos pudiera contar, pues justamente sobre el trabajo en ética, por ejemplo, en los equipos de fútbol, en las organizaciones.

Jorge Humberto Dias: también era un objetivo teórico de tener práctica filosófica en el deporte, en los hospitales, por ejemplo, otras áreas, pero en mi caso no tenía una planificación de trabajo o si se quiere un plan de negocio. Yo vengo viviendo en los últimos años solamente contestando a solicitudes, a invitaciones. Mi trabajo es así siempre, yo estoy todos los días, contestando invitaciones, por eso no tengo capacidad de crear un plan de negocio que sería completamente diferente. La realidad, ya que las personas y las organizaciones tienen necesidades, muchas de esas filosóficas, y van a buscar en internet filósofos prácticos, que puedan ayudar, ese es mi caso. En Portugal no hay muchos filósofos

prácticos y eso es una ventaja para mí porque no tengo competencia y es más fácil, si no tienes otros colegas ofertando el mismo tipo de trabajo. Por eso, el deporte ha sido una posibilidad bastante interesante porque aquí hubo un entrenador muy conocido en uno de los clubes más conocidos de Portugal, que invitó a un filósofo para colaborar con él. Entonces en 2014 he comenzado a ser consultor del Plan Nacional de Ética en el Deporte.

Aquí en Europa, la Comisión Europea, ha dicho que todos los países tenían que trabajar la ética del deporte, pero Portugal no lo había comenzado en 2010, pero en el 2014 lo han comenzado a trabajar más en serio, en la ética del deporte. Y de ahí me han invitado a participar y yo tuve que aprovechar esa oportunidad. Ahí he comenzado a decir que soy filósofo para que todo el mundo comenzase a pensar bien de un filósofo, trabajando en el plan del Gobierno para la ética del deporte. Muy bien, eso significa que la filosofía es muy importante porque el gran problema acá en Portugal, y pienso que, en muchos países del mundo, las personas no están habituadas a ver filósofos trabajando en la sociedad. Yo recuerdo la primera vez que estuve en un canal de televisión, ha sido una sorpresa porque no hay filósofos hablando con los periodistas, con otros profesionales de televisión. Por eso, mis experiencias son siempre para decir que los filósofos son importantes en todas las áreas, desde el deporte, las empresas. Lo que trabajo ahora es en el deporte, las personas y las empresas, esos tres temas son en los que trabajo ahora, pero hay muchas más áreas donde el filósofo es importante.

Voy a decir una cosa más, en el 2016 una actriz, me invitó a crear un programa para un curso de formación de actores, la materia se iba a llamar “Filosofía Aplicada a los actores”. Fui a internet a buscar filosofía aplicada a los actores para buscar si había en el mundo otra materia, pero no hay, no he encontrado en ninguna universidad sobre ese tema. Ya llevo cuatro años trabajando esta materia para el curso de formación de actores y ha sido una experiencia fantástica. Estoy en esa materia trabajando un libro sobre la naturaleza de la felicidad y ese libro, tiene un capítulo en el que habla de siete personajes diferentes de felicidad. El trabajo final de los alumnos es presentar un personaje de felicidad diferente, deben hacer un trabajo teórico y práctico, un trabajo de filosofía aplicada y, finalmente, presentar cómo funciona un personaje de felicidad en específico de los siete.

Román Artunduaga: quiero agradecer a las personas que nos están acompañando en la página de la universidad, en YouTube y tenemos una pregunta que nos han hecho. La pregunta de Octavio Orozco, “me gustaría saber, ya que lo que menciona, ¿cuál es la diferencia entre la consulta psicológica y la consulta filosófica?”

Jorge Humberto Dias: pero antes de contestar solamente quiero decir un poco más sobre buenas experiencias de filosofía aplicada, por ejemplo, la bioética. Claro, aquí en

Portugal la bioética ha sido una gran ayuda para los filósofos que les gusta las gestiones más aplicadas, que por eso han estudiado ética aplicada en esta conexión con salud, con la medicina. Todas estas gestiones, ejemplo perfecto que estamos hablando bioética del deporte, pienso que es el camino. Las universidades deben tener posibilidades para que los alumnos seleccionen otras materias más prácticas, esas son las más tradicionales de ahora, pero pienso que en el futuro deberán crear otras para los alumnos.

Ahora, sobre esa diferenciación entre la consulta filosófica y la psicológica, es la pregunta quizá, que en 20 años me han hecho muchas veces. Cuando tienen siempre la misma pregunta, es más porque vamos a crear una especie de humor, porque vamos a crear una broma sobre la gestión. Algunas veces yo contestaba así, que no sé contestar porque no entiendo nada de psicología, yo soy filósofo, pero es muy interesante que las preguntas muchas veces derriben al filósofo que lo conoce todo, aunque eso no es verdad, pero es casi una cuestión del filósofo estudiarlo casi todo. Por eso, los filósofos están habituados a estudiarlo casi todo, cosas difíciles de comprender y contestar. Puedo contestar que la primera diferencia para mí, ahora hablando más en serio, ya que la consulta filosófica tiene como objetivo trabajar la filosofía de vida de la persona que va al despacho, la persona va con un problema, la persona tiene un problema que puede ser más o menos filosófico, y nosotros debemos tener la competencia de intentar comprender la importancia de ese problema para la persona. Ahí es muy fácil aplicar la filosofía, hacer preguntas filosóficas a la persona sobre ese problema y vamos a ver después cómo todo el pensamiento de la persona va a cambiar. Al inicio es un pensamiento muy tenso lleno de muchas emociones, porque la persona está sufriendo y después de la primera consulta, la segunda y la tercera ya pasan a hacer más tranquilas porque empezamos a hablar del problema.

Todo lo que importa es la filosofía de vida de la persona. Yo tengo el hábito de decir que el trabajo filosófico es siempre el mismo, lo que cambia es el objeto, el objeto tradicional es el libro, los textos, pero el objeto más moderno son las personas y las organizaciones. Es un poco más difícil trabajar ahora con las personas. Ahora muchos han dicho que trabajar con libros no es fácil, porque yo hago preguntas al libro y el autor ya no está ahí, normalmente los autores de los libros filosóficos ya son muy viejos, y la mayoría ya han muerto. Por eso no es fácil trabajar con libros porque no hablan, no contestan directamente, por eso nosotros debemos tener la capacidad de crear las respuestas del mismo autor del libro, para tener esa respuesta tenemos que tener libros del mismo autor para intentar tener una respuesta con mejor calidad, pero ahora tenemos a la persona, podemos preguntar a la propia persona lo que quisiéramos y de esta manera ayudar y comprender mejor las gestiones, pero al mismo tiempo es difícil porque la persona tiende siempre a cambiar, en la cuarta, quinta consulta la persona ya puede tener otros problemas que nosotros pensamos ya estaba todo bien y al final no está.

Por eso, pienso que los desafíos en la consulta filosófica son siempre diferentes, en todas las consultas, pero en la consulta psicológica se trabaja de otra forma, se trabaja en primer lugar como una ciencia que ese es otro camino que tenemos hoy. Pienso que algunos autores pueden defender que la filosofía debe hacer ese camino, que la filosofía debe ser una ciencia, pero otros autores dicen que la filosofía no es y que no puede ser una ciencia y este es un debate muy interesante.

Hoy la psicología ya es una ciencia y sabemos lo que ha pasado entre la madre y su hija, que esta ha salido de casa sin autorización de la madre. La madre es la filosofía y hoy tenemos una relación no muy feliz entre la madre y su hija. Por eso, tenemos este diálogo muy interesante sobre las diferencias entre la madre y la hija, pero hoy la hija piensa que es más importante que la madre, que tiene un estatuto social mejor, que tiene una imagen mejor en la sociedad, que es más creíble, que tiene más trabajo, que tiene un salario mejor en algunos casos, que tiene más profesionales.

La consulta psicológica tiene como base la ciencia y, por eso, el profesional en psicología no puede decir su opinión en la consulta, él lo tiene que justificar con las conclusiones de las ciencias psicológicas porque si no fuera así va a tener muchos problemas. Podemos imaginar un cliente que va a hacer una reclamación y después el psicólogo puede tener problemas. Aquí en Portugal existe el colegio de psicólogos que tiene unas reglas muy rígidas y los psicólogos las tienen que cumplir. Yo pienso que en la consulta filosófica hay más libertad, no existe un colegio de profesionales, podemos decir que existe una asociación que es la única cosa que puede existir, pero digamos que es muy diferente y, por eso, lo que se trabaja en la consulta es también muy diferente.

En la consulta se trabajan las gestiones en donde la persona busca el sentido crítico, de libertad, de autonomía. En la consulta psicológica la gran parte de las personas van con una enfermedad. Ese es otro concepto muy importante para comprender la diferencia de los dos tipos de trabajo, ya que en la consulta filosófica no hay enfermedad, yo no conozco ninguna enfermedad filosófica, por eso, puedo aprovechar para decir que no me gusta mucho el término terapia filosófica, porque para existir una terapia tiene que existir, una enfermedad, porque terapia significa cura, y si no hay, no voy a curar nada, pienso que esto es una buena respuesta para intentar comprender la respuesta entre los dos tipos de consulta.

Román Artunduaga: nos pregunta Manuel Montoya, para estudiar la filosofía desde este enfoque práctico, ¿se trata de reflexionar con los contenidos mismos de la filosofía sobre lo social, o se necesita abordar otras temáticas de la filosofía?

Jorge Humberto Dias: yo no sé si comprendo muy bien esa pregunta, ¿me puede explicar de otra forma, por favor?

Román Artunduaga: más o menos la idea es si se deben abarcar temas filosóficos sobre lo social en las consultorías, en la filosofía práctica o temas específicos de la filosofía.

Jorge Humberto Dias: yo pienso que lo que pasa en la consulta, ya que es el consultante el que va a decidir lo que vamos a hacer, yo estoy en la consulta solamente para hacer preguntas, para quien no conozca este tipo de trabajo esto puede parecer un poco extraño, pero después de una consulta de una hora, por ejemplo, donde hacemos en una hora 20 preguntas a una persona, pienso que ahí podemos comenzar a comprender lo que es la filosofía aplicada, y que la persona que ha comenzado en la consulta ya no es la misma que ha terminado la consulta, porque en la consulta creamos conocimiento filosófico, pero conocimiento filosófico aplicado ¿y por qué aplicado?, porque tiene que ver con la vida de esa persona, esa es la dimensión aplicada de la filosofía, yo puedo decir que cuando voy a hacer una comparación entre dos libros de dos filósofos diferentes, yo estoy haciendo filosofía aplicada, pero un poco diferente.

En la consulta filosófica pasa que yo tengo como base de trabajo el pensamiento de la persona que está en la consulta, su pensamiento, sus ideas, sus conceptos, todas las gestiones que la persona va a desarrollar en la consulta después de las preguntas. Todos esos son los temas. Claro que yo puedo aludir algunas veces, presentar sugerencias porque muchas veces las personas pueden tener dificultad de contestar o de hablar sobre un tema más pesado, más difícil y ahí puedo utilizar la técnica de la imaginación para ayudar, porque la realidad es tan fuerte que las personas no contestan, pero si vamos a salir de la realidad vamos a otro mundo imaginario, la persona contesta más fácil, porque ya no tiene que ver con mi vida, pero esa información que la persona nos va a dar es muy importante porque es casi él mismo, por ejemplo, cuando yo pregunto, ¿te gusta más el padre o la madre?, la persona puede decir no lo sé, porque es muy fuerte, pero si yo digo imagina que vas para unas vacaciones, vas muy lejos de tu ciudad, pero solo puedes invitar una persona para tus vacaciones ¿a quién vas a invitar?, la persona contesta “mi padre”. Vale, ya tengo la respuesta, la persona más importante es el padre, pero ella no me ha dicho de forma real porque es muy fuerte, pero de forma imaginaria con una técnica tan sencilla como esta.

Omar Alvarado: la función del filósofo práctico no es de dar recetas especialmente al comportamiento o la toma de decisiones de la persona que está acompañando en la consultoría filosófica, por el contrario, es una gran oportunidad de abrir nuevas maneras de pensar y ver la realidad, creo que es una de las finalidades fundamentales de la consultoría

filosófica. La pregunta sería ¿cuándo la persona ya empieza a comprender esa realidad?, ¿cómo especialmente empieza a sanar su historia, su vida, si ese ejercicio o encuentro con el consultor filosófico, transforma la historia de la persona?, diría yo también que estaría ya esa persona en la capacidad de vivir una experiencia de conectarse, por ejemplo, con un programa de filosofía y empezar a hacer historia como futuro filósofo.

Jorge Humberto Dias: muy bien, excelente pregunta, muchas gracias por compartir sus ideas, es verdad el filósofo en la consulta no va a ofertar ninguna receta, ninguna solución única para todos los problemas del mundo y de la persona. El filósofo en la consulta simplemente va a ayudar a pensar, ayudar a hacer un camino de reflexión, de análisis de la persona, de su contexto, de su vida, de todas las gestiones que son importantes para la persona y, muchas veces, tenemos gestiones de decisión, dilemas éticos, principalmente personales, muchas veces en el trabajo dilemas profesionales y ahí no es el filósofo quien va a ofertar la respuesta, el filósofo va a ayudar a la persona a encontrar sus propias respuestas. Pienso que podemos tener aquí dos finales muy importantes de que el trabajo filosófico es positivo, el primer final es la tranquilidad de la persona, cuando la persona comienza a hablar de los temas más difíciles, pero sin llorar, sin finales de sufrimiento, significa que estamos en el buen camino, pero después el segundo final más fuerte de que nuestro trabajo va a tener buenos resultados es la felicidad, pero en la definición del cliente, de la persona, por eso es muy importante que el profesional de filosofía tenga criterios muy objetivos de su propio trabajo para que después al final pueda evaluar si los resultados han sido positivos o no. Así como cuál ha sido la importancia bajo la vida de su consultante, por eso, me parece que así debe ser la oferta filosófica de su trabajo que no es de una solución universal, pero sí de una solución que debe ser adaptada a la solución específica de su consultante.

René Cortés: solo nos queda pedirle para efectos de nuestra investigación, si usted tiene algunos pensadores, algunos filósofos que justamente en la práctica tengan, pues digamos que influencia en la conceptualización de esta.

Jorge Humberto Dias: sí, puedo compartir el filósofo que yo he trabajado en mi doctorado, que ha sido el filósofo español Julián Marías, que justamente su libro sobre la felicidad humana, con 387 páginas sobre la felicidad, es un marco histórico porque si miramos, por ejemplo, Aristóteles es solamente un capítulo de la felicidad, el último capítulo de la “Ética a Nicómaco”, ya no recuerdo, pero 20 páginas. Por eso pienso que el trabajo de Julián Marías es la primera y mayor tentativa de crear una teoría completa de filosofía aplicada a la felicidad con muchos temas con todo un sistema articulado y coherente que es muy importante en filosofía, como lo sabemos, una visión sistemática sobre un tema. Por eso ese sería el autor más importante para mí, Julián Marías. Algunas personas muchas veces preguntan y entonces Ortega y Gasset, que es maestro

de Julián Marías, también es importante, principalmente para quien se interesa sobre metodología filosófica, el método de Ortega, el raciovitalismo es muy importante para la consulta filosófica, pero tenemos que decir que Ortega no tiene ningún libro sobre felicidad, ni ninguna teoría sistematizada de felicidad, tiene solamente algunas frases, yo tuve que estudiar todo eso para mi tesis de doctorado, por eso tuve que leer toda la obra de Ortega y no he encontrado nada, sobre teoría de la felicidad.

Pienso que hoy tenemos, algunos autores más actuales para quien se interesa sobre filosofía aplicada, como un pensador francés como Rogert-Pol Droit quien tiene un libro que se llama “*Experiencias sobre la filosofía cotidiana*”, donde tenemos muchos ejercicios para las consultas. Tengo una aquí que puedo compartir con vosotros, que es una de las más importantes, que es de Elsa Punset, que es esposa de un autor Eduardo Punset, que ha trabajado la felicidad, yo acostumbro a decir que es perfecto, porque Eduardo Punset trabaja felicidad y Elsa Punset trabaja filosofía aplicada, este libro es sobre 250 ejercicios de filosofía, son muchos ejercicios. Yo trabajo muchos en las consultas filosóficas, por ejemplo, podemos ver aquí, al inicio del libro que tiene muchos temas diferentes, si yo, por ejemplo, tengo problemas para comunicar tiene aquí ejercicios de filosofía de comunicación para ayudar a las personas a comunicarse mejor, por ejemplo, si yo tengo mucho estrés, si yo tengo una relación difícil con las emociones también tengo ejercicios para trabajar las emociones, el miedo, muchas cosas, pienso que es un compañero para las consultas, para tener en el despacho porque puede ser muy útil.

1.5 ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS EN “FILOSOFÍA MÁS ALLÁ DE LA ACADEMIA” SOBRE CAFÉS Y TALLERES FILOSÓFICOS

Durante el proceso de investigación, ha sido necesario reconocer el estado del arte de las prácticas filosóficas alrededor del mundo; para ello se hace perentorio, la identificación de los referentes más importantes dentro de la actividad de las prácticas filosóficas. Estos referentes son filósofos que se han especializado en la filosofía práctica y que han explorado diversos escenarios donde, hasta el momento, la filosofía no había tenido cabida u ocupación aparente. Así las cosas, para llegar a ello fue necesario, a partir de la indagación, consultar con instituciones que trabajasen en prácticas filosóficas, las cuales referenciaron a muchos autores, de forma que se inició con un rastreo documental que permitiese saber, de buena tinta, el trabajo que los distintos autores han desarrollado en sus países e instituciones. El contacto con ellos llevó a conocer muchos más escenarios y autores que planteaban una posibilidad de llevar la filosofía práctica a cualquier parte donde existiese un problema, un interés o una inquietud.

Teniendo en cuenta lo que se ha relacionado en páginas anteriores, el rumbo de la investigación conduce a la realización de una serie de entrevistas denominadas **Filosofía más allá de la academia**, en las que se logró establecer contacto con importantes filósofos prácticos alrededor del mundo quienes, a partir de sus experiencias, contribuyeron al levantamiento del estado del arte de las prácticas filosóficas contemporáneas. En este proceso, y desde la línea de talleres filosóficos y cafés filosóficos, se desarrollaron nueve encuentros que, además de ser parte de la estrategia metodológica del PIE 035 como escenarios de indagación, sirvieron como espacios para la difusión de la filosofía.

Con la intención de organizar un discurso que permitiera reconocer las percepciones que diferentes filósofos –invitados a Filosofía más allá de la academia– dieron sobre las prácticas filosóficas, en especial en lo que refiere a los cafés y talleres filosóficos, se dividirá este espacio en dos escenarios, el primero dedicado a los cafés filosóficos y el segundo abocado al desarrollo de las percepciones que se tienen sobre los talleres filosóficos.

Inicialmente, se considera fundamental esclarecer lo que son los cafés filosóficos, asimismo las dinámicas y estrategias que son utilizadas en este ejercicio filosófico práctico. Para Luca Beviacqua el café filosófico es un espacio social, democrático y reflexivo, un escenario de diálogo donde se puede aprender de los demás, en el que hay un moderador que se ocupa de inducir momentos filosóficos dentro de un espacio informal. Por otro lado, María del Carmen Alcántar Arcos, comenta que un café filosófico puede iniciar a partir de una lectura de algún acontecimiento registrado en la prensa, algo actual, sobre alguna problemática del momento o algún tema que genera preocupación. Esto permite que incluso se puedan revisar las propias reflexiones y enriquecerlas al conocer las perspectivas de otros, por lo que, se podría decir que un café filosófico tiene un carácter, de cierta manera, autoformativo.

Desde una perspectiva histórica, Isabell Millon al igual que Óscar Brenifier, afirma que, los cafés filosóficos, surgieron en los años 90 en Francia, estos se desarrollaban por personas que no eran propiamente filósofos, de modo que los encuentros eran más un acercamiento a la filosofía y no una filosofía como tal, siendo este el primer acercamiento a la misma. Estos espacios se dan como un requerimiento, una necesidad, que tenían las personas. En palabras de la profesora Millon, en su entrevista para Filosofía más allá de la academia:

“... ellos básicamente se preguntaban por la existencia, el sentido de la misma y el futuro, en términos de conceptos; tratando de trabajar, de forma colaborativa, en este mundo en el que las personas tienden a ser más individualistas. En estos espacios las personas se hacían preguntas acerca de la existencia, preguntas estéticas, éticas y metafísicas, sin importar el trasfondo social que cada una de las personas tuviera en sí o el nivel educativo que cada participante tuviera”.

Para el filósofo práctico Jorge Humberto Dias, con una mirada más general, considera que en cada contexto donde se desarrolla la filosofía práctica es esencial conocer al público al que está dirigida la práctica y en el caso de los cafés filosóficos puede que la persona que asiste vaya a pasar el tiempo o como una forma de tener un placer intelectual o también para compartir con otros. Finalmente, para Mercedes García Márquez, un café es más libre que, por ejemplo, un taller, dada la espontaneidad que se vive en el primero, este no necesita contar con una estructura detallada, en el café filosófico se necesita un dinamizador que no priorice sus ideas, sino que sea un guardián de tráfico, se necesita temple y cualidades fuertes; sin embargo, el dinamizador debe mejorar su nivel filosófico para que este tenga mucho que ofrecer en el café.

Como se ha podido observar, el carácter del café filosófico es mucho más informal, donde, aunque no necesariamente se deba ser filósofo para ser moderador o dinamizador, es esencial poseer un nivel de análisis filosófico, para que, a partir de ello, trascienda más allá de una charla. Así el café, a pesar de que sea en cierta medida una aproximación filosófica a temas o problemáticas de interés general, debe incentivar a la reflexión dentro de un espacio democrático.

Ahora bien, en lo relacionado a los talleres filosóficos y en concordancia con lo encontrado en el proceso de revisión documental, es pertinente hacer referencia a algunos apartados de las entrevistas que con los diferentes filósofos prácticos se han desarrollado dentro de Filosofía más allá de la academia y que pueden contribuir a la reflexión sobre las diferentes prácticas filosóficas, por ejemplo, en entrevista, el profesor Jorge Humberto Dias (2020) menciona:

“... el mundo, que no tiene filosofía, es un mundo muy complicado, es un mundo que cada vez más va a tener más problemas, sin conciencia de ellos, sin capacidad de trabajarlos, por eso la filosofía es muy importante para que las personas puedan tener la conciencia y después la capacidad de trabajar esos problemas y de solucionarlos. Y, aquí es muy importante explicar a las personas que la solución de los problemas filosóficos no es una solución dos más dos, igual a cuatro, no, la solución a estos es comprender y aprender a vivir con ellos”.

En consecuencia, lo que sirve de punto de partida para vislumbrar la intencionalidad que debe guardar, en sí mismo, en el ejercicio filosófico y el rumbo que se ha de trazar entre quienes practiquen la filosofía, se da como una forma de entender la realidad, más allá de la instrumentalización de los oficios que se ha dado a partir de la globalización, no solo desde la economía, sino desde la consideración de lo útil.

En este sentido, la filosofía, complementa el profesor Dias (2020), tiene espacio en todos los campos de acción de las sociedades, bien en las escuelas, también en el deporte

(desde la perspectiva ética), en las empresas, hasta en los espacios de formación artística, propiamente, en los que siempre se pueden encontrar preguntas de corte filosófico que contribuyen a la comprensión de la realidad en la que se desempeña cada persona. Además de permitir abrir las puertas del autoconocimiento, a partir de la apropiación de los espacios de taller filosófico que, en torno a lugares, situaciones o población, se puedan dar, como los mencionados anteriormente.

En lo relacionado a las habilidades con las que debe contar alguien que a la práctica filosófica se dedique y, en especial en espacios de intervención como los talleres filosóficos, la profesora María del Carmen Alcántar Arcos (2020), en entrevista mencionó algunos aspectos que resultan de especial análisis con ocasión del presente informe, así:

“... pues una habilidad para empezar, una habilidad de preguntarse, de preguntarse las cosas, la habilidad es hacer buenas preguntas, también debería ser una habilidad; eso pensándolo como una habilidad, pero sobre todo creo que más que una habilidad también debe tener una actitud y esa actitud es una actitud filosófica, que se pregunte las cosas más allá de lo evidente, pero también que sea filosóficamente humilde, también las personas que ya entran o entramos con un conocimiento completo, pues a lo mejor ya no tenemos nada que hacer. En la filosofía cuando creemos que ya lo sabemos todo, pues ya no hay mucho que hacer, pero creo que esa sería una de las principales habilidades, de la habilidad de pensar críticamente, de ser creativo, de cuestionarse las cosas, pero también de propiciar en el otro ese mismo cuestionamiento y esa misma reflexión”.

Luca Nave (2020), por su parte, plantea que, en la actualidad, la filosofía debe volver a la idea de filosofía práctica de la antigüedad para aplicarlo a un contexto contemporáneo, es decir, al contexto así dicho, posmoderno, que se puede aplicar a los problemas que las personas viven hoy en la propia cultura contemporánea. En este sentido, y retomando las palabras del profesor Nave (2020) en el encuentro que se ha sostenido, también se pone de manifiesto la disyuntiva entre quienes consideran que el espacio de la filosofía debe darse exclusivamente en la academia y quienes consideran que esta no es necesaria para el ejercicio filosófico, a lo que se refiere así:

“... no se puede separar la filosofía teórica de la filosofía práctica, precisamente porque la filosofía práctica, las prácticas filosóficas necesitan de la teoría y de la potencia teórica de la filosofía que viene también desde el interior de las universidades; es decir, las prácticas filosóficas necesitan una profunda teoría filosófica porque si no se puede caer en una banalidad y se puede disminuir la filosofía práctica. Sin embargo, lo que hoy estamos intentando hacer, es crear una sinergia estrecha entre la filosofía académica y las prácticas filosóficas. Muchas universidades italianas han abierto másteres en filosofía práctica y nosotros también en Pragma tenemos profesores universitarios que han entendido que hacer prácticas filosóficas no significa disminuir la filosofía, sino aplicarla, aplicar la filosofía a la vida cotidiana. Por eso el interior de las universidades está cambiando la idea y por

eso la práctica filosófica está entrando en ellos porque han visto la posibilidad y un nuevo material vital que sirve a la filosofía académica, para aplicarlas a niveles menos abstractos y a los problemas vitales de la gente”.

En este sentido, es importante resaltar que la imposibilidad de separar el ejercicio filosófico de la teoría que sobre filosofía existe, lleva a que se configuren espacios en los que, si bien se intenta poner a la reflexión filosófica fuera de los lugares donde ha sido tradicionalmente desarrollada, si se hace necesario que el conocimiento filosófico teórico medie para la organización de un taller que realmente permita el diálogo socrático, como destacado filósofo práctico italiano, director de Pragma invitado a Filosofía más allá de la academia el 11 de julio de 2020 (con la traducción del filósofo práctico Carlos Muñoz) herramienta privilegiada para el desarrollo de la filosofía. En este sentido Isabelle Millon (2020) en entrevista menciona:

“... define una metodología utilizando la mayéutica socrática y la crítica interna y externa de Hegel, buscando establecer la diferencia entre ambas, en relación con ello se trabajaron las habilidades conseguidas a partir de ello. Esta metodología ha sido trabajada por varios miembros del IPP, dependiendo de las personas con las que se trabaje, se adaptan”.

En esa relación entre la filosofía contenida en el material bibliográfico de los grandes pensadores de la historia y su importancia en el desarrollo de la práctica filosófica, especialmente en los cafés y talleres filosóficos – objeto de este informe – la profesora Mercedes García Márquez (2020) menciona:

“... los filósofos hay que estudiarlos de todas maneras, no puedes hacer filosofía sin estudiar a los filósofos, sería muy pobre. Los filósofos nos inspiran muchísimo, lo que sí puedo decir, ya que una vez has entrado a la práctica pedagógica leer a los filósofos es muy productivo porque encuentras en ellos soluciones, razonamientos, ideas que te has planteado en los talleres. En los talleres surgen cuestiones, preguntas que a duras penas se han logrado dar un tratamiento como le pasaba al mismísimo Sócrates en sus diálogos, pero luego, cuando vas a leer filósofos de repente te encuentras con conceptos y articulaciones, problemas que son justos los que te habías planteado, en los cafés, en los talleres”.

Así pues, se entiende que el desarrollo de talleres filosóficos requiere de un animador que cuente con conocimientos fundamentados en filosofía, lo cual propiciará la discusión con este carácter, además de procurarles las herramientas para la generación de esta. Puntualiza la profesora Millon (2020) que, para el desarrollo de un espacio de práctica filosófica (bien puede ser un taller, un café, una consultoría, etc.), el animador ha de contar con habilidades relacionadas con la capacidad de escuchar, de generar confianza entre el auditorio, hacer conexión lógica entre ideas, ser capaces de construir y evaluar argumentos, detectar o determinar inconsistencias, derivar implicaciones y ser capaces de confrontar y ser confrontado por el otro. Como complemento de ello, la profesora Millon (2020), en referencia a su trabajo en el IPP

denota que existen tres dimensiones que se deben tener en cuenta en el ejercicio de la práctica filosófica, así:

“... hay tres dimensiones, la dimensión social, existencial e intelectual. La intelectual tiene que ver con sintetizar, pensar, concretar, problematizar, todas las competencias relacionadas con el pensamiento. La existencial es más relacionada conmigo mismo, ¿quién soy? ¿cómo soy yo de responsable de las cosas que yo soy? Y, la social, tiene que ver con la relación con los otros, establecer un diálogo con ellos. Estas tres dimensiones son muy importantes en lo que hacemos”.

Las competencias que se deben tener para el desarrollo de un ejercicio práctico desde la filosofía, especialmente en los talleres son denotadas con claridad por el filósofo Óscar Brenifier (2020) así:

“... las competencias de pensamiento, ahora que son estas competencias, consisten en la capacidad de argumentación y analizar de manera crítica la argumentación, la capacidad de interpretación, dar interpretación múltiple de cualquier idea o texto; la capacidad de preguntar, de hacer diferentes tipos de preguntas, de identificar los diferentes tipos de preguntas y cómo hacerlas; la capacidad de conceptualizar conceptos, como utilizar conceptos”.

En este sentido, la profesora Maddalena Bisollo 16 (2020) menciona, de forma muy interesante, lo que puede entenderse como el complemento perfecto a las habilidades ya relacionadas en párrafos anteriores, incluyendo algunos elementos provenientes de la filosofía estoica a su reflexión sobre lo propio del filósofo práctico en cualquier escenario, sugiriendo, literalmente:

“A mí me gusta pensar la práctica filosófica, como una filosofía muscular... la filosofía que entrena los músculos del alma, recuperando la antigua metáfora estoica. ... en mi filosofía muscular como la he llamado, tengo tres palabras clave”.

Responsabilidad, corazón, respeto. Responsabilidad, como la capacidad de dar una respuesta a las necesidades del otro, hay una sensación de movimiento de filósofo hacia el otro para poder responder al otro. Corazón, no como un entrenamiento intelectual si no como la capacidad de cuidar el otro, recuerdo que para los estoicos el músculo cardíaco, residía la sede del alma y ahí estaban no solamente las representaciones, los conceptos, sino también las emociones, los sentimientos y los apetitos, el entrenamiento filosófico muscular, entrena el pensamiento junto con las emociones. Respeto, en el sentido etimológico de la palabra, mirar hacia atrás, torsión con respecto al otro, al que yo le tengo que crear un espacio, una metáfora femenina, girarse, contraerse, torsionarse con respecto al otro. ... esas son las cualidades de un filósofo, no solo debe tener capacidades intelectuales, sino como decía Séneca, ser capaces de sentir el pulso, el corazón del otro. Capacidades intelectuales y capacidades emotivas. Continúa la profesora Bisollo (2020):

“Se debe bajar al ágora, a la plaza, es necesario conocer las personas, entonces es necesaria la soledad, el estudio en la profundidad de las cosas, pero también es fundamental entrar en conexión con el otro... Por ejemplo, yo puedo decirles los trabajos que hago con los adolescentes, los diversos talleres en los que intento que se encienda esa chispa, deseo que se mantenga en el tiempo y que los llene de felicidad. Trabajar con las nuevas generaciones desde luego es fundamental para poder hacer un futuro distinto”.

En el esfuerzo por establecer lo que es un taller filosófico, Luca Beviacqua, plantea que se trata de dialogar para poder someter nuestras ideas al examen de todos, entonces establecer un intercambio filosófico en el transcurso del cual cada uno puede hacer uso de la palabra. El taller filosófico, en contravía a la idea del filósofo sabio y culminado de saber, permite el espacio para que, a partir del diálogo, se precisen preguntas que cuestionen, incluso lo que se pensaba establecido, con el ánimo de comprender la realidad desde diferentes ópticas. En un espacio de construcción filosófica, no caben los sesgos, más sí es importante que el animador procure el orden tanto de participación como de análisis y síntesis de las posiciones argumentadas que se presenten en el espacio. En este sentido, se podría adherir lo que menciona Mercedes García Márquez (2020):

“... en un taller, el tallerista tiene que, de alguna manera, introducir ideas que supongan un reto para los que están en el taller a nivel lógico, pues tendrá que señalar contradicciones o señalar debilidad de los argumentos, se trabajan las competencias filosóficas que son propias de profundización en las ideas, como la argumentación, por ejemplo, fundamentalmente, pero hay otras, como la interpretación, que sería una competencia fuerte... y se trabajan competencias absolutamente importantísimas de la filosofía como lo es la problematización, decir aquello que hace que el pensamiento de alguna manera se pueda mover precisamente porque de cierto modo le pones a prueba, le pones cierta presión a la idea, la acorralas un poco, le buscas el punto débil y entonces la idea tiene que respirar por otro lado o transformarse y esa problematización es fundamental en la filosofía, es la sangre viva. Luego hay una competencia fundamental en la filosofía que es conceptualizar, darles nombres a las cosas, no quedarse en vagas explicaciones, expresiones emocionales, ser capaces de ser concisos y de nombrar las cosas y de atreverse a nombrar las cosas”.

En esta misma vía, se considera importante señalar lo expuesto por el profesor Aurélien Vetú17 (2020) quien puntualiza:

“... hay un propósito en todas las prácticas, en especial en los talleres, y es la transformación. Filosofar de manera práctica es meterse en un camino de transformación, una metamorfosis del ser que sucede a una formación es algo más significativo que lo que puede suceder, solamente, con el aprendizaje de la historia de las ideas, es algo que involucra totalmente el sujeto y toda su existencia, porque pensar y filosofar se extiende de forma natural. Y esto ¿cómo se hace?, valdría señalar, para responder, a la heurística, que consiste en enseñar algo a alguien sin decírselo... técnicas como la pregunta, la ironía pero que tienen el propósito de enseñar, no un contenido de ideas, si no una actitud, más

que todo, una serie de actitudes del pensar que son la escucha activa, la concentración, la meditación, la curiosidad, las cuales forman el acto de filosofar”.

La intención del ejercicio filosófico, como lo menciona Óscar Brenifier (2020) en “*Filosofía más allá de la academia*”, es desde una postura socrática, no dar la idea a quien comparte nuestro espacio de reflexión, es más bien producir ideas, lo que interesa es la génesis de la idea; lo es tanto el conocimiento, pero la relación crítica al conocimiento y la génesis de este, que es pensar, es la especificidad de Sócrates.

Finalmente, y en concordancia con lo planteado en la revisión documental, especialmente en el apartado que se refiere a los talleres filosóficos y su aplicación escolar, es prudente relacionar lo acotado por Óscar Brenifier (2020):

“... profesores que siguen nuestro curso porque aprenden a enseñar de manera más activa, más didáctica, más dialógica y no solamente hacer un curso magistral donde solamente habla el profesor, pero ¿cómo aprender a desarrollar competencias filosóficas con estudiantes? Un estudiante en filosofía debe ser capaz de pensar, pero en realidad no lo enseñamos a pensar, vemos al profesor hablar y hablar de filósofos, pero no hace ejercicios”.

Así pues, todo lo anterior sirve como un importante insumo de análisis y reflexión acerca del valor de la filosofía en la actualidad, pensada desde una perspectiva que ofrece, más que posibilidades a nivel profesional, un camino para direccionar las razones de la existencia, en la búsqueda de su sentido, afirmación y, si se quiere, de transformación.

Como lo ha mencionado el profesor Aurélien Vetú (2020), en concordancia con Óscar Brenifier (2020), pensar en la práctica filosófica es una invitación a volver la mirada hacia la filosofía misma que, más allá del amplio corpus teórico con el que cuenta y que es una fuente de la cual bebemos, ha de ser una forma de vivir.

1.6 CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LOS CAFÉS Y TALLERES FILOSÓFICOS A LA LUZ DE LAS ENTREVISTAS CON EXPERTOS

La línea que puede separar a una práctica de las otras puede ser, en muchas ocasiones, difusa. En este sentido, ninguna de las prácticas (FpN, filosofía en cárceles, cafés filosóficos, talleres filosóficos y la consultoría filosófica) puede tomarse como “rueda suelta” en el universo de las prácticas filosóficas. La base común, en la que todas se pueden encontrar, es la necesaria inclusión del diálogo, especialmente socrático, en la realización de las actividades en sus diferentes contextos, situaciones, comunidades

y problemáticas. Aunado a ello que, cuando se habla de las competencias que le permiten al filósofo práctico el desarrollo de su labor no se discrimina, o por lo menos no de forma tajante, en lo que se ha podido encontrar en este proceso de indagación, entre las que debe tener quien a una o a otra práctica se dedique. Sin desconocer que adicional a ellas deben existir unas que se puntualicen dada la intención de intervención filosófica. Así pues, la argumentación, la interpretación, la conceptualización, la sensibilidad, la creatividad, la escucha activa, la confrontación, la reflexión y la crítica son habilidades que, de forma transversal, se encuentran en el filósofo práctico y que pueden procurarle la posibilidad de participar y animar un espacio de práctica filosófica. Todo esto, sumado a aquello que le es propio al filósofo práctico y que de manera muy difícil podría sintetizarse en palabras, es decir, su propio ser.

Ahora bien, es de mencionar que, como un aspecto evidente e indispensable que se puede encontrar en el análisis del ser y hacer competente de los filósofos prácticos, la formación en filosofía cuenta con un espacio privilegiado. En lo mencionado por los especialistas en práctica filosófica, se considera que no es viable el desarrollo de ejercicios de este tipo sin una formación filosófica fuerte, pues es en esta que se fundamenta el actuar de quien lo realice. No se puede intentar hacer filosofía sin la filosofía, más para dirimir la disyuntiva entre los prácticos y los teóricos, se ha de considerar la necesidad de encontrar la sinergia entre el corpus académico que sobre la filosofía existe y su aplicación en contextos donde medie la reflexión, lo que podría interpretarse como vivir la filosofía.

Entendiendo lo mencionado hasta aquí, los talleres filosóficos –aunque se consideran una práctica filosófica con su propio camino– también pueden verse inmersos en escenarios propios de otros ejercicios, bien como herramienta, si se quiere dinámica, que permita el desarrollo de este o como un instrumento para motivar el diálogo entre la población a participar o en la situación seleccionada. Así pues, los talleres filosóficos se impregnan y favorecen el desarrollo de las demás prácticas filosóficas dado su carácter, pues como estructura, puede amoldarse a las necesidades contextuales en las que se desarrolle la práctica.

De otra parte, es de considerar que los talleres filosóficos se pueden revestir como una de las opciones didácticas que favorecerían el estudio de la filosofía en entornos escolares, entrando a cuestionar el habitual “monólogo” del maestro en el que se enseña la historia de las ideas, pero no existe un ejercicio filosófico real. El taller, dada sus características puede ser adaptable a contextos de educación formal, incluso desde la niñez y entrando en diálogo con FpN, si la intención formativa del maestro está en edificar un escenario democrático en el que los estudiantes empiecen a desarrollar su sentido ciudadano basados en el pensamiento crítico que se procura desde la filosofía.

Por su parte, los cafés filosóficos se mantienen como espacios en los que la discusión parte de la premisa de la necesidad de establecer un diálogo en torno a un tema de interés o pregunta que pueda motivar a quienes participen para compartir sus impresiones con los demás. Es importante mencionar que el carácter “filosófico” de este tipo de espacios es atribuido, generalmente, por el animador, pues es quien, a partir de la derivación de implicaciones, evaluación de argumentos, síntesis de ideas y dinámicas propuestas para el espacio particular, puede generar que la discusión se torne en este nivel. Adicional a esta labor con intención filosófica –la del animador– el café filosófico ha de calar en los participantes una vez haya terminado, pues es en ese momento de encuentro consigo mismo donde se pueden generar espacios de autorreflexión y transformación de la visión de realidad que se tiene, bajo la idea de la metamorfosis de lo formado, para este caso de lo discutido. El café filosófico puede considerarse como precursor de los talleres filosóficos, de ahí que esa herencia aún haga que se relacionen en espacios de análisis como el que corresponde a este informe.

Finalmente, es de considerar que la formación en prácticas como la animación de talleres y cafés filosóficos e incluso la participación en escenarios en los que se desarrollen, conducen, según quienes a su formación se dedican al aprendizaje del acto de pensar, detectando los vicios que sobre el mismo puedan existir para evitar, de esta forma, el “ruido de pensamiento” que lleva a la incoherencia, la desorganización y, por extensión, a la incapacidad de cuestionar, entender y transformar la realidad. Las prácticas filosóficas son una invitación a vivir la filosofía.